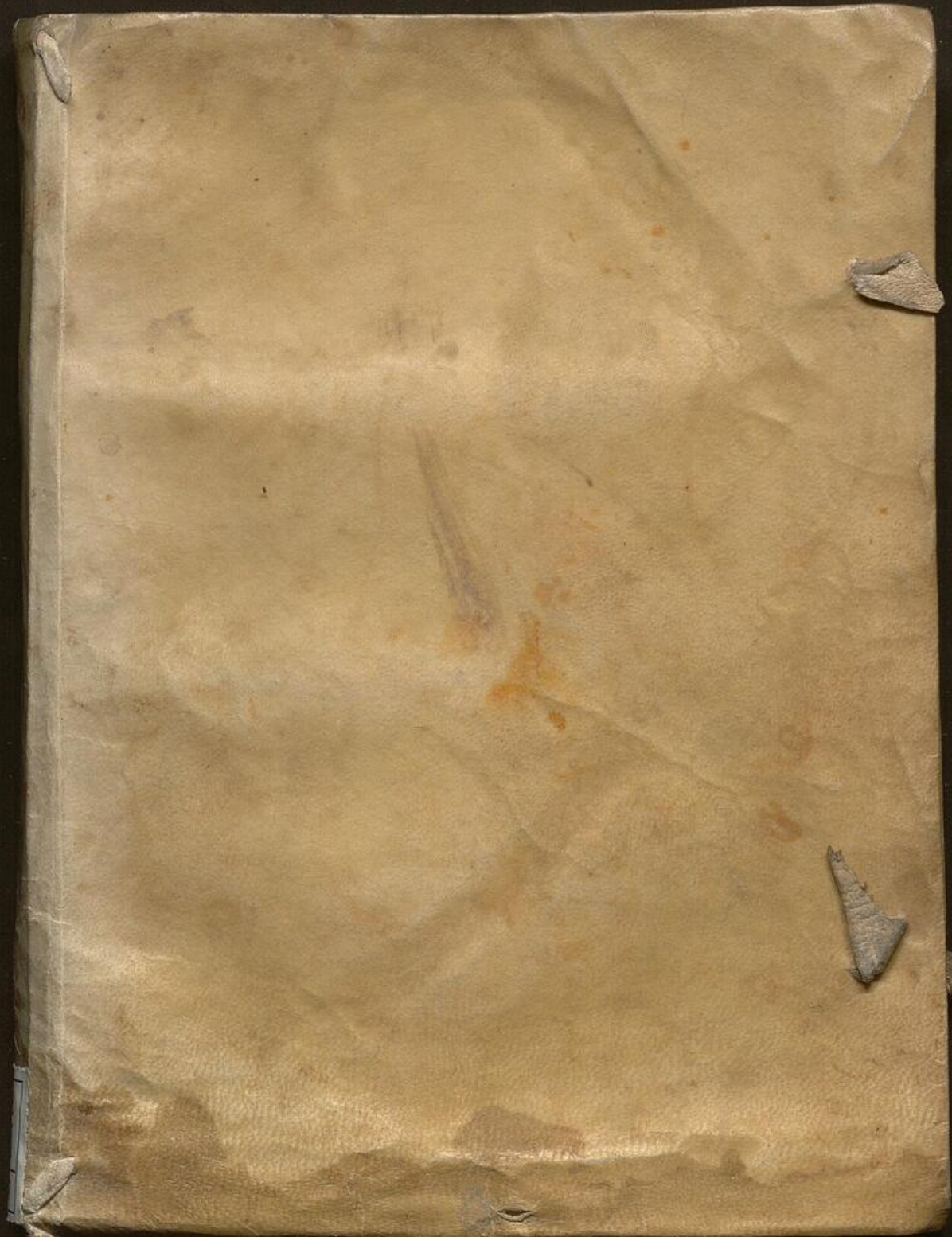


CONSTITUCION DE LA
CANCION DE LOS
REYES
CANTO
TOMO

12
VII
19



61-711-24

Of althma manny pomanay pnaokt in albr
me in thman eyppory naku giete m hokupht
elb hat du pafomay, & eyppora nava pman
pman in Comay, Con naryu pman in por hew
hate Ompfal kum xpp pman pman pman
dny unay kady Ompfal nava nava nava
hew u lman pnaokt du pnaokt de du hana pman
maly avay pman, Corchoo kuyt, eyppat by nava pman
Gater kuyt

ANCIAL
RALISTVST
DΦΦ3POSITV
TIMVS
TRAVS SEVL

LIBRO DE LA

CONSTAN CIA DE IVSTO

L I P S I O. 1263

TRADVCIDO DE LATIN EN CASTE
llano, por Iuan Baptista de Mesa; Natural de la
Ciudad de Antequera.

A DON RODRIGO DE TAPIA, ALARCON Y
Luna, Cauallero del abito de Santiago, Alcayde y Regidor perpetuo de la
Ciudad de Loxa, Señor de la villa de Tapia, y Alarcon,
Menino de la Reyna nuestra señora &c.



CON PREVILEGIO REAL.

Impresso en Seuilla, Por M A T I A S Clauijo, M. DC. XVI.

COMPTON
CALIFORNIA

THE
OFFICE OF THE
SHERIFF
COUNTY OF
SANTA BARBARA
CALIFORNIA



NOTICE

T A S S A .

YO Geronimo Nuñez de Leon Secretario de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo: Doy Fè que auendosi visto por los Señores del, vn libro intitulado la Constançia de Iusto Lipsio, traduzido de lengua Latina en Castellana, por Iuan Baptista de mesa; que con licècia de los dichos Señores fue impresso: tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro maravedis: y a este precio mandaron se vendiesse y no a mas: y que esta tassa se ponga al principio de cada libro. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Iuan Baptista de Mesa doy esta Fè. En Madrid, a veynte y vn dias del mes de Mayo, de mil y seyficiètos y diez y seys años.

Geronimo Nuñez de Leon.




Este libro intitulado traduccion de Latin en Castellano, de vn Tomo; que Iusto Lipsio compuso de Constançia: concuerda con su original. Dada en Madrid a 19. dias del mes de Mayo de. 1616.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

¶ 2

A large, ornate handwritten signature or flourish is written in brown ink at the bottom center of the page. It consists of several loops and curves, characteristic of a personal or official signature from the early modern period.


DOR QUANTO POR parte de vos Iuan Baptista de Mesa residete en nuestra Corte, nos fue fecha relacion, que vos auia des traduzido de Latin en Castellano, vn libro intitulado la Constancia de Iusto Lipsio, el qual era muy vtil y prouechofo, y nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruidos, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pregmatica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone. Fue acordado que deniamos mandad dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha della: vos o la persona que vuestro poder vuiere y no otro alguno, podays imprimir y bender el dicho libro que de suso se haze mencion; por el original que en el nuestro Consejo se vio; que va rubricado y firmado al fin del de Geronimo Nuñez de Leon nuestro secretario de Camara, de los que en el residen: con que antes que se venda le traygays ante ellos, juntamente con el dicho original; para que se vea si la dicha impres-

Preuilegio.

impresion está conforme a el: y traygays fee en publica forma, en como por corretor por nos nõbrado se vio y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, o persona, a cuya costa se imprimiere y no otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro Cõsejo: y estando assi y no de otra manera pueda imprimir el dicho libro, principio y primer pliego: en el qual seguidamente se põga esta nuestra licencia y Preuilegio, y la Aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas cõtenidas en la Pragmatica y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender: So pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y quales quier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidentes y Oydores de las nuestras Audiencias y Chancillerias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y Corte, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores,

Preuilegio.

Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros juezes, e justicias qualesquier de todas Ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan ni passen en manera alguna. Fecha en San Lorenzo el Real a seys dias del mes de Setiembre, de mil y seys cientos y catorze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor

Jorge de Tovar.



*A DON RODRIGO DE TAPIA,
Alarcon, y Luna, Cavallero del abito de Santiago, Al-
cayde, y regidor perpetuo de la Ciudad de Loxa, Señor
de la villa de Tapia, y Alarcon, Menino de la Reyna
nuestra señora, hijo del Licenciado Pedro de Tapia,
del Consejo supremo de Castilla, y de la santa
y general Inquisicion.*



QVAN IGVAL ESTI-
macion se les deua a las armas
y Letras, columnas en que se sus-
tenta el mundo) manifesta-
mente se conoce de aquel loa-
ble exemplo, que dio, el que
lo fue de Emperadores, Iulio
Cesar, de quien se dize que lo
que de dia hazia su espada, de noche lo escriuia su
pluma, no esperando menos gloria de lo que escri-
uia, que de lo que hazia. Sabiêdo yo pues que desta
tan justa opinion no es agena la de V. merced: Por-
que si bien aspira a honrar las armas, lleuado de la
antigua nobleza, y gran valor de sus passados, y del
orden militar que professa, no menos procura
ilustrar las letras, a que dignamente lo inclinâ el Pa-
ternal

ternal exemplo, y su felice ingenio; me parecio of-
freerle esta traduccion de la Constancia de Iusto
Lipio, primicias del pequeño mio, y demostració
del gran desseo de servirle: Suplico a V. merced la
reciba en su amparo, con que ella quedara muy hó-
rada, y segura: y yo contento de ver tan heroyca vir-
tud como la Constancia en el lugar que merece.

Iuan Baptista de Mesa.



EL TRADUCTOR
al Lector.



OS FVERTES Y CONTRARIOS afectos, Deseo, y Temor, combatieron mi animo a vn mismo tiempo, aquel incitantome a que traduxesse este libro, de la Constacia de Iusto Lipsio, (de cuyo nombre tan justamente el mundo está lleno,) y este acouardádome, para que no lo hiziesse, representandome el vno vn honroso interes, y el otro vna gran dificultad, y aunque por buen espacio me tuuieron indeterminable; me inclinè finalmente a seguir al desseo: confiado en que si me culpare el Lector, viendo mi poco ingenio, y la mucha dificultad de la traduccion, así por el assunto del libro; como porque su autor como estoycò afectò tanto el lacónismo, hallara en la misma dificultad la culpa, y la disculpa: demas desto quando yo no aya conseguido el fin que pretédi, avre alomenos dado motivo, para que algun gran ingenio, por enmendar mis yerros, haga esta traduccion cò mas felicidad, y ocasion al Lector de manifestar su nobleza en perdonarme.

A

Aduer-

ADVERTENCIA
al Lector.

EL Original de que se traduxo este libro, fue expurgado cõforme a la césura del Catalogo de la santa y general Inquificion, y borrados el onze y doze capitulos, del primero libro, demas de otras cosas: y por esta causa, lo vno, ni lo otro no va en esta traduccion.

TRADUCCION DE LATIN EN
lengua Castellana, de vna aduertencia, que por el Ca-
talogo referido, se manda poner al principio
deste libro.

IVSTO Lipsio en este libro de la Constancia, y en el de la Politica, y en otros libros suyos, trata muchas vezes del Hado, y aunque afirma, que en piadoso y Christiano sentido, el no entiende por el Hado, otra cosa, que la diuina Prouidencia; cõ todo esso suele traer a cerca del Hado muchas sentencias obscuras, de Autores gentiles, que mas parecen conuenir al Hado de los Gentiles, que a la diuina Prouidencia; y assi en lo que trata del Hado se a de leer recatadamente.

Iusto.

Prologo por mi Constancia al Lector.

GENO A SIDO DE mi desseo, sino, demi opinion, boluer Lector a hablarte y otra vez, en esta següda impresion, porque antes de aora preuide, o por mejor dezir pronosique, los pareceres, que ay de ella: Dizen que no è tratado esta materia tan piadosamente como conuenia; y que en algunos lugares lo è hecho con poca verdad, dezir que a sido poco piadosamente, es porque parece auer hecho oficio de Filosofo, y que assi no mezclè las cosas, que pude y deui, de la sagrada Escritura: Este auiso fue para mi muy agradable, como querria yo fuesse para ellos, esta mi respuesta: simple, y sin artificio: Porque me agrada q̄ ante todas cosas procuren, que la Piedad se manifieste; solamente les aduerto, que primero ellos pongan de veras la mira en el fin y blanco en que yo la puse: si fue mi intento hazer oficio de Teologo, no conseguí lo q̄ intenté: si de Filosofo, porque me culpan: dizen q̄ porque tomè de Lagunas, lo q̄ pude tomar de la fuente limpísima de las diuinas letras, desto me

A 2 acusan?

acusar? De veras respondo y certifico, que yo no
conozco otro camino para la saluacion sino este,
por que guia por aquella sola, y derecha senda; pe-
ro para andarla, juzgo, que tambien las letras
humanas traen algo de aliuio, y aun de ayuda. Cón-
sejo se que es de san Agustin, que recojamos las co-
sas que escriuieron los Filósofos, y quitandofelas
a ellos, como a injustos poseedores nos aproue-
chemos dellas. Este consejo quise seguir, peque en
ello? confieso que uiera pecado, si este puro y
místico licor de nuestra religion lo uiera yo cor-
rompido con alguna antigua y hedióda hez. Mas
lo contrario è hecho, intentádo limpiar, y ilustrar
con este nueuo Sol, la doctrina, que por si misma
estaua poco limpia: a que bueno no le parecera es-
to bien? En la batalla sabemos que lleuan el peso
del trabajo los de acuallo, y piqueros, porello des-
preciaras a los ballesteros y honderos? Tambien
sabemos que en edificar vna casa se lleua el Arqui-
teto la mayor alabança y prouecho; por esso no
haras caso de los oficiales y peones? Lo mesmo
juzga en esto. Aquellas diuinas letras son las que
perficionan a la verdadera Fortaleza, a la verdade-
ra Virtud, y a la solida Canstancia, pero no por es-
so desprecies de todo punto la Sabiduria humana,
aquella digo, que no se ensoberuce, sino que a la
diuina sirve, y acompaña de buena gana. Piedras
y otros

y otros materiales traygo de aq̃l antiguo y arruy-
nado edificio de la Filosofia; no le enuidies al Ar-
quiteto esta pequeña ganácia, y sufre que este ma-
terial lo eche alomenos en los fundamentos: pero
dizen que aquellas cosas sagradas son las mejores,
y q̃ no aua de dexar de vsar de aquellas palabras.
Confieso que son mejores, mas añadeles tambié
que son de mas peso. Si considero mis braços, y
mis fuerças, porque razon me echare acuestas la
carga, que no puedo llevar? A los Teologos, (quie
ro dezir) a los grandes y altos ingenios, como los
à auido en este tiempo: dexo estas cosas grandes y
altas, mi varquilla yra tierra a tierra, y yo hare ofi-
cio de Filosofo; pero de Filosofo Cristiano. De las
palabras me arguyen? No miren con que estilo es-
tan escritas, sino con que sentido, ni tampoco si
por ventura son conforme al vso; sino que sean cõ-
forme a la verdad. Las sentencias son buenas, que
importa en cosa tan dificultosa; el velo, o vestidu-
ra (con tal que no sea indecente,) con que yo las
vistiere. Si son vanas conuençanme, esso mismo
(dizen) pretendemos, ciertas cosas as escrito no
segun la verdad, en lo de la recta razon yerras, por
que la exageras y leuantas de masiadamente, co-
mo los Antiguos, yo hago tal? Por ventura, será
con sus palabras, pero jamas con mi opinion: y
porque tu no yerres (en vna palabra lo digo) yo

no entiendo que ay alguna recta , ni pura razon
fino es regida de Dios , y alumbrada de la Fe, pe-
ro mal aya el Diablo , que trampa engañosa es
esta : siendo en todo la sentencia buena, buscan
ocasion para la calumnia , en vna o dos pala-
bras : la razon misma aun con sus fuerças , no
nos guia a Dios , ni a la verdad : Pero de la ma-
nera que miramos el eclipse del Sol, en el agua , o
en vna vacia, mediante los rayos del mesmo Sol,
obliquamente, y con cierto reflexo ; assi en esta
razon miramos las cosas diuinas : mas guarda-
te no juzgues de otra manera , que mediante
el mismo Dios ; y si alguna cosa subtilizè dema-
siadamente, del Hado , o de las cosas fatales , y
de los malos castigados por bien , o esta subtile-
za la tomè de otros , (como podra ser por ventu-
ra aquella sentencia de Boecio,) querria que fues-
se leydo, y entendido benignamente, del benigno
lector , y para esto pondre aora al margen algu-
nas notas, mi animo realmente a sido bueno. Y
si en alguna parte esta lengua humana, o pluma
titubeò , ruegote que yo no lo pague rigurosa-
mente : Porque soy de aquellos, que tienen la pie-
dad mas en el coraçon que en la lengua , y que la
querria mas exercitar con obras, que manifestar-
la con palabras , y este siglo no me agrada mu-
cho, (atreuereme a dezirlo?) porque aunque nin-
guno

guno a sido mas fertil de Religiones, ninguno tan poco à sido mas esteril de piedad. Que ay de competencias en qualquier parte? Que de contiendas? y quando ayan hecho todo lo de potencia, y volado con las alas del sutil ingenio, por el cielo y la tierra, que otra cosa hazen que andar por el ayre? ves aqui mi Lector vn breue Prologo, que para ti que no eres apasionado, es demasiado, y basta aun para el mal intencionado. De veras te auiso, y aconsejo que no te aparten y diuertan el animo, deste verdadero estudio de la sabiduria, estos nuevos Domicianos, que no solamente a ella, sino a todas las buenas artes, (si les fuera posible) las desterraran, antes mira à aquellos antiguos Padres, Griegos, y Latinos, que todos a vna boz estan de nuestra opinion, y no solo permiten al Christiano el modesto estudio de la Filosofia, pero se lo persuaden con el escudo de su autoridad, sin otra ninguna razon me juzgarè por seguro destes gigantes. Para que è de loar mas con palabras a la Filosofia? en vano es, porque de la manera que la altura de los montes no se echa de ver desde lexos, sino quãdo te acercas, assi no echaras de ver el resplãdor dela Filosofia, si no es conocièdola bien, pero no puede ser bien conocida, sin la Cristiana, y verdadera religion, q̄ va delante; si esta quitas confiesso, y digo a bozes, q̄

la Filosofia es vanidad, y burleria. Bien dixo Ter-
tuliano, Quien conocio la verdad sin Dios, y quié
a Dios sin Christo? Con esta sentencia aca-
bo, y de veras me quieto, y querria
que hiziefes tu lo mismo.



A LOS NOBLES, Y MAGNIFICOS
Consules, Senado, y Pueblo de Amberes,
yo Iusto Lipsio, dedico y
consagro.

):(



ESTOS LIBROS, QUE
de la Constancia comence, y
acabè de escriuir constantemè
te, en medio los alborotos de
mi Patria, estos me parecio da
ros y dedicaros, grandes Sena
dores de la gran Ciudad: Mo
uime a esto vuestra autoridad, Prudencia, y vir
tud, tambien aquella humanidad, que publica
mente è experimentado, que teneys por propria,
para con los buenos y doctos, y no entiendo que
este don dexara de ser acepto, el qual aunque por
si mismo es pequeño, recibira valor de mi vo
luntad, porque yo di aquello, que realmente en
este tiempo es lo mejor, y lo mas de todo el cau
dal de mis letras; finalmente alguna nouedad le
dara por ventura estimacion. Porque si no me
engaño, yo soy el primero, que a intentado abrir,
y allanar este camino a la sabiduria, impedido de
espinas, y tiempo à cerrado. La sabiduria es real
mente, la que junta, con las diuinas letras puede

A s. guiar

guiar a donde está la tranquilidad, y quietud, si
me an a mi faltado fuerçs, no me a faltado ani-
mo de seruiros, y aprouechar a otros, y tan justo
es que os contenteys, con lo que os doy, como q̄
me contente yo con lo q̄ Dios me a dado, el
qual se, que no lo dio todo a vno solo.

Dios os guarde.

).3.(



AL LECTOR SOBRE EL
*intento que tuue de escriuir
este libro.*



O IGNORO LECTOR, que en este nuevo genero de escriuir me está esperando nuevos pareceres, y censuras, ora de aquellos, a quien a espantado esta en mi nunca esperada profesion de la sabiduria, porque me juzgauan ocupado solamente en letras humanas, ora de aquellos, que tienen por de poca estimacion lo que en esta materia, despues de los antiguos se trabajare y sudare. Y el responder libremente a los vnos y a los otros me importa a mi, o por mejor dezir a ti: los primeros me parece que pecan en dos cosas diuersissimas, descuydo, y cuidado, en quanto a este, porque juzgan que deuen ellos inquirir los agenos estudios, y obras, sin importarles nada, en quanto al descuydo pecan, porque lo inquieren (ya que lo hazen) con poca diligencia, y para que yo me descubra y manifieste, digo que nunca aquellos collados, y fuentes de las Musas me captinaron, de manera que no boluiesse vna vez y otra los ojos y el animo, a esta
mas.

mas seuera Diosa, la Filosofia digo, cuyos estudios tanto me agradaron desde mi niñez, que con el ardor juvenil excedia de lo justo, y conuenia reprimirme, y mis maestros, que viuen en Colonia, saben que casi por fuerça se me quitauan de las manos todos estos libros, y los escritos y comentarios, que con gran trabajo componia, de toda la escoria de los interpretes: y esta costumbre realmente nunca la mudé despues: Y si en todo este curso de estudios no è ido derechamente encaminado, à aquel blanco de la sabiduria, a lo menos se finalmente que è ido, aunque por algun rodeo, pero no por aquel camino, por donde va el vulgo de los Filosofantes, que dados demasiadamente a las agudezas de los argumentos, y a los lazos de las questiones, no hazen otra cosa que texerlas con vn hilo delgado de disputas, y boluerlas a destexer, deteniendose en las palabras, o cautelas, gastando su tiempo en la portada de la Filosofia, sin ver sus retretes, teniendola por entretenimiento, y no por remedio, y conuirtièdo el instrumento mas importante a la vida, en burla, y juego, quien dellos procura enmendar sus costumbres, quien modera sus passiones, quien al temor: quien a la esperança pone coto, Antes de tal manera piensan que estas cosas no pertenecen a la sabiduria, que juzgan que aquellos que lo hazen, no entienden lo que se hazen,

hazen, o que no es nada hazerlo, assi; que si ves su vida, y sus opiniones, no hallaras aun en el mismo vulgo cosa mas sucia, que su vida, ni mas necia, q̄ sus opiniones: Porque de la manera que el vino siendo lo mas saludable que ay, es veneno para algunos, assi lo es para estos la Filosofia, por vsar mal della, pero yo e tenido otro motiuo, apartando siempre mi naue de aquellos escollos de las futilidades, y endereçandola a solo el puerto de la tranquilidad del animo, y del estudio mio, he querido fuessen estos libros la primera y verdadera muestra. Pero dicen algunos, mejor y mas copiosamente escriuieron esto los antiguos. Confieſſo que es assi, en algunas cosas destas, y niego que lo sea en todas. Si escriuiera yo alguna cosa a pedaços de costumbres, o pasiones del animo, despues de Seneca, o de aquel diuino Epiteto, confeslara que tenia poco entendimiento, o poca verguença. Mas si escriuo yo aquellas cosas, que ellos no tocaron ni alguno de los antiguos (confiadamente puedo afirmar esto,) de que se enfadan, o me culpan? Cõsuelos busque a los publicos males. Quien antes q̄ yo hizo esto? miren ora la sustancia, ora el orden, an de venir a confeslar que me deuen aquellos cõsuelos, y en lo que toca a las palabras (permitaseme esto) no a sido rãta la falta que e tenido dellas, que deua suplicar, que se me supla. Finalmente se-

pan esto; que otras muchas cosas è escrito para otros, y este libro principalmente para mi, aquellas cosas para la fama, estas para el prouecho, y lo que en otro tiempo dixo vno alta y agudamente, lo digo aora yo a vozes, con verdad, *Bastame pocos lectores, bastame vno, bastame ninguno.* Solamente pido esto, que los que llegaren a mirar estas cosas, traygan animo de conocer, y perdonar, para q̄ si a caso caí en alguna parte, mayormente quando trabajè de subir, por aquellos lugares altos de la Prouidencia, justicia y hado, me perdonen, porq̄ en ninguna parte verdaderamente ay malicia, o pertinacia, sino flaqueza, y ignorancia humana. Finalmente sea yo dellos enseñado, que yo aprendere: que ninguno será tan presto en aduertirme, como yo lo sere en enmendar mis yerros: los demas vicios de mi inclinacion natural no los niego, o deshago yo, pero confieso que aquella es tal, que abomino, y maldigo la pertinacia, y la aficion de contender de veras: Dios te guarde mi lector,

y plegale a el, que para ello sea alguna parte este libro.

LIBRO PRIME-

RO, DE LA CONSTANCIA

de Iusto Lipsio.

)?:

CAPITVLO PRIMERO, PREFAC-
cion, y introducion, y assi mismo alguna que-
rella de los alborotos de Flandes.

ENDO YO PO-
cos años à, a Vienna de
Austria, huyendo los al-
borotos de mi Patria;
torci el camino (guian-
dome Dios) a la ciudad
de Liexa, no lexos de a-
lli, adóde tenia amigos,
que la vruanidad, y a-
mor me obligauan, a que fuesse a visitarlos. Vno
de los quales era Carlos Langio, hombre (esto sin
fraude ni ambicion) el mejor y mas docto de los
Flamencos: El qual hospedandome en su casa; no
solamente hizo agradable el hospedage, con toda
cortesia, y beneuolencia, pero con tal genero de
platicas, que me fueron siempre prouechosas y sa-
ludables. Porque el fue, quien me hizo abrir los o-
jos.

Alabança de
Carlos Lan-
gio.

jos, deshaziédome la niebla de algunas opiniones vulgares: y el que me mostrò el camino, por donde sin rodeo pudieffe llegar como dixo Lucrecio.

*A los diuinos leuantados Templos,
Con la doctrina de los hombres sabios.*

Porque passandonos en vn patio de su casa, vna fiesta de mucho calor, (era mediado el mes de Junio) me preguntò, como se suele, amigablemente, de mi viage, y de sus causas: y auiendole yo dicho libremente muchas cosas con verdad, de los alborotos de Flandes, y de la insolencia de los Capitanes, y soldados: le dixè vltimamente que yo auia tomado otro achaque, pero que esta era la verdadera causa de mi viage. Porque quien tendra amigo Langio, dixè, el pecho tan fuerte y tan de hierro, q̄ pueda sufrir estos males mas tiempo? Muchos años á q̄ como ves, nos inquietan las guerras civiles; y como en mar tempestuoso somos combatidos de muchos vientos de alborotos, y sediciones: si procuro el ocio, y la quietud, las trópetas, y el ruido de las armas lo estoruan: si procuro retirarme a los jardines, y campos; el soldado, y el homicida me hazen boluer a la Ciudad. Así que è determinado Langio, dexando a este enojoso, y desdichado Fládes (perdoneme mi patria) trocar esta tierra por otra (como dizen) y irme huyendo a otra qualquier parte del mundo, a donde segun el pro
verbio

Males de las
guerras ciu-
iles.

en el
capitulo
101

verbio, *No oya los hechos ni el nombre de los Griegos*, admirandose Langio, y como alterado desto, dixo: Es posible Lipsio que te vayas, y nos dexes? Respondile, o e de dexaros a vosotros, o a esta vida; porque que remedio tienen estos males, sino es la huyda? que ver esto cada dia y sufrirlo, no puedo conmigo Langio; ni tengo el pecho de azero, suspirando a esto Langio replicò: mancebo pusilanimio, que flaqueza es esta? o que es tu pensamiento, en buscar remedio en la huyda? yo confieso que està tu patria alborotada y abrafandose, mas que parte de Europa no està oy así? y es de manera, que verdaderamente puedes pronosticar lo que Aristofanes.

Adagio comun de los Griegos.

Alborotos en Europa q̄ amenazã destruycion, o conversion.

Verase como Iupiter tonante

Trueca las cosas altas con los baxas.

Asi q̄ Lipsio no se a de huyr dela patria, sino delas passiones, y el animo se a de fortalecer y cõponer de manera q̄ tengamos quietud en los alborotos, y paz en medio de las armas: yo como muy moço le respondi; antes Langio se deue desamparar la Patria, porque realmente los males oydos, menos ofenden el animo, que los vistos, demas de q̄ nos ponemos en saluo: No oyes a Homero, que aconseja discretamente.

Que el comũ remedio de los alborotos se pone en la huyda.

Que el peligro eustemos, porque alguno a vna herida no le añada otra.

B

Cap. 2.

CAPITVLO. II. QUE LA PEREGRI-
nacion no aprouecha para las enfermedades del ani-
mo, que es manifestacion dellas; no medicina, sino
es por ventura en vn leue, y primero mouimie
to de las passiones.

Condenada
esta opinion.



Referelo

Diogenes La
ercio, lib. 6.
de vita. 4. Phi
losophorum.

El origen de
los alboro-
tos está en
nosotros.

Y assi no se
mudan cõ la
mudança del
lugar.

Cõ la mudan
ça se menifies
tã solamete.

ANGIO MOVIENDO
la cabeça, replicò, oygo a Ho-
mero, y quisiera mas que tu o-
yeras a la Sabiduria, y razõ, por
que estas nieblas, y nuuecillas
Lipio, que te cercan, nascen
del humo de las opiniones, assi

que como dixo Diogenes, mas necesidad tienes
aqui de razõ, que de lazo, quiero dezir necesidad
de aquel rayo, que aclare la obscuridad de tu enté-
dimiento, Ves aqui tu desamparas tu patria, dime
aora de veras, huyendo della, huyes de ti? mira no
sea al reues, y lleues contigo, en tu pecho, la fuente
y origen de tu mal, dela manera que los enfermos
con calentura, se vuelcan inquietos en la cama, y
la mudan a menudo, con vna vana esperança de a-
liuio, assi nosotros enfermos del animo, nos muda-
mos en vano de vna tierra a otra, porque esto no
es curar la enfermedad, sino manifestarla, publi-
car el calor interior, no mitigarlo: Elegantemente
lo dixo el Sabio Romano, Seneca, *Proprio es del en-
fermo*

fermo no sufrir mucho tiempo vna misma cosa, y vsar de mudanças, como si fuessen remedios, de aqui se causan vagas peregrinaciones, y passar las riberas del mar, y la inconstancia enfadada de las cosas presentes haze prouea de si, ya en el mar, ya en la tierra, Assi q̄ huyes siempre los alborotos, no los cuitas, como aquella Cierua en Virgilio.

*Que descuydada en la Cretense selua
fue desde texos del pastor herida,
y huye por las seluas, y los bosques.*

En vano, porq̄ como dize el mismo Virgilio, *Lleua enclauada la mortal saeta*, assi vosotros heridos penetrátemente desta saeta de las passiones, no la sacudis, ni desechais en la huida, sino la lleuays enclauada. Quié se quiebra braço, o pierna, no pide para su cura (a lo q̄ entiédo) coche, o cauallo, en q̄ andar, sino cirujano q̄ lo cure; Que disparate es este tuyo, de q̄rer curar esta llaga interior con la mudança, y peregrinació? Porq̄ realméte el animo es el q̄ está enfermo, y toda esta exterior flaq̄za, desesperació, y descaecimiento nació de vna misma fuéte, q̄ es estar el animo descaecido y enfermo. La parte principal y diuina, à arrojado el cetro, y venido a tãta vileza, q̄ de su volútað sirue a sus sieruos! Dime q̄ aprouechara para esto el lugar, o la mudança? sino es q̄ ay por vëtura alguna regiõ q̄ tẽple los miedos, refrene las esperanças y purgue este mal hu

Porque es en
fermedad de
el animo.

Que no la fa
na ningun lu
gar por si mis
mo.

mor de los vicios, q̄ está en nosotros tã arraygado. Pero esta regiõ, no la ai enel mũdo, ni aũ en las mismas islas Fortunadas, o si la ay muestramela, y todos juntos yremos alla. Pero dirasme q̄ el mismo mouimiento, y mudãça tiene esta fuerça, y que recrea, y leuãta el animo decaecido, aquella ordinaria y agradable nouedad de costũbres, hõbres, y lugares. Yerras Lipsio, aunq̄ diziendo de veras la verdad, no hago yo tã poco caso de la peregrinacion, q̄ no le de alguna potestad enel hõbre, y en las passiones. Tengala en buena ora, mas entiendese sola mēte, en quãto a quitar vnos enfados, y achaques liuianos, de los animos, no las cufermedades q̄ an penetrado, mas profundamente q̄ lo que puede alcançar algun medicamēto exterior. La Musica, el vino, y el sueño, sanarõ muchas vezes à aq̄llos primeros mouimiētos, de la ira, del dolor, i del amor, mas nũca a la enfermedad q̄ a echado raizes, y hecho assiento. Lo mismo es en esto, la peregrinacion sanara por ventura algunas leues passiones, mas no sanara las graues, porque aquellos primeros mouimientos nacidos de el cuerpo, estan assidos en cierto modo toda via al cuerpo; o como si dixesse a la superficie del animo, y assi no seria marauilla que con vna leue esponja se limpiassen. No son assi no, las passiones envegecidas, las quales tienen su morada, o por mejor dezir su reyno, en el

Aunque mitiga o quita algunos enfados.

Los Estoicos hizieron esta diferencia, q̄ los primeros mouimiētos que son contra la razon, o fuera della los llamaron passiones, y a los cõtinuos y envegecidos enfermedades.

Pero las passiones antiguas no se mi

en el mismo entendimiento del animo. Aunque mucho tiempo ayas peregrinado, y dado buelta a toda la tierra, y al mar, con ningú mar las lauaras, ni có ninguna tierra las cubriras, seguirante, y ora vayas a pie, ora a cauallo el cuydado triste te yrà en el alcance. Como lo dixo Oracio. Preguntando le vno a Socrates, que como vna peregrinacion q̄ auia hecho desta manera, no le auia aprouechado, le respdió discretamente; porque tu no te dexaste a ti: lo mismo diria yo agora, y a donde quiera que huyeres as de llevar contigo el animo corrompido, y corrompedor, mal compañero, y pluuiera a Dios fuera compañero! Pero temome que es capitan, porque tus pasiones no te siguen a ti, antes ellas te lleuan tras si por fuerça.

tigan con aq̄-
llas cosas ex-
teriores.

CAPITV. III. QUE LAS VERDADERAS enfermedades del animo, no las sana, ni disminuye la peregrinacion, antes las empeora, que es el animo el que en nosotros enferma, y que el remedio para el se les a de pedir a la Sabiduria, y a la Constancia.



SSI QUE MEDIRASTV aora, pues como la peregrinacion no dierte tambien, los verdaderos males? Aquellos campos, rios, y montes que se

Responde a
la objecion.

Que parece
que ay en la
mudança al
gũ consuelo,
pero que no
lo ay.

Porque por
ella se agra-
uan los ma-
les.

veen, no haran que tu no sientas dolor? diuierten
por ventura algunas vezes, y quitan el sentimiento,
pero no por mucho tiempo, ni por bien, porq̃
de la manera q̃ los ojos, no se deleitã mucho tiempo
en la pintura, aunque sea muy buena; asì toda es-
ta variedad de hombres, y lugares, nos entretiene
con la nouedad, mas por poco tiempo. Esto es di-
uertirse algun tanto de los males, no huyrlos. Ni la
peregrinacion desata la cadena del dolor, sino la a-
floxã. Que me aprouecha a mi andar libre vn po-
co de tiempo, si despues me an de poner en carcel
mas estrecha? asì realmẽte todos estos deleites ex-
teriores, ponen asechãças al animo, y cõ color de a-
prouechar dañan, q̃ como los medicamẽtos poco
fuertes no purgã el mal humor, sino lo remucuen;
asì esta vana recreaciõ, leuanta, y aumẽta en noso-
tros, aquellas olas de las passiones, porq̃ el animo
no se desuia de si mucho tiempo, mas casi forçado,
le hazen boluer a su casa, y a la antigua compa-
nia de los males, aquellos mismos pueblos, y montes
que as visto, te bueluen con la imaginacion a tu pa-
tria, y en medio de los contentos, veras, o oyras
alguna cosa, que dispierte el sentimiento de tu do-
lor, o si vn poco sofegares, aquello serã como vn
breue sueño, y despues de dispierto, tendras la mis-
ma, o mayor fiebre; porque algunas passiones cre-
cen suspendidas, y con la dilacion cobran fuer-
ças;

ças ; así que Lipsio desecha estas cosas vanas , o por mejor dezir dañosas , que no son remedios , sino venenos , antes admite aquellas cosas verdaderas y seueras , el Sol , y el suelo mudas ? antes muda el animo , a quien injustamente sujetaste a las pasiones , quitandoselo a la razon , que es su legitimo dueño , esta desesperacion es de estar el animo corrompido ; y esta debilidad y flaqueza de estar enfermo : el animo importa que mudes no el lugar , y procurar no estar en otra parte , sino ser otro . Tu desleas ver la fertil Austria , y la fuerte y fiel Viena , y el Danuuio , rey de los Rios , y tantas marauillas , y cosas nueuas , que los oyentes te las escuchen con atentos oydos . Mas quanto mejor te seria tener este mismo impetu , y codicia , para conseguir la sabiduria ? y entrar por medio de sus fertiles campos ? inquerir las fuentes de las humanas pasiones ? hazer trincheas , y fortalezas , con que te defiendas de los asaltos de las pasiones , estos son los verdaderos remedios de tu enfermedad , todos los demas son paños y fomentaciones , nada te aprouchara esta ida , nada .

El escaparte por ciudades tantas,

De Griegos, y passar huyendo entre ellos.

Hallaras el enemigo juto a ti , y en este retrete (y to come el pecho cõ lu mano) q̃ importa que vayas a

Que el remedio està en la mudança del animo:

Curioso cuyo dado de los q̃ peregrinan , puesto en lo exterior.

Que este mejor tenerlo de lo interior , y procurar cosas asperas , q̃ suaues.

Porq̃ de otra manera los alborotos acompañã en qualquiera parte.

lugares muy pacíficos: la guerra llevas contigo, o que vayas a lugares quietos: los alborotos estan al rededor de ti, o per mejor dezir, en ti mismo, porque este animo discorde combate siempre, y combatira contigo, apeteciendo, huyendo, esperádo, y desesperando: y como los que huyen de temor, se ponen a mayor peligro, yendo descubiertos, y a espaldas bueltas, afsi se ponen a mayor peligro huyendo estos visóños, los quales nunca pelearon con las passiones, sino solamente huyeron dellas: mas tu mancebo si tomas mi consejo, estaras firme, y a pie quedo, cótra este enemigo, el dolor: q̄ ante todas cosas tienes necesidad de Constancia, porque alguno vencio peleando, pero ninguno huyendo.

Afsi que se a de resistir, y pelear cótra el dolor, con las armas de la Constancia.

CAP. IIII. DIFINICIONES DE LA Constancia, Paciencia, y recta razon, y de la opinion, y en que difieran la pertinacia de la Constancia: y de la paciencia el abatimiento.



Sforçandome yo algun tanto con estas razones de Langio le dixi, altos y excelentes son tus consejos, ya me esfuerço a leuárame, y estar firme, mas soy como aquellos, q̄ sueñan que traba-

trabajan, haziendo vna vana fuerza, porque diziendo verdad Langio, vna vez y otra, bueluo con la imaginaci6n a mi patria, y los cuydados publicos, y particulares los tengo enclauados en el alma, tu si puedes ahuyenta de mi estos crueles bueytres, q̄ me despedaçan, y quitame las cadenas de los cuydados congojosos, con que estoy atado a este monte Caucaſſo. Langio con rostro alegre respondio, yo te las quitare, y como otro Hercules defatare este Prometeo, con que tu solamente atiendas, y entiendas. Llamadote è Lipsio a la Constancia, y en ella e puesto la esperança de tu remedio, afsi q̄ ante todas cosas nos conuiene conocerla. *Constancia*, llamo aqui, vn recto y inmutable vigor de animo, que no se ensoberuece, ni abate con los sucesos exteriores, o fortuitos. Dixe vigor, y entiendo por el vna firmeza del animo, engendrada no de la opinion, sino del juyzio y de la recta razon, porque ante todas cosas quiero excluir la pertinacia, porque esta es vigor de vn animo obstinado, que procede de vn viento de soberuia, o vanagloria; y este vigor lo tiene solo la pertinacia en las cosas prosperas, porque estos hinchados y pertinaces dificilmente se pueden ellos sujetar, y humillar, pero facilmente leuantarse y ensoberuercerse, porque son como odres hinchados, que con dificultad sehunden en el agua, pero c6n facilidad saltan por cima, que tal es

Declarase q̄ sea propriamente Constancia.

la dureza hinchada de estos, el origé de la qual nasce de la soberuia, y de la demasiada estimacion de si mismos; assi q̄ segun esto procede de la opinion, Mas la verdadera madre de la Constancia es la Paciencia, y la Humildad, y definiendo la paciencia, digo que es *vn voluntario sufrimiento sin ninguna quexa de todos los trabajos que al hombre le suceden,* y esta paciencia admitida de la recta razon, es sola la rayz en que estriua la altura deste gallardo vigor, y guardate no te engañe en esto la opinion, la qual en lugar de paciencia trae vn abatimiento, y entorpecimiento de vn animo marchito, que es vicio verdaderamente, cuyo origen es el menosprecio de si mismo, pero la virtud tiene el medio y mira con cuydado, que sus obras no sean faltas, ni sobradas, porque se pesa con el peso de la razon, y lo tiene por niuel: y la recta razon no es otra cosa, que, *Vn verdadero juzgar y sentir de las cosas humanas, y assi mismo de las diuinas, en quanto estas nos tocan.* La opinion su contraria es; *vn juicio vano y engañoso, de aquellas mismas cosas.*

La Constancia tiene su origen en la paciencia.

Declárase q̄ sea paciencia

Que es diferente del entorpecimiento

La Costáeia es medio entre la soberuia y el abatimiento mediá de la razon q̄ la guia.

Dize se que sea razon, y q̄ sea opinion.

CAPIT. V. DE DONDE TIENEN origen la razon y la opinion. Las fuerças y efectos de la vna y de la otra: que aquella guia los hombres a la Constancia, y esta a la libiandad.

Mas



AS POR QUE DES-
tas, como de dos cabeças (la o-
pinion y la razon) no solaméte
nacé el vigor, o la flaqueza del
animo, sino todas las alabças,
y culpas desta vida, me parece
q̄ hare bié, en tratar vn poco di-
fusamente, del origen y naturaleza de la vna y de
la otra. Porque dela manera q̄ primero que a la la-
na se le da el vltimo y mas fino color la engeuá, as-
si Lipsio tu animo se a de preparar cō estas preuen-
ciones, primero q̄ lo tiña cō esta purpura de la Cō-
stácia. En el hōbre (como tu bié sabes) ay dos par-
tes, anima y cuerpo, aq̄lla mas noble q̄ dize espiri-
tu y Fuego, este mas vil que dize Tierra; ambos es-
tan jutos, y conformes entre si cō cierta cōcordia,
discorde; y dificultosaméte se conforman, en espe-
cial, quando se trata de mádar, o obedecer; por q̄
cada vno quiere regir, mayorméte aquella parte q̄
no deue. La tierra procura leuátarse sobre el fuego,
y el cieno, sobre el cielo; de aqui nacen en el hōbre
las discordias, y los alborotos, y casi vna continua
batalla, de vnos vandos, q̄ se hazen guerra, de quié
son capitanes, y como generales, la razó, y la opi-
nió, aquella pelea por el anima, y en el anima, está
por el cuerpo y en el cuerpo. El origé de la razó es
del cielo, o por mejor dezir de Dios. Seneca la cele-

brò mag-

De la vna y
de la otra se
dize cuyda-
dosa y larga-
mente.

El hōbre es
cōpuéto de
dos partes.
Que en el, el
anima es su-
blime y espi-
ritual. El cu-
erpo humil-
de i terrestre
Que ay ba-
talla entre es-
tas dos par-
tes.

magnificamente diziendo, *En el hombre esta vna parte del diuino Espiritu*. Porque esta es aquella excelente potencia, de entender, y juzgar, la qual de la manera que el anima es perfeccion del hombre, assi ella lo es del anima. Los Griegos la llamaron *NVM*, los Latinos *mente*, o todo junto *animi-mentem*, porque no toda el anima (no te engañes) es recta razon, sino aquello que es en ella vniforme, senzillo, y puro, y ageno de toda escoria; y para que lo diga en vna palabra, lo que es celestial, y diuino en el anima; Porque aunque el anima este muy inficionada, y corrompida, del pecado del cuerpo, y del contagio de los sentidos, toda via retiene profundamente ciertos rastros de su nacimiento, y resplandecen en ella vnas centellas, de aquel su primero, y puro fuego. De aqui tambien resultan los estímulos de conciencia, aun en los hombres desalmados; los castigos y tormentos interiores, los remordimientos de conciencia, y el aprobar aunque no queramos, a los que viuen mejor. Aquella mas sana y mas santa parte puede ser molestanda, no oprimida, encubierta aquella llama ardiente, no apagada; porque siempre resplandecen y saltan aquellas centellas, que alumbran estas tinieblas, limpian estas escorias, guian y encaminan, en estos rodeos a la Constancia, y a la Virtud. Porque como el Tornasol, y otras flores, naturalmente se

Que sea recta razon.

Y que en alguna manera siempre viue en el hombre

te se buela en a el Sol, y lo van siguiendo, assi la razon firme, e inmutable en el bien, esta buelta a Dios, y a su origen, sintiendo vna misma cosa, apeteciendo, o huyendo, es fuente y manantial del recto consejo, y del recto juyzio, y obedecerla es mandar, y sujetarse a ella, es presidir a todas las cosas humanas; porque qualquiera que la obedecio, domó los desseos, y los mouimientos loçanos del animo, y quien la siguió como el hilo de Teseo, salio del error y cõfusión de todos los laberintos desta vida. El mismo Dios, por esta imagen suya, viene a nosotros, o por mejor dezir viene en nosotros. Y con razon lo dixo quien quiera q̄ fue. *Que no ay sin Dios entendimiento bueno.* Mas aquella no sana parte que se sigue (la opinion digo) debe su origen al cuerpo, es a saber a la tierra, porque no sabe a otra cosa sino a tierra, q̄ el cuerpo, aunque por sí mismo es inmoble, y insensible, recibe la vida y el mouimiento del anima, y a vezes el ofrece al anima las imagenes de las cosas, por las vêtanas de los sentidos, y es como vna cierta comunidad, y compañía assentada entre el anima y el cuerpo, no buena para el anima, si atiêdes al fin. Porque mediante esta compañía, poco a poco se baxa el anima de su trono, y se entrega, y mezcla con los sentidos: y desta mala compañía nace en nosotros, la opinion, que no es otra cosa, q̄ vna

La recta razon es cõtra te y camino para la Constancia.

Alabanza y honor de la recta razon.

De q̄ manera nazca de aquellas dos cosas

vana

vana imagen y sombra de la razon, cuyo verdadero asiento es el sentido, y el origen la tierra, y por esto es abatida y vil, y no se leuanta, ni alça, ni mira alguna cosa alta, o celestial. Es vana, incierta, y engañosa, que aconseja, y juzga mal, y ante todas cosas despoja el animo, de la Constancia, y de la verdad. Oy codicia esto, mañana lo desprecia: esto aprueua, y luego lo reprueua, y ninguna cosa con juicio, sino por agradar a los sentidos, y al cuerpo. Y de la manera que los ojos que miran por niebla, o agua, miden las cosas engañosamente; así el animo haze lo mismo, mirando por la nuue de la opinion. Esta si lo consideras, es para el hombre madre de los males; y la autora en nosotros de la vida desordenada. Esta es causa que los cuidados nos fatiguen, las pasiones nos distraigan, y los vicios tengan imperio en nosotros. Así q̄ de la manera, que los que quieren deshazer la tirania en vna Ciudad, ante todas cosas derriban por el suelo la fortaleza: así nosotros, si caminamos derechos a la recta razon, nos conviene derribar este castillo de las opiniones, porque siempre con estas corremos tormenta; y estamos suspensos, queixosos, y turbados, y no nos ajustamos con Dios, ni con los hombres. Y de la forma que la Naue vacia, se la lleua qualquiera viento: así es en nosotros el animo vazío, a quien no detiene

Que la opinion es varia: y camino para la inconstancia.

Su vituperio

tiene como lastre el peso de la razon.

CAPITV. VI. ALABANCA, A DE
la Constancia, y vna gran exorta-
cion a ella.



SSI QVE LIPSIO;
la compañera de la opinion, es
la liuiandad, como ves: de
quien es proprio, mudarse, y
arrepentirse siempre. Mas de
la razon, es compañera la
Constancia; y te exorto de ve-
ras que la tengas. Para que vas a buscar cosas va-
nas, y exteriores? Esta sola es aquella Helena,
que da a beber haziendo la salua con aquel verda-
dero vaso Nepenthes, en que estaua el olvido
de los cuydados y dolores, el qual si vna vez lo
beuiesse, estarias firme y constante, contra
qualquier caso, y siempre ygual; y no como en
balança, ya alto, ya baxo; y adquiriras para ti aque-
lla excelencia tan propria a Dios, q̄ es, *el no mudar-
se*. Por vêtura no as visto, en los blasones y escudos
de algunos reyes deste tiêpo, aquel sublime y em-
bidiado mote? *Nec spe nec metu*. ni con la esperan-
ça, ni cõ el miedo. A ti te cõuendra: q̄ seras verda-
deramête rey y verdaderamête libre, y sujeto solo
a Dios,

Exortaciõ a
seguir la Cõf-
tancia.

Su fuerça y
fruto.

Principalme
te cōtra el do
lor y los albo
rotos.

a Dios, seras exempto del yugo de las passiones, y de la fortuna. Y de la manera que algunos rios, pasando por medio el mar, conseruan su agua dulce; assi tu por los tumultos confusos, passaras sin que deste pielago de tristezas, saques lo salobre. Si estu uieres abatido por el suelo, la Constancia te levantara. Si andu uieres bacilando, ella te sustentara. Si fueres a echarte en vn lago, o ahorcarte, ella te cōsolara y boluera a la vida, desde el vmbrial de la muerte, con tal que tu te sueltes, y leuantes, y endereces la naue a este puerto; a donde abitan la seguridad, y la paz, y està el refugio y sagrado, de los alborotos, y cuydados. Que si vna vez entras en el con buena fe, aunque tu patria, no digo se alborote, mas se hunda, tu estaras firme. Vengan torbellinos y tempestades, y caygan rayos junto a ti: que tu diras con voz varonil yo estoy

En medio de las olas sofegado.

CAPITVLO VII. QUE SEA, Y EN
quantas maneras, lo que perturba a la Constancia. Que ay bienes y males exteriores. Que los males son de dos maneras, publicos y particulares. Que destes los mas graues y peligrosos parecen los publicos.

*

Auiendo



VIENDO LANGIO dicho esto, con boz y rostro mas seверо que solia, me tocò vna centella de fuego viuo, y le dixè: padre mio (con verdad, y no por adulacion, te doy el te nombre,) guíame a donde

quisieres, enseñame, corrígame, y encaminame; a qui tienes vn enfermo dispuesto aqualquiera cura, ora quieras hazerla con hierro, ora con fuego: mas antes respondio Langio, a de ser vno, y otro, porque en vna parte se an de quemar las pajas de las vanas opiniones, y en otra se an de cortar a raiz los troncos de las pasiones, quíeres que toda via nos passemos? o sera mejor sentarnos? mejor es dixè que nos sentemos, porque ya comienço a tener calor, y no solo es del tiempo, y auiendo Langio hecho sacar sillas al patio, y sentadome yo júto a el, buelto vn poco hazia mí, me dixo; hasta aora Lipsio è hecho los fundamentos, sobre que cómoda, y seguramente se pudiesse edificar esta practica, aora si te agrada llegare mas de cerca, y inquirire las causas de tu dolor, y con la mano (como dicen) tocare tu llaga, dos cosas son las que en nosotros combaten este fuerte de la Constancia, los falsos bienes, y los falsos males, a los vnos y a los otros los llamo así, *los quales no estan en nosotros,*

Dos enemigos de la Constancia.

C

sino

fino al rededor de nosotros, y propriamente no aproue-
 chan, ni dañan este hombre interior, que es el anima, as-
 si que en realidad de verdad no les dirę bienes, o
 males, confieso serlo en la opinion, y en el comū
 parecer del vulgo, en la primera clase, que es la de
 los falsos bienes, quentan las riquezas, las honras,
 la Potencia, la salud, la vida de muchos años; en la
 segunda, y postrera clase de los falsos males, quen-
 tan la Pobreza, la infamia, el poco poder, las enfer-
 medades, y muertes; y para que en vna palabra lo
 diga, qualquier cosa fortuita, o estraña: destas dos
 rayzes nacē en nosotros, aq̃llas quatro principales
 passiones, que contienen y destruyen toda la vida
 humana, la codicia el Contento, el miedo, y el do-
 lor, delas quales las dos primeras atienden a algun
 bien opinable y nacieron del, y las dos postreras al
 mal, todas ofenden, y perturban el animo, y sino
 lo remedias lo derribaran, pero esto lo haran no
 de vna manera solamente, porque estando su
 quietud, y Constancia como en vna igual ba-
 lança, le haran perder esta ygualdad, vnas pas-
 siones destas alçandolo, y otras abaxandolo,
 los falsos bienes, la elacion y soberuia los dexo
 por aora, (porque no es esta tu enfermedad,)
 vengo a los falsos males de los quales ay tam-
 bien dos generos; porque ay males publicos, y
 ay males priuados y particulares; por los publi-
 cos

Falsos bie-
nes.

Falsos males

Que son qua-
tro las princi-
pales passio-
nes, y opues-
tas en e si, a
que se refiere
las demas.

De q̃ manera
estas passio-
nes perturbē
la Constancia.

Los falsos bie-
nes cō la codi-
cia y el cōtēto

Los falsos ma-
les cō el mie-
do y el dolor.

cos tengo , Aquellos cuyo sentimiento en vn mismo tiempo toca a muchos , y por los priuados , y particulares , los que tocan a cada vno de por si , Por de los primeros quento la Guerra , la peste la Hambre , la Tirania , la Mortandad , y las cosas que solo atienden , y tienen respeto a la comodidad , y por de los segundos males quento el Dolor , la Pobreza , la Infamia , la Muerte , y otra qualquier cosa , que consideramos de mal en cada hombre de por si , como proprio de casa , y no es mala la causa , que tengo para hazer esta distincion , y diferencia , porque realmente de otra manera , y con otro sentimiento llora aquel la ruyna de la Patria , y el destierro , y destruycion de muchos , que la suya propria , demas de que de cada vno de estos males resultan otras , y otras enfermedades , pero sino me engaño , son mas graues las de los primeros , alomenos mas porfiadas , porq̃ los nias de nosotros estamos sujetos a los males publicos , o por que de golpe , y en tropa acometen , y como a esquadron cerrado atropellan al que se le resiste , o mayorméte , porque con cierta ambició lisongeá , y no conocemos , ni sentimos muchas vezes la enfermedad , q̃ resulta dellos en el animo . Ves aquí qualquiera q̃ se rinde a vn dolor priuado , y particular , forçoso es q̃ confiese su defeto y su flaqueza ,

Que los males son publicos y particulares.

Confirmada , y acomodada esta distincion al proposito.

El dolor de los males publicos es grauisimo , y continúa o porque viene con impetu.

Y porque engaña con apariencia de q̃ es justo.

aunque no la enmiende (que defenfa tiene) mas el que se rinde al dolor del mal publico , en tanto grado gusta confellar y publicar, algunas vezes su flaqueza , y su pecado , que aun ay quien tambien se alaua dello , y lo tenga por honra , porque a la flaqueza la llaman piedad , y compafsion : y esta muy lexos esta publica locura de que la canonicen , y coloquen entre las virtudes , y aun entre los dioses ? Los Poetas y Oradores loan , y repiten a cada passo , este fuerte amor de la Patria , y yo no lo condeno de todo punto , sino juzgo que se deve moderar y templar , porque realmente es vicio y destemplança , y vna cayda que da de su estado el animo , y aun mirado por otra parte es tambien graue enfermedad , porque en ella no ay vn dolor solo , sino juntos el tuyo , y el ageno , y el ageno es por dos causas , la vna por las personas , y la otra por la patria ; y para que mejor entiendas con vn exemplo , lo que parece que è dicho con demasiada sutileza ; oyeme , tu Flandes està oprimido de muchos males , y rodeado por todas partes del fuego desta guerra ceuil , ves a cada passo destruir , y robar los campos , abrasar , y arruynar los lugares , captiuar , y matar los hombres , desonrar las matronas , violar las donzellas , y las demas cosas , q̄ consigo trae la guerra , por ventura no tienes dolor ? si lo tienes , pero si lo

Que tambien es vario y de muchas maneras.

Muestrafe esto con exemplos.

si lo consideras, será vn dolor vario, y distinto: por que juntamente te lloras a ti, a los ciudadanos, y a tu patria. En ti lloras los daños, en los ciudadanos los varios males y la muerte; en la patria la destruccion, y el trueque de su estado. En vna parte tendras causa de dezir a voces, *O miserable de mi!* En otra.

*Tantos moristes Ciudadanos mios
dando el cuello a la enemiga espada.*

Finalmente en otra parte diras, o padre, o patria! de suerte, que el que con estas cosas no se mueue, o haze sentimiento, con tanta multitud de males como le acometen: es forçoso que sea, o muy seco, y sabio, o muy duro.

CAPIT. VIII. DESHAZENSE LOS
*males publicos, pero ante todas cosas, se corrigen tres
passiones: y dellas en este capitulo, vn ambicioso fingi
miento, con el qual los hombres lloran los males
particulares como publicos.*



VEES ESTO LIP-
sio? no te parece que preuari
co, contra mi Constancia, y
hago las partes de tu dolor?
Pero hize lo que suelen ha-
zer los animosos, y confia-

dos capitanes. Saquè a campo raso, y a batalla toda tu gente, con la qual pelearè aora valerosamente, Pero primero escaramuçarè vn poco, y despues trauarè de hecho la batalla, y embestire de golpe. Tres passiones e de atropellar en la escaramuça al primer encuentro, muy enemigas de nuestra cõfiancia: el Fingimiento, la Piedad, y la Compassiõ. Pero primero el fingimièto. Tu dizes que no puedes sufrir los males publicos; y que son para ti, no solo dolor, sino muerte. Por ventura lo afirmas de veras? o ay en esto alguna fraude y engaño? Yo al terado le respondi; mas pregũtas tu esto de veras? por ventura hazes burla, o me prouocas a enojo? replicome, de veras lo digo. Porq̃ muchos desta vuestra enfermeria engañan a los medicos, y fingen vn dolor publico, que realmète es particular; así por esto pregunto si es cosa cierta y aueriguada que este cuydado.

Que te atormenta y traes dentro del pecho,

Lo tomas por causa de la patria, o por la tuya que dudas? yo le respõdi mi llanto, Langio, es por solo la patria. por solo ella. Y el meneando la cabeça, dixõ, miralo bien mancebo, miralo bien. Porq̃ admira esta tu singular, y sincera piedad vista en pocos. Quexamonos los hõbres muchas vezes (no lo niego) de los males publicos: y no ay dolor tan comun, ni q̃ mas (para q̃ así lo diga) se manifieste en

el rof.

Tres passiones que fauorecen al mal publico.

Dize se primero contra el fingimiento.

Del qual muchas vezes se usa por ambicion.

Porque los mas lloran los males particulares y no los publicos.

el rostro, pero si lo examinas mas de cerca, hallaras por la mayor parte, diferencia entre la lengua y el coraçõ. Ambiciosas son aquellas palabras, *los males de mi patria me lastiman*, no son verdaderas: nacidas son en los labios, no en el coraçõ. Lo mismo diria yo aora de los mas de vosotros; q̃ lo que se cuenta de Polo famoso representante, el qual recitando en Atenas vna comedia, en q̃ se auia de representar vna cosa de dolor, traxo secretamẽte vna vrna cõ los huesos de vn hijo suyo defunto, y sacádola a el teatro, lo hincho de vn verdadero lláto y gemido. O buenos hõbres comedia representays, y enmascarados con la mascara de la patria, llorays con verdaderas, y viuas lagrimas, vuestros daños particulares. Dize Petronio Arbitro, *Todo el mundo representa*, realmente se puede dezir por esto. Dizen algunos, *esta guerra ciuil nos atormenta*, y el derramamiento de sangre de innocentes, la muerte de la libertad, y de las leyes. Por ventura esto es verdad? vuestro dolor veo: pregunto la causa: es por los males publicos? representáte quitate la mascara, antes es por los tuyos. Quãdo sucede vna calamidad, o tẽpestad, vemos muchas vezes a los hõbres rusticos tẽblar, jũtarse, y hazer promesas i votos: despues de pasado el peligro llamalos a parte, examinalos, hallaras q̃ cada vno solamẽte temio por su mies, i por su eredad: toq̃ se afuego é esta ciu-

Asi q̃ se a de buscar la causa intima del dolor.



dad: acudiran a pagarlo aun hasta los coxos y los ciegos, que juzgas desto? que es por amor de la patria? preguntafelo aellos. No es sino porque aquel daño le toca a cada vno, o alomenos el miedo del. Lo mismo es en esto: los males publicos comunmente mucuen y perturban a los hombres, no por que este daño es de muchos, sino porque ellos estan entre aquellos muchos.

*CAPIT. IX. DESCVBRESE MAS
claramente este fingimiento: y con exemplos: y dize se
de passo de la verdadera Patria. Y de la malicia de
los hombres, que se huelgan de los males
agenos viendose libres
dellos.*



Dolemonos,
y lloramos
los males pu-
blicos, no co-
mo publicos

Sino porque
en ellos está
junto daño
particular, o
miedo del.

ASSI QUE ANTE TI, Y EN
tu tribunal, como juez, se a de litigar es-
ta causa: pero quitado el velo, como se
hazia en otro tiempo. De veras temes
esta guerra? así es que la temes. Porque causa?
porque la guerra trae consigo peste y destruyció.
Aquella peste a quien se le pegara? a otros aora, pe-
ro despues se te puede pegar a ti. Ves aqui la fuén-
te, y el origen de tu dolor! (si quieres confessar la
verdad sin tormento) porque de la manera que hi-
riendo vn rayo à alguno, temen los que estan cer-
ca del:

ca del: assi en estos grandes, y comunes males, toca el daño a pocos, pero el miedo a todos. Y si desechasses este miedo desecharias tambien este dolor. Si viesse guerra en Etiopia, o en la India, no te daria ningun cuydado, (porque estauas fuera del peligro) pero si la viera en Flandes, llorarias, darias bozes, te pelarias las barbas. Mas pues lloras los males publicos, porque lo son. Que diferencia ay en esto? dirasme aquella no es mi patria. Por vé tura necio, aquellos hombres y tu, no teneys vn mismo origen y vna misma naturaleza? y estays debaxo de vn mismo cielo? y en vna misma redó dez de la tierra? Juzgas por patria esto poco que cercan estos montes, y ciñen estos rios? y erras; todo el mundo es patria, donde quiera que los hombres nazcan de aquella celestial semilla. Preguntá dole vno a Socrates, de adonde era? le respondió discretamente, de todo el mundo. Porque el animo grande y leuantado, no se encierra en estos terminos puestas por la opinion: sino abarca con la imaginacion, y el entendimiento, todo este vniuerso, como fuyo. Vimos vna vez, y nos reimos, de vnos tontos, porque vna guarda, o maestre los atò con vna cuerda de paja, o hilo delgado: y se estauan quedos, y no se ivan, como si estuuiera aprisionados con vnos grillos. Semejáte a esta es nuestra locura, porque estamos aprisionados con las

Responde se a la objecion de la patria.

La qual es mas estendida que lo que el vulgo juzga.

Que la opinion es quié solaméte estrecha la patria.

vanas prisiones de la opinion, en cierta parte de la tierra, sin salir de ella. Mas para que dexé aparte estas cosas tan recias (porque me temo que no las as de poder digerir) añado mas. Si algun Dios falliese por fiador, de que en esta guerra no se le haria daño a tus credades, y que tu casa y tus dineros no peligrarian, y que a ti te pondria en vn monte, cubierto con aquella nuue que dize Homero, por ventura tendrias dolor? de ti no me atreuiera a decir esto, pero ninguno avria que no se alegrase, y a pacentasse codiciosamente los ojos en aquel confuso estrago de los muertos, para que lo niegas, o te admiras? assi lo lleva no se que malicia natural de la condicion humana que se alegra (como dize vn Poeta antiguo) *del mal ageno*, y de la manera que algunas frutas tienen vn agro suaué, assi los cuydados agenos lo tienen, para los que estamos seguros dellos, o ponme alguno a la orilla del mar Oceano, mirando vn naufragio, tendra realmente dolor, pero no muy de veras, porque veé agenos peligros. sin tenerlos el, mas ponlo dentro de aquella naue, que padece el naufragio, tendra diferente dolor, el verdadero dolor es quando todo lo que dezimos lo sentimos, esto es que nuestros males los lloramos verdaderamente, y de coraçon; los publicos por cumplimiento, y costumbre, por lo qual

Muestrase q̄
ni aũ por cau
sa de aquella
estrecha pa-
tria nos dolo
mos.

Esto confir-
ma nuestra
malicia en los
males ageno-
nos.

qual Lipsio quitate la mascara , y dexado aparte todo fingimiento muestratenos con el verdadero rostro de tu dolor.

CAPITVLO X. QVERELLA MIA
de la reprehension tan libre de Langio , pero muestrate que este es officio del Filosofo , tambien se haze instancia en refutar la doctrina del capitulo pasado , y se dize la obligacion y amor que se deve a la Patria.

(.?..)



DARECIENDOME cruel esta primera refriega la interrumpi , diciendo que libertad de language es esta: con tal rigor me tratas? con razon dire lo que Euripides.

Enfermedad no añadas al enfermo

que ya sobran los males, que me oprimen.

Langio sonriendose respondio , por ventura esperauas de mi algun turrón , o alexa? poco antes no pedias hierro , y fuego , y con razon: porque no estas Lipsio , oyendorá algún músico sino a vn Filosofo , cuyo fin es enseñar y no halagar , aprouechar , y no agradar : mas quiero que te auerguencés , y pongas colorado , que no que te

rias,

El razonamiento del sabio atiende a la sanidad y no a la suauidad.

rias, que te pesé, que no que te huelgues, Musonio Rufo antiguamente dezia a voces, *Ohöbres el Aula del Filosofo es como oficina de medico*, a donde se va por causa de la salud, no por el gusto, aquel medico no halaga, ni lisongea, sino penetra, punçarae, y limpia las escorias de los animos, con vna fuerte sal de razones, assi que Lipsio de aqui adelante no pienses que la medicina a de ser de cosas blandas, y suaves, sino de asperas, y rigurosas; yo boluiendo a mi quexa le respondi (si assi se permite dezir) Langio tu me tratas mal, y cautelosamente, derribandome no como buen luchador cõ solo la fuerza, sino con engaño, y çancadilla; dizes que fingidamente lloramos la patria, y no por ella misma, yo lo hago assi? esso es falso, porque aunque conceda, (quiere proceder hidalgamente en esto) que en ello tenga algun respeto a mi mismo, no lo tengo solamente a mi, porque primero Langio lloro la Patria, primero la lloro, y la llorarè, aunque en su peligro yo corra ninguno, con razon la lloro, pues ella es la que me recibio al nacer, me abrigò, y sustentò, y en la comun opinion de las gentes es vna santissima y antiquissima madre, mas tu me das por patria todo el mundo, quien niega que no lo es? Pero tu tambien me confesaras, que demas de esta grande y comũ patria tengo otra mas pequeña y particular a que estoy mas estrechamente

liga-

Passase a tratar de la segunda passion.

Alabanga de la Patria particular.

ligado con vn vinculo natural, sino es que juzgas que no ay ninguna fuerça attractiua en la tierra dō de nacimos, que primero hollamos, decuyo ayre, primero gozamos donde niños lloramos, muchos jugamos, moços nos exercitamos, y enseñamos, adonde el cielo, los campos y los rios eran familiares, y como amigos de casa a los ojos, y a dōde estaua la larga parentela, los amigos y compañeros; y auia tantas cosas de guſto que en vano las buscarè en otra parte del mundo, y esto no es como tu quieres que parezca vn hilo delgado de la opinion, sino vnos fuertes grillos de la naturaleza. Passa a considerar los animales, mira como aū las fieras aman, y reconocen sus cueuas, y querencias; las aues sus nidos, los peces en aquel inméso Oceano, se huelgan de gozar vna cierta parte del. Que dire de los hombres: los Politicos, y los Barbaros de tal manera estan asidos a la tierra a donde nacieron, que ninguno dudará de morir por ella, y en ella. Así que Langio esta tu nueua y aspera sabiduria hasta aora ni la sigo, ni la alcanço, mas sigo a Euripedes que con verdad afirma,

A quien estamos naturales
mète ligados

Tambien lo
están otros
animales.

*La natural necesidad a todos
nos manda que queramos a la patria.*

CAPITULO XIII. QUITADOS LOS
impedimentos se viene de veras a deshazer los males
publicos, y con quatro principales argumentos los è de
combatir y rendir, y primero se trata de la Prouiden-
cia, probando que està y preside en todas las
cosas humanas.

Batalla fau-
 reciendo a la
 Constancia.



Diuision, y
 orden de qua-
 tro razones,
 que son las
 principales.

VENIDO E FINAL-
 mente de la escaramuça, a la ba-
 talla, y dexadas a parte las ar-
 mas de burla vengo a las de ve-
 ras, y facarè mis soldados en or-
 den, y esquadron, debaxo sus
 vanderas, de los quales forma-
 rè quatro esquadrones, con el primero pelear sus-
 tentando que estos males publicos son enuiados
 de Dios, con el segúdo, que son necesarios, y que
 proceden del hado, con el tercero, que son proue-
 chosos para nosotros, cõ el quarto que no son gra-
 ues ni nueuos: y si estos esquadrones pelean y se de-
 fienden en sus lugares, guardando ordẽ, resistirã
 me por ventura de aqui adelante? o se atreuera a
 hazerme cara el exercito de tu dolor? no se atreue-
 ra, venci, y con este buen agüero toquen al arma.
 Bien sabes que ay vna mente eterna, q̃ llamamos
 Dios, q̃ templa, modera, y gouierna los perpetuos
 Orbes de los Ciclos, los cursos de las estrellas, y las
 mudan-

mudanças de los elementos, finalmente todas las cosas superiores y inferiores, juzgas tu que en este hermoso cuerpo del mundo, manda y gobierna al gun caso, o la fortuna? y que con temerario y cie- go impetu, mueue las cosas humanas y mezcla? yo se que tu no lo juzgas, ni alguno tan poco que tenga algo, no digo de sabiduria, sino de cordura, porque de la naturaleza son estas palabras que di- go, della son, y a qualquiera parte que buelvas los ojos, y el animo, las cosas mortales, inmortales, ce- lestes, y terrestes, animadas, y inanimadas, clara- méte estan dando voces q̄ ay sobre nosotros, quié criò, y hizo todas estas cosas tan maravillosas, tan grandes, y tantas; y que criadas y hechas toda via las gobierna, y conserua; este es Dios, a cuya suma- ma, y perfectissima naturaleza, ninguna cosa le es mas còueniente que querer, y poder, cuydar, y de- fender su obra, porque no a de querer? siendo sum- maméte bueno, porque no a de poder? siédo sum- mamente poderoso, y de tal manera lo es, que nin- gunas fuerças lo sobrepujan, ni tampoco ay algu- nas, que no sean suyas, ni esta grandeza, o varie- dad de cosas lo comprehende, ni contiene, por- que aquella eterna luz esparce hazia qualquier parte sus rayos, y con vn solo abrir, y cerrar de ojos (como si dixessemos) penetra todos los se- nos, y abismos del ciclo, de la tierra, y del mar, y

Confirmafe
la Prouiden-
cia,

La inmensa
capacidad, ce-
leridad, y in-
mensas fuer-
ças de la pro-
uidencia.

no

no solamente esta diuinidad preside a todas las cosas, pero aun tambien interuiene, o por mejor dezir está en ellas mismas, de que nos admiramos? el sol quanta parte del mundo anda, y alumbrá en vn instante? y nuestro entendimiento quanta multitud de cosas abraça con la imaginacion, y el sentido? O locos que no juzgamos que puede ver, y comprehender mas quien crió, y hizo este mismo sol, y este mismo entendimiento: escogida, o por mejor dezir diuinamente lo dixo, el que nos dixo muchas cosas de las diuinas, Aristoteles diziendo, *lo mismo que es en la naue el Piloto, en el carro el carretero, en el bayle la guia, en la ciudad la ley, en el exercito el General, es Dios en el mundo: solamente ay esta diferencia, que a aquellos les cuesta cuydado, y trabajo el regir, y Dios haze esto sin tener necesidad de alguna fuerça corporal,* Así que Lipsio, en Dios, ay, *uuo, y aura Aquel cuydado vigilante y perpetuo (pero cuydado sin cuydado) con que mira todas las cosas, y assiste a ellas, y las conoce, y conocidas las guia, y gobierna, cõ cierta orden inmutable, ignorada de nosotros.* Esto es lo que aqui llamo prouidencia, de la qual alguno por flaqueza suya se puede quejar, pero ninguno la puede inquerir, sino es que a cerrado los oidos a todas las voces, y sentimientos, de la naturaleza.

Descripcion
de la prouidē
cia.

CAPITVLO XI. QUE NINGVNA

cosa se haze, ni passa en el mundo sin orden desta prouidencia, y que ella embia los estragos, y destruyciones a los pueblos y ciudades: y por esta razon hazemos poco piadosamente en quejarnos, y llorar por estas cosas.

Finalmente vna exortacion a obedecer a Dios, a quien temerariamente se resiste.



Ya entendido bien esto que e dicho, y de veras crees, que aquella fuerza de la prouidencia, se incorpora, y insinua en las cosas y como dixo el Poeta

Argumento al proposito que haze por parte de la prouidencia.

Va por todas las tierras y los mares.

No veo, q̄ razon pueda tener tu dolor, o tu quexa: porq̄ aquella misma prouidencia, q̄ cada dia buelue y rebuelue el Cielo, y haze q̄ el Sol salga, y se ponga, y que produce, y conserua los frutos ordenò asy todas las caydas, y mudanças delas cosas, de que

Porque de ella son embiadas las destruyciones y los males.

tu te admiras, o indignas: Pienas q̄ del cielo nos vienen solamente las cosas alegres y prouechosas: t̄bien vienen las tristes y dañosas. Finalmente ninguna cosa en esta gr̄a maquina del m̄do se haze, turba, ni mezcla, (exceto el pecado) de q̄ no sea causa, y origen, aquella primera causa. Porq̄ como dixo bien Pindaro. *Los dispensadores y administradores de todas las cosas, estan en el cielo: y de lo alto*

D está

está echada vna cadena de oro (según lo muestra Homero encubiertamente por vna fabula) de la qual cadena todas las cosas inferiores, está atada, y pendientes. Que allí se hūdiessē la tierra, y se tragasse algunos pueblos, de la prouidēcia nace. Que ē otra parte, la peste, segasse muchos millares de hōbres, nace de la misma prouidēcia. Que aya muertes, guerra, y tirania en Flades, todo viene de la misma prouidēcia. Del cielo, Lipsio, del cielo son enbiados estos estragos, y destruyones: y por esto dixo biē y sabiamēte Euripides, q̄ Dios embia las destruyones, y estragos. Digo pues que todas las creciētes, y mēguantes, depēden desta Luna: y el salir, y ponerse de los reynos, deste Sol. Assi q̄ tu aora dādo rienda a tu dolor, y indignādote, q̄ tu patria se trueq̄, o destruya: no piēsas en esto, quien eres tu q̄ te indignas? y cōtra quiē te indignas? preguntō, quiē eres? hōbre, sombra, Polvo; Cōtra quiē te indignas? tiēblo de dezirlo, cōtra Dios. La antiguedad fingio vna fabula, de q̄ vnōs gigantes hizieron guerra a los dioses, para echarlos del cielo. Dexemos fabulas: vosotros los que os quexais, sois estos gigantes. Si todas estas cosas, no solamente Dios las permite, sino las embia: vosotros los que bramais, y resistis, que otra cosa hazeys en quanto es de vuestra parte, sino quitarle a Dios el cetro, y el poder que tiene sobre nosotros? o ciegos hombres! el Sol,

Que es cosa indigna que el hombre se leuante contra ella.

la Luna, las estrellas, los elementos, y todas estas diferencias de animales, se sujetan, y obedecen de buena gana, a aquella suprema ley: y solo el h6bre, el mas noble de todas las criaturas, es inobediente, y resiste a su Criador. Si en el mar te hizieses a la vela no seguirias la derrota por d6de quisieses, sino por donde te lleuassen los vientos: y en este Oceano de la vida, rehusas seguir aquel el spiritu q̄ gobierna el vniuerso? Pero en vano lo rehusas, por que o lo as de seguir, o te an de hazer por fuerça q̄ lo sigas: y aquellos celestiales decretos, an de guardar su fuerça, y orden, assi en el obediente como en el rebelde. No nos rieramos, si alguno amarra vna varca a vna roca, y tirado desde la varca muchas vezes del cabo con q̄ la tenia amarrada, pensara que auia de traer a el la roca, auiedo antes por el contrario ella de llevarlo a el: pues no es mayor nuestra locura, que asidos a aquella roca de la eterna prouidencia, tirando y haziendo fuerça queremos que ella nos obedezca a nosotros, y no nosotros a ella: acabemos de dexar estas vanas pretensiones, y si tenemos entendimiento, sigamos a aquella fuerça, atractiua del cielo, y juzguemos que es justo, aplacerle al h6bre lo que le aplace a Dios. El soldado en el exercito, luego q̄ oye tocar a marchar, se carga de su balixa; y en oyedo tocar a acometer, la dexa, estando atento y apercebido a

Porque todas las demas cosas eridas la obedecen.

Porq̄ la mente diuina a todas las cosas, que quieran, o no quieran las gobierna y mueue. Y assi se le a de obedecer de buena gana.

qualquier seña, con el animo, los ojos, y el oido. Lo mismo deuenos hazer nosotros, y seguir alegres, y prestos a passo largo a nuestro capitan, por dōde quiera que nos lleuare. Seneca dize *que estamos ligados con juramento militar, a sufrir todos los sucesos deste mundo, y no recibir pena de lo que no podemos euitar, que nacimos sujetos: y es libertad estar sujetos a Dios.*

Las palabras
de Seneca me
jores que el
oro.

CAPIT. XV. WIENESE AL SEGVN-
do argumento en fauor de la Constancia, tomado de la necesidad, y tratase qual sea su fuerça y impetu, cōsiderada la necesidad en dos maneras, y primeramente en las mismas cosas.



ESTE ES FVERTE ESCUDO, Lipsio, y verdaderamente hecho por Vulcano, para contra todas las cosas exteriores. Estas son aquellas doradas armas, con q̄ armados, nos māda Platō Pelear con el caso, y la fortuna. Sujetarnos a Dios, y tener el pensamiēto en el, y en qualquier cosa, sujetar nuestra alma a aquella grande alma del mundo, la prouidencia digo. Y por auer ya sacado a campo, y puestto en orden todos sus piadosos y felices esquadrones:
facare

Porque todas las cosas que está criada son sujetas a la mudanga y al fin.

po an caído, y caeran en todo tiempo. Y de la manera que los rios van a la mar, con vn perpetuo, y ligero curso; así todas las cosas humanas, van corriendo por este canal (para q̄ así lo diga) de estragos, y destruyciones, a su fin: que es la muerte, de quíe son ministros y instrumetos, la peste, la guerra, y las mortandades. Así que tiédo la muerte necesaria para estas cosas, tambien son necesarios por este respeto, los estragos, y destruyciones; y para que veas mas claraméte esto con exéplos, no rehusare de peregrinar vn poco contigo con el animo, y el pensamiento, por este gráde vniuerso.

CAPIT. XVI. EXEMPLOS DE QUE
son necessarias en todo el mundo la mudança, o la muerte, que el cielo, y los elementos se mudan, y que an de perecer. Y que lo mismo se vee en los pueblos, prouincias, y reynos. Finalmente, que todas las cosas en la tierra, dan buelta, y ninguna ay estable, o firme.

Muestrase esto en exemplos celestes y terrestres.

DESDE el principio del mundo, fúo promulgada en el esta eterna ley del nacer, y el morir: y aquel señor superior de las cosas no quiso, que vuisse alguna estable, o firme, sino el

Versos de Sophocles,

A solo Dios jamas no le amenazan la senetud, ni la amarilla muerte, mas todo lo demas lo trueca el tiempo,

Esta exclamación haze el poeta tragico, y todas las cosas que ves, y de q̄ te admiras, o por su turno parecen, o realmente se mudan. Ves aquel sol? falta pues, Ves la Luna? se eclipsa, y mengua: Ves las Estrellas? se esconden; y aunque el ingenio humano encubra, o escuse estas cosas; también sucedieron en aquel celeste cuerpo, y sucederá otras, q̄ deshará a los matematicos, toda su ciencia, y entendimiento: dexo a parte los cometas de varias formas, y de vario sitio y movimiento, q̄ con dificultad me engañarà toda la academia Griega, haziendome creer, q̄ todos los cometas son causados del ayre, y estàn en el; por q̄ ves aqui q̄ poco tiempo á, q̄ vnos nuevos movimientos, y vnas uuevas estrellas q̄ se vieron les hizo grã dificultad, y dio que entender a todos los astrologos: este mismo año salio vn cometa, q̄ claramente se via crecer, y mēguar, y vimos (cosa * Año de 72. dificultosa de creer) como en el mismo cielo puede nacer algo, y morir, de mas desto mira a Varrõ, como segun lo q̄ refiere S. Agustín, da voces, y afirma q̄ la estrella de Venus, q̄ Plauto llama Luzero, y Homero Hesperõ mudò color, magnitud, figura y curso: mira el ayre cercano al Cielo, cada dia se muda, y se cõvierte en vñtos, nuues y toruellinos: Exemplo en las aguas, y el mar. passa a tratar de las aguas, aquellos rios, y fuentes, q̄ llamamos perennes, en algun tiempo veras que an perecido, y en otro auer mudado la madre. Y el

curso, y el mismo Oceano grande y secreta parte de la naturaleza, algunas vezes con las tempestades se alça, o abaxa, y no auendolas, tiene sus crecientes y menguantes, y para que juzgues que todo el puede perecer, crece y mengua cada dia por partes. Pues ya si mirases la tierra, la qual solamente an querido que sea inmoble, y este firme, por su peso, ves alli en aquella parte se desliza, y hunde, y tiembla con vn temblor, y oculto espiritu, o ayre, en otra parte se corrompe cõ el agua, o fuego, por que estas cosas traen guerra entre si, y porque no te indignes de que solamente entre los hombres aya guerras tambien las ay entre los mismos elementos: vna creciente y subita inundacion de el mar quantas tierras se sorbio! como en los tiempos passados aquella grande isla Atlantica, (por que a mi parecer no es esto fabula) despues a Helice en Acaya, y Bures, y porque no vamos a buscar cosas antiguas, o remotas, en Flandes en tiempo de nuestros padres, se soruio dos * islas, con sus pueblos, y moradores, y tambien aora el mar haze lo mismo abriendo aquel Ceruleo Dios para si nuevos senos, porque cada dia va comiendo el infiel margẽ de los Frisones, Caninesfates, y Caucos, y tambien la misma tierra no estã parada ni con mugeril pereza, antes algunas vezes se venga, y haze islas en medio del mar, mirandolo, y indignandose dello

el pa-

Y en la tierra

Por esta causa ay guerra entre los elementos.

* En las partes de Celanda.

el padre Nepruno. Pues si aquellos grandes cuerpos, eternos a nuestro juyzio, estan destinados, y sujetos, a fin, y mudança, que diras de los pueblos, republicas y Reynos: que es forçoso que sean tan mortales, y perecederos como aquellos, que los hizieron: porque de la manera que naturalmente tiene qualquier hombre su adolescécia, juventud, senectud, y muerte, assi todas estas cosas tiené principio, crecimiéto, y estado, y todo al fin para caer, y acauarse. En tiempo de Tiberio se cayeron de vn terremoto doze celebres Ciudades en Asia, y de otro en tiempo de Constantino, otros tantos pueblos en Campania, y en vna sola guerra de Attila se destruyeron y asolaron mas de cien Ciudades: y de la Ciudad antigua de Tebas de Egipto a penas ay oy memoria, ni de cien Ciudades de Creta, y para que venga a cosas mas ciertas; los Antiguos vieron, y se admiraró de los cadaueres, y ruynas de Carrago, Numancia, y Corincho, y nosotros las de Atenas, y Esparta, y de muchas illustres Ciudades, aquella señora de las gentes, y de las cosas, llamada falsamente la Ciudad eterna; * donde está: caida, asolada, abrafada, y inundada perrecio, no con vn solo genero de muerte: y ambiciosamente oy se le busca su proprio sitio y asiento, y no se halla: Ves a Constantinopla vfana de auer sido la cabeça de dos Imperios: * a Venecia, que se enso-

Si perecé los eleméto quãto mas bié percerá las cosas compuestas dellos.

Destruycion de grandes ciudades.

* Roma entjé do.

* Romanos y Turcoe.

beruece con la antigüedad, y firmeza de mil años de fundacion? su dia se les védra, y tu nuestra Amberes, espejo de las ciudades, en algun tiempo no seras en el mundo: aquel grande Arquitecto, destruye, y derriba, edifica, y levanta, y (si así se puede dezir) juega con las cosas humanas, y de la manera que si fuera vn cantarero, haze y forma varias hechuras deste barro, y las buelue a deshazer. Hasta aora e tratado de pueblos y ciudades, pero también Reynos y prouincias, tiené el mismo peligro. En otro tiempo florecio el Oriéte, y fuerón a Siria, Egipto y Iudea, poderosas en armas, e ingenios, y despues todo esto se passò a Europa, la qual también me parece q̄ anda aora bacilando, como vn cuerpo enfermo, y que comiença a sentir su gran ruyna, y para que mas nos admiremos, aunque no lo haremos tanto como es razon, este mundo cinco mil años à habitado, se va enuegeciendo, y para q̄ demos aplauso a la fabula de Anaxarco, de que en otro tiempo hizieron burla, en otra parte se leuantan y crecen nuevos hombres, y cõ nuevo mudo. O admirable y nunca cõprehendida ley de la necesidad! todas las cosas passan en esta fatal rueda del nacer, y el perecer, y solo puede auer en esta maquina del mundo, alguna cosa de larga edad, pero ninguna eterna. Levanta y rodea cõmigo los ojos (que no me pesa estar en este lugar) mira las mudan-

mudanças de las cosas humanas, y las veras, como las olas en el Oceano, q̄ parece q̄ se les dice, leuante tu, cae tu, tu manda, tu sirue, escondete tu, sal tu: y esta rueda de cosas, q̄ se van siguiendo vnas a otras, andara todo el tiempo que durare el mundo. Alemanes fuystes en otro tiempo fieros? sed agora mas mansos q̄ todos los pueblos de Europa. Ingleses fuystes rusticos, y pobres? competid agora en riquezas, y regalos con los Egypcios y Sibarites. Florecio en otro tiempo Grecia? estè agora por el suelo. Italia tuuo el cetro, y el mando? sirua agora. Vosotros los Godos y Vandalos escoria de los hōbres, q̄ salistes de vuestras cueuas, y esconde dixos: mandad a vezes a los Gentiles. Venid tambié vosotros los Scitas * cubiertos de pieles como andais, y regid vn poco de tiempo, con fuerte mano à Asia, y a Europa. Pero tábien despues apartaos, y dexad el cetro y el mando a la gente del Oceano; porque o yo me engaño, o me parece, q̄ veo nacer no se que sol de nuevo imperio en el Occidente.

* Por los Turcos lo digo.

CAPITV. XVII. VIENESE A TRA

tar de la necesidad, que procede del bado: y primeramente se apoya el mismo bado, que el vulgo y los sabios se conformaron en q̄ lo ay, pero en quanto a sus partes: no los figo. Y dize se en quantas maneras es el bado segun los Antiguos.

Callò



ALLO A ESTE TIEM
po Langio, y casi me hizo saltar
las lagrimas, có sus razones, por
que me parecio, que có vna cla
ra luz via yo, y juzgaua, la vani
dad, y burleria de las cosas hu
manas: y dixè a bozes, o tristes

de nosotros! que somos, o que son estas cosas por
que tanto afanamos? Con mucha verdad, dixo el
* Poeta Lirico. *Que es ser hōbre? y que es no ser?* Sue
ño o sombra es el hombre. Langio me replicò, má
cebo, no solaméte mira estas cosas, sino desprecia
las, y imprime en el animo la Constancia, viendò
esta inconstante, y varia liuiandad, de todas las co
sas. Digo inconstante, segun nuestro entendimie
to, porque si miras a Dios, y a su prouidencia, veras
que todas las cosas corren con vn orden, firme y
inmutable, mas para q̄ dexadas ya las espadas ven
ga a las maquinas de guerra, no combatire tu do
lor con saetas, sino lo batire con pieças, y le asesta
re el Ariete del Hado, que es rezio, y fuerte, a quié
no quebrara ninguna fuerça humana, o remachá
ra su punta, y aunque este lugar es resbaloso para
caer, toda via acometere, pero recátadamente, y
poco a poco, y (como los Griegos dizen) con pie
asentado, ante todas cosas Lipsio, ni tu, ni alguna
gente, ni edad, (segun pienso) dudò auer algun ha
do en

* Pindaro.

Pássase a tra
tar de la otra
necesidad
respeto del
hado.

De la qual es
peligroso tra
tar por los in
genios mali
ciosos que ay

do en las cosas, yo interrumpiendolo le respondi; perdoname si me opongo, a tu curso, y lo detégo, los hados me afeftas? no valen nada, esse Ariete es cosa de burla, y tampoco no lo afeftan bien las flacas fuerças de los Estoycos, claramente lo digo, y que desprecio los hados, y las Parcas, y como dixo el soldado de Plauto; todo esse viejo esquadron cõ vn soplo lo echare por ay, como el viento a las hojas de los arboles. Langio, con ojos ayrados me replicò, temerario, y inconsiderado hazes tu burla de los hados, o los quitas? no puedes, sino es que juntamente quitas toda la fuerça, y Deidad diuina: Porq̃ si ay Dios, ay prouidécia, si ay prouidécia, ay decreto, y ordé en las cosas: si ay decreto, ay firme necesidad, en los sucessos; como huiras este golpe? o conq̃ hacha de armas cortaras esta cadena? porq̃ no podemos imaginar a Dios, y a aquella Mente eterna, sin que la ciencia y preuision sean eternas en el, y todos conuenimos en q̃ Dios está firme y inmutable, y siempre es vno mismo, y guarda vn tenor en aquellas cosas que vna vez quifo, o vido, y no se muda, ni anda vacilando.

La Mente eterna, y sabia

de los eternos Dioses, no se muda.

Y si estas cosas las confieftas por verdaderas, (como es forçoso que lo hagas, sino careces de razon, y sentido) tambien confieftaràs, que todos los decretos

En el principio está pro-
uado auer alguna necesi-
dad fatal.

Segun esta
indisoluble
trauagon.

Versos de
Homero.

cretos diuinos abeterno, son firmes, i inmutables, y lo seran eternamente, y de aqui nace la necesidad, y el hado, de que hazes burla: y es tan clara y tan comun la verdad desto, que ninguna opiniõ es mas antigua, ni mas recebida, entre las gentes, que la que se tiene desta verdad: y casi todos aquellos, que tienen alguna luz de Dios, o de su providencia, la tienen tambien del hado, de tal manera que aquellas primeras y puras luzes, que al hõbre le manifestaron, y descubrierõ a Dios, parece que juntamente le alumbraron, para que tambien conociesse al hado. Acude a Homero, y oye a el primero y mas sabio de los poetas. Mentire si dixere que aquella diuina musa, hollò, ni trillò mas otra senda, q̄ esta del hado. Ni la demas estirpe, y descendencia de los poetas se apartò, ni desgenerò de su padre. Mira a Euripides, Sofocles, Pindaro: y de nuestros poetas a Virgilio. Llamasme a los historiadores: todos dicen a voces, esto sucedio por los hados: y que los Reynos fueron destruidos, o establecidos por los hados. Llamasme a los Filosofos: que tienen mayor cuydado de descubrir la verdad, y de defèderla del vulgo. Pues estos, aunque en otras muchas cosas andan encontrados, teniendo ambicion en la competencia; es cosa marauillosa ver quan conformes conuienen todos, en esta entrada del camino, q̄ va a el hado.

Digo

Homero es verdaderamente sabio poeta para los sabios.
Guia para el hado
A quiẽ siguió los demas escritores.

Digo entrada; porque no quiero negar, sino que despues este camino se diuide en muchas sendas, pero todas, me parece, q̄ las puedo reduzir a este camino real, a dóde se juntan quatro caminos del hado, Matematico, Natural, Violento, y Verdadero, q̄ explicare breuemente, y como poniendo el pie en cada vna destas sendas, porque en esto tiene confusión y error el vulgo.

Todos los Filo-
sofos con-
uienen en el
hado.

Pero de su na-
turaleza ay
quatro distin-
tas opinio-
nes.

**CAPIT. XVIII. EXPLICANSE BRE-
uemente los tres primeros generos del hado, y ponese la
definicion, o descripción de todos, y escusase a los
Estoycos ligera y breuemente.**

(.?.)



HADO matematico llamo,
el que liga, y ata fuertemente, to-
das las acciones, y successos, a las
fuerças de las constelaciones, y
postura de las estrellas, de que
fueron los Caldeos los prime-
ros astrologos, y autores: y en-
tre los Filofofos el principal, aquel excelente Mer-
curio, que sutil y no de todo punto vanamete, dis-
tinguiendo la prouidencia, la necesidad, y el ha-
do, dixo la Prouidencia, es vna perfecta, y absoluta ra-
zã de Dios, de quien son parientes dos potencias, Ne-

Que sea ha-
do Matema-
tico.

Tambien Pla-
ton en su Ti-
meo parece q̄
es desta opi-
nion.

cessia

ceſſa la l y hado, y el hado ſirue a la prouidēcia, y la neceſſidad juntamente, y al hado las eſtrellas, porque ninguno puede huyr la fuerça del hado, ni guardarſe de la fuerça y potencia de las eſtrellas, porque eſtas ſon las armas del hado, por cuyo arbitrio, las eſtrellas hazen, y perficionan todas las coſas, para la naturaleza, y los hombres. Y de la miſma opiniō ſon oy, no ſola

Que ſea hado físico.

* Porque el miſmo Ariſtot. lo paſſō en ſilēcio excepto en el libro de mundo, o no perecio por el hado.

* Aſſi Virgilio y Ciceron eſcriuierō perocio por el hado.

* Como quiē no afirma la prouidēcia cumplida ni llanamente ſino de paſſo trata algo de ella en los Egipticos.

mente el vulgo de los aſtólogos, pero (verguença tengo de dezirlo) alguno de los teólogos Natural hado llamo, el orden de las coſas naturales, las quales (no ſiendo impedidas) con ſu fuerça, y naturaleza producen, vn miſmo eſeçto. Ariſtoteles es deſta opinion, ſi ſe le da credito a ſu fiel interprete Alexandro * Afrodiſo, y tambien Teuſtaſto, que eſcriue claramente, hado es la naturaleza de cada vno, ſegun la opinion deſtos, engendrar el hōbre a el hombre lo haze el hado: el morirle por cauſas interiores, y no violentamēte, lo haze el hado. Por el contrario, engendrar el hombre vna ſerpiente, o vn monſtruo, no lo haze el hado: * ni tampoco morir vno a hierro, o a fuego. Opinion no muy erronea; porque no ſe atreue a leuantar mucho la fuerça del hado. Quien no eſcuſara el caer de alto, no ſubiendo? Deſtos es Ariſtoteles, caſi en qualquiera parte, y donde habla de coſas diuinas, * excepto en aquel libro de mundo, que todo es de oro, y a mi parecer, de otro, y mas celeftial, eſpiritu.

Y aun

Y aun esto mas hallo en vn autor Griego, que juzgò Aristoteles, que el hado no era causa, sino vn cierto modo de causa, que se halla en aquellas cosas que la necesidad ordena. O coraçon de Filosofo! que se atreue de veras a contar entre las causas, a la fortuna, y al caso, y no se atreue a contar el hado. Pero dexo a Aristoteles: y vengo a mis estoicos (porque yo confieso, que estimo y amo esta secta) que son los autores de el hado violento, el qual con Seneca diffino que es *vna necesidad de todas las cosas, y acciones, que no la rōpe ninguna fuerza.* O con Crisipo * digo ser *vna fuerza espiritual, q̄ gobierna con este orden el vniuerso,* y no se apartan demasiadamente estas diffiniciones de la verdad, si sana y modestamente las interpretas. Como por ventura tampoco se aparta toda su opinion, sino la vuiclle el vulgo dias a reprobado. Dos cosas impias atribuyen a estos; vna, que sujetan a Dios al hado, otra que tambien sujetan al hado, las acciones interiores y de nuestra voluntad, y yo no los escusare de la vna culpa ni dela otra muy cofiadamente. Porq̄ delos escritos destes (q̄ an quedado pocos) ay donde saques estas cosas, y otras mas leguras. Realmente Seneca coluna fuerte deste Portico, parece q̄ tropieça en lo primero en el libro de prouidencia, donde de ninguna manera lo deuia hazer: diziendo; *La misma necesidad liga*

E tambien

Por ventura solos los Estoicos, saben entre los sabios antiguos. Que sea hado Estoico. Del ay otra diffiniciō en el libro vj de Agelio.

En que yerrē en esto los Estoicos.

Parece que sujetā a Dios al hado.

tambien a los Dioses. Y el curso irreuocable igualmente lleva las cosas humanas, y las diuinas. El mismo creador y rector de todas las cosas, criò los hados, pero sigue los. Siempre obedece y vna vez mandò. Y aquella indisoluble cadena, y eslauciones de las causas, con q̄ ellos lo ligan todo, y a todos, claramente parece q̄ haze fuerça al libre aluedrio. Pero los que son propios y verdaderos Estoicos, no an confessado jamas estas cosas claramente; o si an confessado algo semejante, se les a deslizado como fuele, con aquel feruor de escriuir, o disputar: y mas hallaras esto en las palabras que en las obras, y el sentido. El mismo Crisipo (que fue el primero q̄ corrompio y afeminò aquella secta varonil, con las espinosas agudezas de las questiones) se disculpa, como se vee en Agelio, de auer disminuido la libertad del libre aluedrio. Y nuestro Seneca, no sujetó a Dios al hado (tutto mejor juyzio) sino con cierto genero de lenguage, sujeto a Dios, a Dios. Porque aquellos que entre estos Filósofos se allegauan mas a la verdad, al hado llaman, vnas vezes, prouidencia, y otras Dios. Y assi Zenon auiendo definido, ser vna fuerça que segun las mismas cosas mueue de la misma manera la materia: añadió, que no importa nada auerle llamado prouidencia, o naturaleza. Y Crisipo te-

Y que quitan
la libertad hu
mana.

Pero verda-
deraméte no
sintieron de
todo punto
estas cosas.

Porque mu-
chas vezes v-
fan mal del
nombre del
hado y lo tie-
né por la pro-
uidécia, o por
mejor dezir
por el mismo
Dios.

nien.

niendo la misma opinion, dixo en otra parte. *Que el hado es vna eterna razon de la prouidencia.* Y Panecio Estoico dixo, que Dios mismo es el hado. Y sintiendo lo mismo Seneca * dixo; *Todas las vezes que quisieres puedes nombrar de otra manera este autor de las cosas, y de las naturalezas. Y puedes bien llamarle, Iupiter el mejor, y el mayor, y tonante, y estator: el qual se llama assi, no por que hizo estar quedo y detenerse a el exercito de los Romanos, que huia: despues de hecho el voto, que le hizieron (como dizen los historiadores) sino por respecto, de que todas las cosas estan mediante el, es estator, y establecedor. Y si dixeres, que es este mismo que el hado, no mentiras. Porque si el hado, no es otra cosa, que vn orden estauonado de causas: el es la primera causa de todas, y de quien dependen las demas. Y son tan piadosamente dichas, aquestas palabras vltimas, que aun la misma calumnia no las podra calumniar. Ni en esta parte discrepò de los Estoicos, aquel grande escriptor, diziendole à Alexandro Magno. Pienso que la necesidad, no se deue dizir otra cosa que Dios, como estable naturaleza. Y tambien el hado mismo, por que liga y ata todas las cosas, y discurre libremete y sin impedimeto. Y si estas palabras tienen algo de inconsideraciõ,*

Lib. 4. de benef. a donde leeras esto de otra manera y corrompido.

Arist. en el li. de Mundo.

no tienen nada de impiedad: y a cerca de los buenos interpretes, no está muy lexos de nuestro verdadero hado. Esta alabáça doy a los Estoicos, realmente que ninguna secta, le atribuye a Dios mas bien su magestad y prouidencia: ni alguna, à atraido mas los hombres, a las cosas celestes y eternas. Y si corriendo esta carrera del hado an caydo: a sido por vn loable y buen desseo de apartar a los hombres ciegos, de aquella ciega diosa; la fortuna digo, cuya deidad no solamente, pero aun el nombre es de ellos muy vituperado.

Que es alta y
levantada la
secta de los
Estoicos y
que engédra
sus semejates

*CAPITV. XIX. EXPLICASE EL
quarto, o verdadero hado. Trátase breuemente de su
nombre, y dasele mas sutil definicion: y se prue-
ua que difiere de la prouidencia.*

(.?.)



BASTANTEMENTE E
dicho, de la concordia, o dis-
cordia que tuuieron en sus o-
piniones los Antiguos, para
que è de escudriñar demasia-
da de curiosa, o sutilmente
cosas impertinentes y escusa-
das? con el hado verdadero, tengo bien en q̄ en-
tender: q̄ propógo y declaro aora. Este llamo aqui
eterno

eterno decreto de la prouidencia: el qual no se puede quitar mas de las cosas, que la misma prouidencia; y ninguno me arguya sobre el nombre del hado, porque confiadamente afirmo, que ninguno otro ay proprio en la lengua latina para el hado, si no este: vsaron mal del los antiguos? nosotros vsaremos bien, y sacado este vocablo de la Carcel de los Estoycos, lo pondremos en libertad, porque realmente *fatum* como se pronuncia en latin viene deste verbo *fando*, que significa hablar, y no es otra cosa propriamente que *dicho*, y *mandamiento diuino*, y esto es lo mismo, que aqui pretendemos, y definiendo yo el hado verdadero, como lo define Pico el illustre digo, que es *vn orden continuado de causas pendientes del diuino consejo*, o definiendolo cō nuestras palabras, mas obscura, pero mas sutilmente es *vn decreto inmutable de la prouidēcia, asido a las cosas mouibles, que inuiolablemente cumplir, y pone por obra cada cosa, guardando su orden lugar, y tiempo*. Dixe decreto de la prouidencia, porque no me conformo de todo punto con los Teologos deste tiempo, los quales (concedaseme perdón en este libro, estudio de la verdad) mezclan este decreto con la prouidencia, en la esencia, y en el nombre. Se que es dificultoso, o por mejor decir temerario, querer con palabras ciertas comprehēder, o abraçar la celestial naturaleza (Dios digo)

Si ay por ventura nombre de hado, y en quāto nos es licito vsar de el.

Palabras de Prisciano y semejātes las dixo Varrō.

Esta primera definicion de el hado es simple.

Otra mas intricada pero mas clara para mostrar la fuerza del hado.

Si es por ventura lo mismo el hado y la prouidencia.

y qualquier cosa que le pertenezca, pero segun la capacidad del entendimieto humano afirmo que propriamente es vna cosa la prouidencia, y otra el hado, porque la prouidencia no la entiendo, ni considero de otra manera que vna fuerça, y potestad en Dios, de ver, saber, y gouernar todas las cosas, digo vna fuerça vniuersal, indiuisa, y acompañada, y para que hable como Lucrecio, junta, y vnida, pero el hado parece, que deciede a tratar mas de las cosas, y que atiende a cada vna dellas: de suerte que sea vna disposicion, y declaracion de aquella comun prouidencia, distinta y por partes, assi que la prouidencia está en Dios, y a el solo se le atribuye, y el hado está en las cosas, y a ellas se les concede. Parecerte a que burlo, y que estoy como (dize el refran) taladrando vn grano de mijo: antes Lipsio digo estas cosas, siguiendo el lenguaje del vulgo, el qual no tiene cosa mas usada ni comun, que dezir, *esto sucedio por mi bueno, o mal hado este fue el hado de aquel reyno, o de aquel pueblo*: pero de la prouidécia ninguno hablò deste modo, ninguno la atribuyò a las cosas; sino es por impiedad, o burla, assi q̄ biẽ dixẽ, q̄ la prouidécia está en Dios: el hado procede de Dios, pero entiédese q̄ está en las cosas. Añado mas, q̄ aunq̄ la prouidécia, en realidad de verdad, está j̄ta, y no diuidida del hado, parece vna cosa mas auétajada, y primera q̄ el hado:

de la

Que no pare
cẽ serlo, y las
diferencias,
La prouiden
cia se conside
ra comunmẽ
te, el hado di
uididamẽte,
aquella en los
dijos, este è
las cosas.

» Adagio de
q̄ vsò Cialeno

La prouiden
cia es mejor
que el hado.

de la manera que comunmente sustentamos en las escuelas de los Filósofos, q̄ se auentajan, el sol a la lúbre, la eternidad, a el tiempo, el entendimiento a la razon; mas porq̄ no dilate y alargue estas cosas tristes, aunq̄ no comunes: ves aqui destas e tenido causa justa, para hazer esta distincion, y retener aquel nombre contra el nueuo senado de los teologos. Porque aquellos antiguos, y en otro tiempo conscriptos padres, no me quitaran ni prohibirá q̄ con fiadaméte v̄se desta palabra hado, en sano y verdadero sentido. Mas boluiendo a declarar mi difinicion del hado, dixé que es vn decreto asido a las cosas mouibles, para demostrar, deuerse entéder el hado, en aquellas cosas, a que viene, y no de quien viene. Añadi que está asido a las cosas mouibles: significando, que aúque el hado es inmoble, no quita a las cosas el proprio mouimiento, ni su naturaleza: pero las lleva blandamente, y sin violencia, como requieren las señales impresas de Dios a cada cosa. En las causas necessarias (estas entiendo por las segundas) lleva aquellas necessariamente: en las naturales, naturalméte: en las volutarias, voluntariamente: en las contingétes, cóungéteméte. Así q̄ respeto de las cosas, no las coarta, ni les haze fuerça alguna, pero de la suerte q̄ halla qualquiera cosa, a géte, o paciéte, así la endereça, y inclina. Y si este hado lo reduces a su origé que

es la prouidencia, y Dios: se deue afirmar constantemente sin temor, ser necessario que se hagan todas las cosas, que haze el hado. Ultimaméte dixé, del orden, del lugar, y del tiempo; afirmando lo q̄ antes dixé, que fue estar la prouidencia de todas las cosas júta, y el hado de cada cosa de por sí. Por distribución, y por el orden entiendo, la trauaçõn y enlaçamiento, delas causas, las quales el hado las define. Por el lugar y el tiempo, entiendo, aquella admirable y nunca explicada fuerça, con que todos los sucesos son atados, y ligados, a ciertos lugares, y tiempos, Está del hado que Tarquino sea echado del reynado? hagase: pero preceda el adulterio, mira el orden. Está del Hado, que maten a Cesar? matenlo; pero sea en el Senado, y junto a la estatua de Pompeyo, mira el lugar. Está del hado, que a Domiciano lo maten los suyos? matarlo an; y enaquella misma hora quinta, que en vano andaua escusando, mira el tiempo.

CAPITVLO. XX. QUE ES DISTINTO
de este hado el de los Estoicos en quatro cosas. Muestrase curiosamente, de que manera no haze fuerça al libre aluedrio, y que Dios no es ayudador, ni autor del mal.

(.?.)

Entien-



ENTIENDES BIEN ESTO mancebo? por vêtura as menester que te alumbremos cõ otra hacha mas clara? mouiendo yo la cabeça le respondi: Lãgio, mas clara la e menester, o me dexaras a escuras para siempre. Porque para q̃ es este sutil hilo de diferencias? y estos lazos intrincados de questiones? creeme q̃ cierto me temia de algunas asechanças: y tus palabras tan pesadas y suspensas, las estaua mirando como si cada vna fuera vn enemigo. Sonriendose Lãgio dixo, viue confiado, que no està aqui algun Anibal: y as venido, donde as hallado presidio, no asechanças. Y para q̃ te alumbre, dime en que parte està la obscuridad? Yo le respondi Langio, alli, adonde se tratò de la fuerça, y de la necesidad: Porque de todo punto no entiẽdo, de que manera diferencias este tu hado, de aquel de los estoycos, a quien auiendo justamente despedido de palabra, y por la puerta principal, parece que cõ las obras, y por el postigo le das entrada. Repliquò Langio libreme Dios (Lipsio) libreme Dios, porque yo ni aun por sueño doi la entrada, a algun hado de los Estoycos, ni bueluo a resuscitar, aquellas viejas, * tanto tiempo á muertas: del hado modesto y piadoso trato; el qual con estos quatro limites

Qualquier cosa q̃ aqui disputo la sujeto al juyzio de los prudẽtes, y la corregire siendo auisado q̃ por ventura alguno me conuencera de yerro pero ninguno de pertinacia.

El hado verdadero parece estar mezclado con el estoyco.

* Las Parcas.

Diferenciado el hado verdadero del Estoyco con estos terminos.

Lo primero que segun nuestra opinion Dios es superior al hado.

Lo segundo que las causas no las tenemos por eternas.

Lo tercero que no quitamos las contingencias.

Lo quarto que al hombre permitimos cierta libertad.

lo aparto, y diferencio del hado violento. Los Estoycos hazen a Dios sujeto al hado, y el mismo jupiter (como lo dize Homero) aunque mas lo desleò, no pudo librar a su hijo Sarpedò deste hado: pero nosotros sujetamos el hado a Dios, y queremos que sea el mas libre autor y actor de todas las cosas, y que quando le agradare passe y rompa aquellos esquadrones cerrados del Hado. De mas desto los Estoycos no forman ab eterno vn orden corriente y còtinuo de causas naturales. Nosotros dezimos que el orden de las cosas naturales no a sido siempre (porque Dios milagrosamente muchas vezes excede los limites de la naturaleza, y aùn haze contra ella) ni tan poco este orden de causas naturales, es ab eterno, porque las causas segundas no sòn eternas, porque verdaderamente tuieron su origen con el múdo. Lo tercero, aquellos parece que quitan de las cosas la contingencia; nosotros la boluemos, y todas las vezes que las causas segundas son tales, admitimos en los sucessos el còtingente, y fortuito. Vltimamente parece que ellos hazen violenta fuerça al libre aluedrio, esto esta muy lexos de nuestra opinion, porque aunque ponemos hado, lo hazemos amigo del libre aluedrio, y de tal manera huyamos el engañoso viento de la fortuna y del caso que no demos con esta nao en la roca de la necesidad, ay Hado? si lo

ay . Pero tambien ay primera causa, la qual no solo no quita las segundas, y medias causas, pero aun generalmente hablando, nunca obra sino es mediante ellas, y entre las segundas causas està el libre aluedrio, y tu huye de creer que Dios lo fuerça, o lo quita. *Este es todo el error, estas son las nuues en este caso. Ninguno ignora, que deve querer el, lo que quiere el Hado, digo querer libremente, porque aquel Dios, que criò las cosas vsa dellas sin corromperlas, y de la manera que el primer mobile se lleva tras si los demas orbes inferiores, de modo, que no rompe, ni detiene el mouimiento proprio dellos: assi Dios con el impetu del hado tract todas las cosas humanas, pero a ninguna le quita su propria fuerça, o mouimiento. Quiere que los arboles y los frutos crezcan? crecè sin ninguna fuerça, por naturaleza. Quiere que los hombres deliberen y elijan? deliberan sin ninguna fuerça, y eligen voluntariamente. Pero aquello que auian de elegir lo vido Dios ab eterno? vido lo, pero no lo forço. No es esto muy claro? bueluen a apretar, y dizen que Dios es autor de todo mouimiento en nosotros: confieso que comunmente es autor, pero no es fautor, sino de lo bueno. Disponeste a la virtud? esto lo hazes sabiendolo el, y ayudandote el. Quieres seguir el vicio? sigueslo, sabiendolo el, y consintiendo lo el,

pero

* Agudamente lo dixo san Agustin. Porque la voluntad no puede ser apremiada a querer lo q no quiere. Porque no seria querer, sino pudieramos no querer.

* Queriendo
lo Dios segū
cierta opiniō
porque nin-
guna cosa se
haze sin suyo
luntad.

* pero en esto no tiene culpa, si yo voy en vn cauallo flaco, y coxo, y lo corro, el correrlo es de mi parte, de la suya el ser flaco, y coxo: toco vna harpa mal templada, disuena, el disonar confesaras que es falta de la harpa, y no mia: la tierra cria, y sustenta todos los arboles, y frutas con vn comun jugo, mas vnos arboles producen saludable fruta, otros veneno, que diras? que todo es dela tierra? antes q̄ es dela propria naturaleza de los arboles, q̄ el buen alimento lo conuierten en su veneno, lo mismo es en esto, de Dios es el mouerte, pero de ti, y en ti està el ser este mouimiento para el mal. Finalmente para que Concluya lo que toca al libre aluedrio, el hado es el que guia la dança en este mundo, pero de tal manera, que podemos siempre querer, y no querer, aunque no podemos poner por obra lo q̄ queremos, y no queremos, contra el hado, y providencia diuina, porque alomenos con el aluedrio que Dios dexò al hombre, puede tener volūta de resistir a Dios, pero no fuerças para resistirle. Porq̄ dela manera que puedo en vna nao andar y discurrir por la plaça de armas, y otras partes, y este pequeño mouimiēto no es de alguna consideraciō, para detener su curso, assi en esta fatal nao, en que todos vamos embarcados, aunque nuestras voluntades discurren de vna parte a otra, no mouerá, ni quitaran de su derrota a la nao, ni la detendrá, por
que

que aquella suprema voluntad trae, y traera siempre las riendas, y a la parte que le pareciere encaminara, y guiara este carro con vn blando freno.

CAPITV. XXI. CONCLVYESE LA
materia del hado, y se adierte que es cosa dudosa, y de mucho peligro, y no se deue escudriñar curiosamente, y se haze vna exortacion de veras, para que la necesidad imprima fuerças en el animo.



MAS PARA QVE TRA-
 to yo estas cosas? bueluo la proa, y apartome desta Caribdis, que se a sobido tantos ingenios. Aqui veo el naufragio de Ciceron, que quiso mas quitar la prouidencia, que disminuir algo, del libre aluedrio. Porque, queriendo hazer libres a los hombres (como lo dize elegatemente san Agustín) los hizo sacrilegos. Tambien Damasceno entre los nuestros, anda nadando en este estrecho, y estiende la prouidencia a todas las cosas, fuera de aquellas, que estan en nuestra mano. Y escarmentado yo del peligro destes, e queriendo mas, Lipsio, nauegar tierra, a tierra, que engolfarme en este mar. Preguntandole vno a Euclides

En los libros de adiuinacion.

Ay fuego de baxo de la ceniza, y assi

si du-

basta lo dicho del hado

Estas cosas no se deuen manosear de mañadamente.

* Dicho de Biantes di fo Jamete de los dioses que los ay,

Que estas cosas se deuen aplicar para nuestro provecho.

Porque estas son fuertes armas contra el dolor.

muchas cosas de los Dioses, les respondió muy bién; diziendole, las demas cosas, yo no las se, solo se, q̄ aborrecen a los curiosos. Lo mismo juzga tu del hado, el qual quiere ser mirado, pero no escudriñado: creído, pero no conocido. Entiendo que es de Biantes * este dicho. *De los Dioses di solamente que los ay*. Mejor lo dire del hado: del qual te auiso q̄ basta saber, que lo ay. Y si ignoras lo demas, no pe cas. Esto es lo q̄ propriamente toca a nuestra obligacion, (porq̄ ya bueluo deste rodeo entricado, y escabroso, al camino antiguo, y descubierto) que creas q̄ la necesidad está emparentada cō los males publicos, y en ella busques algũ consuelo a tu lláto. Que te importa a ti, preguntar curiosamente, de la libertad, o sujeciō del aluedrio? de la voluntad forçada, o inducida? Desdichado de ti! entran los enemigos a tu çaragoça, y tu te estás pintádo en el poluo? Tienes sobre ti la guerra, la tirania, el estrago y la muerte, q̄ son embiadas del cielo; y ninguna cosa destas está en tu aluedrio. Bien las puedes temer, pero no escusarlas; huir dellas, pero no evitarlas. Armate contra ellas, y toma esta lança fatal, q̄ no solamente hiere a todos estos dolores, sino los deguella; no los disminuye sino los deshaze de todo punto. De la manera que si a la horiga tocas blandamente, te pica, y si rezio, se embota y no te ofende; assi esta aspereza del lláto, se aumenta si le aplicas

aplicas remedios blandos, pero si duros y fuertes, se rinde. Pues ninguna cosa ay mas fuerte, q̄ la necesidad, la qual, cō solo el impetu, atropella y desbarata todos estos delicados esquadrones. Dolor que quieres? no as de hallar entrada en aquello, q̄ no solamēte sepuede hazer, sino q̄ deue hazerse. Y ru querella q̄ quieres? este celestial yugo, biē lo puedes mouer, y sacudir, pero no desecharlo de ti.

*Dexa las queexas, con que en vano esperas.
poder mudar los hados de los dioses.*

Contra la necesidad no ay otro remedio, sino q̄rer lo que ella fuerça. Excelente lo dixo, el mas excelente de los sabios. *Inuencible podras ser, no entrando en batalla, donde el vencer no estã en tu mano.* Tal es esta singular batalla y campo, con la necesidad, que qualquiera que la haze, cae rendido, aun antes que entre en la batalla.

Epiteto en el inquiridiõ.

CAP. XXII. Que se suele buscar en el hado algun escondedizo para la negligencia, descubrese aquel. Y tratase q̄ el hado obra por las segundas causas, y que a esto se an de aplicar. Y en quanto conuenga fauorecer a la patria, y en quanto no. Y dase fin a el primer libro, y a la conversacion.



AZIENDO A QVI LANGIO alguna pausa, yo la interrumpi alegremente diziendo: si este viēto sopla mas tiempo de popa, me parece, que no esta

rele-

re lexos del puerto. Porque ya me dispongo a seguir a Dios, y me atreuo a obedecer a la necesidad, y juzgo que puedo dezir con Euripides.

*Antes me dispondre a sacrificarle,
que quiera arrebatado de la ira,
tirar al aguijon coces en vano,
y traer, siendo humano, con Dios guerra.*

Objecion de los perezosos contra el hado.

Pero vna ola de vna triste imaginacion, es la que me combate; la qual querria Lágio que sofegales, si los males publicos vienen del hado: y este no se puede vencer ni cuitar: Para que tratamos mas de la patria, o trabajamos, y padecemos por ella? Por que todas las cosas no se las dexamos, a solo aquel grande y inuécible rector, y nos sentamos (como dizen) mano sobre mano? porque tambien segun lo que tu dizes, todo auxilio y consejo es vano, siédo contrarios los hados. Langio sonriendose respódió, Mancebo de la verdad te apartas, por cõtu macia, o proteruia. Esto es obedecer a los hados? o por ventura hazer burla dellos? dizes sentareme y pondre mano sobre mano. Bien está: pero quisiera que tambien callaras. Porque quien te dixo a ti, que el hado puro y solo, obra sin causa segúda? Esta del hado que tengas hijos? tendraslos, pero antes los as de engédrar en tu muger. Está del hado, que as de sanar de vna enfermedad? Sanarás, si te cura medico, y vsas de medicinas. Lo mismo passa en esto,

Excluyese la objecion, y muéstrase q el hado prece de a las segundas causas.

en esto, que si está del hado, que esta naue de tu patria, que corre tormenta se a de librar, y escapar del peligro: tambien está del hado, que a de ser defendida. Y si quieres tomar puerto conuiene, que por tus manos remes, y tiendas las velas, y no estés ocioso: aguardando que venga del Cielo el viento. Y por el contrario si está del hado que a de perder tu patria perecera: porque tambien el hado haze aquellas cosas, que por el camino humano guía y encaminá, a vn fin desgraciado. Los pleueyos estarán discordes con los nobles, y entre si mismos ninguno sabra obedecer, ninguno mandar, abra muchos que hablen bien pero todos obrará mal, y será inútiles para el trabajo. Finalmente no abra fe, ni consejo en los mismos capitanes. Bien dixo Beleyo* *La fuerça inconstable de los hados desbarata y desbarata los consejos, de aquel cuya fortuna pretende trocar porq̄ suele suceder por la mayor parte, que Dios destituya, y desbarate los cōsejos, de aquel, cuya fortuna quiere mudar, y haga (que esto es muy miserable suerte) que lo que sucede parezca tambié, que con razon sucedio. Ni tampoco te inclines luego a juzgar, q̄ los vltimos hados oprimé a tu patria. Como lo sabes? y como sabes si por ventura esto es solaméte, vn téblor y vn breue accidente, o vna enfermedad mortal? así q̄ socorrela, y como dize el refrá, no pierdas la esperaçã mien-*

Los hados buenos, o malos obran sin milagro y por modos y fados.

Mira a Flan-des.

* Beleyo Particulo en el lib. 2. de Cesar y Varron.

Que no se desue de desesperar luego de la manera que si fuesse contrario el hado.

Primero se a de intetar todo.

F tras

Pero con moderacion la qual enseña solamente la prudencia,

tras el enfermo tiene el anima en el cuerpo. Pero si con claros y ciertos indicios se viere la fatal mudança de mi parecer, sera lo mejor (como dizen) no pelear con los dioses. A este proposito tracre bien el exemplo de Solon, el qual, viendo que Pisistrato tiranizaua a Atenas, y que en vano defendia la libertad, arrojando las armas, y el escudo a las puertas del Senado, dixo. O patria, cõ dichos, y hechos te ayudè: y luego se fue a su casa, para quietarse, y sossegarse de alli adelante. Haz tu lo mismo, sujete a Dios, y al tiempo, y si eres buen ciudadano guardate a ti, para mejores y mas fauorables hados: q̃ la libertad que aora perece y muere, puede reuiuir, y la patria q̃ se va arruynando leuantarse despues. Porque causa inconsideradamente pierdes el animo, y la esperança? De aquellos dos Consules, que se hallaron en la de Canas por mas valiente Ciudadano tengo a Varron, q̃ huyò, que a Paulo, q̃ murio. Y no juzgó lo contrario desto el Senado, y pueblo Romano, los quales publicamente le dierõ las gracias, porq̃ no desesperò de la republica. Demas desto, ora titubee la patria, ora caiga, ora perezca, ora de todo punto se acabe, no te aflijas, sino ten a quel leuâtado animo de Crates: que preguntado le Alexandro si queria que restituyera en su ser, y reedificara su patria, * le respondio. Para que? por ventura vendra, otro Alexandro q̃ la buelua a destruir.

Conclusion
y una general
exhortaciõ a
la Constancia.

* Tebas.

truyr. Esto es de sabios y de hombres varoniles.

Consintamos dolores en el animo

aunque mas nos lastimen, y entristezcan,

porque ningun provecho nos trae el llanto.

Como con razón en Homero se le aconsejó a Achilles. Porque de otra manera, como aquel Creon, que dizen las fabulas, que abraçandose con su hija, que se estaua quemádo, no la socorrio, sino el perecio juntamente con ella. Afsi tu Lipsio antes pereceras, que apagues con tus lagrimas este publico fuego de Flandes. Diciendo Langio esto hizieron grá ruydo a la puerta, y entrò vn paje del clarissimo Torrencio, diciendo que ya era ora de cenar. Langio como si despertara de vn sueño, dixo: Valgame Dios! que tanto me a engañado esta conuersacion? que se nos á passado el dia sin sentirlo? Y leuantandose de su asiento me asio de la mano, diciendo. Vamos Lipsio a esta cena para mi tan deseada. Yo haziendo fuerça, y resistiendo, dixeme antes sentemonos, porq̄ para mi esta es la mejor cena del mundo: la qual como dizen los Griegos es manjar de los dioses: destos manjares tengo yo siépre hábre, y jamas me veo harto dellos. Mas Langio al fin me lleuo consigo, diciendo. Guardemos agora la fe, q̄ mañana si quieres, aplacaremos con sacrificios a la Constancia.

La causa de interrumpir se la platica, y suspenderla para despues



F 2 LIBRO

14

LIBRO SEGVNE

DO DE LA CONSTANCIA DE
Iusto Lipsio.

*CAPIT. I. LA OCASION, QUE VVO
para boluer a la platica passada, y la yda a vn ameno
jardin de Carlos Langio, y vna alabança
del jardin.*



EL DIA SIGVIEN
te le parecio a Langio
lleuarme a los jardines,
que tenia, y cultiuaua
con mucho cuydado, y
aficion, vno en vn co-
llado frontero de su ca-
sa, y el otro vn poco
mas lexos, y en parte
mas baxa cerca del rio Mosa.

*Que con el curso blando de sus aguas
passa por medio la ciudad amena,*

Y assi bien de mañana anticipandose, fue a mi apo-
sento, y me dixo, Lipsio quieres que nos vamos a
passear, o gustaras mas de la quietud, y estar senta-
do: yo le respōdi, antes me agradaria el passearme.

Aficio de Lan-
gio a los jardi-
nes.

Versos de En-
nio.

Ida nuestra a
los jardines.

F 3 Si a

Si a de ser contigo, pero a donde yremos? replicò Langio si te agrada a mi jardin, que está cerca del rio, y no es mucho el tuccho, y demas desto, haras exercicio, y veras la ciudad. Y finalméte cõ este calor te sera agradable el fresco. Agradame yr le dixo, y camino ninguno me sera molesto; llevando me tu enta compañía, aunque vamos de aqui a las Indias. Diciendo esto pedimos las capas, tomamoslas, y fuymos: y luego que llegamos, rodeando yo a la entrada los ojos a todas partes con vna cierta curiosidad, admirado mucho de la hermosura, y cultura del lugar, le dixc. Mi Langio que amenidad es esta? Que hermosura? Cielo tienes aqui, no jardin, y verdaderamente no resplandecen mas las estrellas, en vna noche serena, que estas tus flores, que tan hermosa, y variamente resplandecen, alauan los jardines de Adonis, y Alcinoô? son cosa de burla en comparacion deste, y acercandome mas, y allegando algunas flores a los ojos, y narizes; dixc que desseare primero? tener tantos ojos como Argos, o la nariz de Catulo? porque igualmente regala, y lisongea al vn sentido, y al otro; este deleyte. Idos de aý, idos todos los olores de Arabia, que comparados con estas fragancias celestiales, loys para mi de enfado. Langio apretandome blandamente la mano y sonriendose me respondió. Lipsio en buena hora

Hermosura
de los jardines.

hora se a dicho, porque yo ni esta mi rustica Flora merecemos tan discreta, y vrbanalabança, repliquele yo, Langio alomenos es verdadera, pien-
 sas que te adulo? de veras te digo que los campos Eliseos, no son Eliseos, en comparacion deste tu campo, mira que verdor ay en qualquier parte? que orden? quan bien todas estas cosas estan dispuestas, por sus mesas y traçados quadros? que no son mas vistosos y agradables los ladrillexos en vn pauimento. Pues que copia de flores y yeruas! que estrañeza y nouedad! que parece que en este pequeño sitio, encerrò, y cifrò la naturaleza todo lo bueno que ay en este nuestro mundo viejo, o en el otro nueuo.

CAPITV. II. ALABANCA, A GENERAL

de los jardines, que su estimacion es antigua, y natural, que los Reyes, y hombres famosos los tuieron.

Finalmente se pone ante los ojos la recreacion de los jardines, y vn justo desseo mio.



B VENA Y LOABLE ES realmente Langio la aficion q̄ tienes a los jardines a quiẽ sino me engaño qualquier hõbre virtuoso y modesto se inclina naturalmẽte. Argumẽto es de lo

Alauança de los jardines cuya aficion parece natural.

Porq̄ a atraido y atrae a los hombres mas escogidos
 Antigüedad de la cultura de los jardines.

Hombres insignes dados a ella.

que digo ver que con dificultad me daras otro deleyte, a quien tan codiciosamente ayan seguido siempre hombres excelentes en el mundo, rebuelves las sagradas letras? veras que juntamente con ellas nacieron los jardines, y que el mismo Dios se los dio para su habitación al primer hombre, y como asimismo de la vida bienaventurada, rebuelves letras profanas? mira como proverbios, y fabulas tratan de los jardines de Adonis, Alcinoô, Tantalo, y de los Hesperides: y en verdaderas historias hallaras puestas plantas por mano del Rey Ciro, y los altos y pensiles jardines de Semiramis, y la nueva, y celebrada cultura de Mafsinisa, de que Africa se admirò. Pues yá entre los antiguos Griegos y Romanos! de quantos hombres famosos te dire, que dexados otros cuydados solo tratauan deste. En los jardines para dezirlo en vna palabra, estauã todos los Filósofos, y sabios que retirados de las plaças, y ciudades se encerrauan en sus espaciosos, y cercados jardines, en ellos vemos al Rey Tarquino, siendo Roma ya antigua, passéandose por deleyte, y cortando las cabeças de las adormideras. Tambié hallo a Caton, dado a los jardines, y q̄ escriuió desta materia. Y que Lueulo, despues de auer alcançado las victorias de Asia se entretenia en los jardines. Y a Sila, que renunciada la Dictadura, passó su vejez en ellos. Y el Emperador Diocleciano la passó.

passò a si mismo, cuydando las verças, y lechugas, q̄ tenia en vn jardin junto a Salona ciudad de Dalmacia, estimandolas en mas que las purpuras, y todos los cetros. Ni el vulgo se apartò en esto de la opinion de los sabios: pues de los hombres vulgares todos los modestos, y agenos de ambiciõ an sido inclinados a la cultura de los jardines, por que realmente es cierta fuerça secreta, y natural en nosotros, cuyas intimas causas, no las puedo facilmente dezir, y esta fuerça, que atrae a esta justa, y loable recreacion, no solamente nos arrebatã, y lleva a ella a los que somos inclinados; sino aun tambiẽ a los hombres seueros, y que tratan de cosas de veras, y resistieron, y hizieron burla desto. Que de la manera que no es permitido à alguno mirar el cielo, y aquellas eternas luminarias sin vn cierto temor, y religion: assi tan poco lo es, mirar los sacros tesoros, y riquezas de la tierra, y este hermoso ornato del mûdo inferior, sin vna tacita recreacion. Preguntafelo a tu animo, y a tu entendimiento, te diran que esta agradable vista los captiua, o por dezir mejor los sustenta: preguntafelo a los ojos, y al sentido, te confessaran que en parte alguna se quietan, y descansan mas, que en estas mesas, y quadros, de los jardines. Repara vn poco en estas esquadras de flores, y en su crecimiento, mira como aquella sale del capullo, esta de la vayna: la otra co-

Que ay en esta aficion de los jardines vn deleyte interior y mezclado.

El qual haze mal de ojo al animo y a los sentidos.

Este deleyte estaua en el vario creci-

miento y her-
mesura de las
flores.

Y en la varie-
dad de tantas
colores.

Y en la fragã-
cia del olor.

Vn desseo
mio.

mo esta reuentando de la yema; mira esta murien-
dose subitamente, mira la otra, que nace tras ella.
Finalmẽte mira en vn genero, el ornato, la forma
y hermosura de las flores, en mil modos confor-
mes, y disconformes. Que animo ay tã duro, que
no se ablande, y enternezca con alguna regalada
consideracion? Vosotros curiosos ojos acercaos, y
deteneos vn poco en estos matizes, y pinturas, mi-
rad esta natua purpura, esta sangre, este Marfil, es-
ta nieve, esta llama, este oro, y esta multitud de co-
lores, a quiẽ a qualquier artificioso pincel le es per-
mitido imitar. Imitar si: pero no igualar. Finalmẽ-
te que fragancia de olor! que espõritu penetratiuo!
y no se q̃ parte de vna celestial aura infundida del
cielo! de tal suerte q̃ no envano nuestros poetas fin-
gieron que las mas de las flores nacieron de sangre
de dioses inmortales. O fuente verdaderamente
del contento, y del deleyte! O morada de Venus,
y las gracias! plega a Dios passe mi vida, y goze mi
quietud en vuestras sombras: y pueda remoto de
los tumultos, y trafagos ciudadanos andar vagado
por entre estas yeruas, y estas flores, del viejo, y
nuevo mundo, con alegres, y codiciosos ojos, bol-
uiendo el rostro, y la mano, yã a esta flor, que co-
mo el Sol se va poniendo yã a la otra, que como el
sale y nace, y boluiendo las espaldas a los cuyda-
dos, y trabajos, oluidarme dellos aqui.

Capit.

CAP. III. DISPUTASE CONTRA
 ciertos curiosos, que vsan de los jardines para vanidad
 y pereza, y dize se qual sea su verdadero vso, que son
 acomodados para los sabios, y dotos, y que la sabiduria
 fue criada y sustentada
 en ellos.



COMODIXESE YO
 esto con mucho feruor, y con
 boz y semblante algo alterado,
 Langio con rostro alegre me
 respondio. Amas realméte Lip
 sio, amas esta florida, y purpu
 rea Ninfa: pero temome, que
 la amas demasidamente, porque loas los jardines
 admirandote en ellos de muchas cosas vanas, o ex
 teriores, oluidado de sus verdaderos, y legitimos cõ
 têtos, porq̃ solo miras codiciosaméte los colores,
 y te entretienes en los quadros, y vas abuscar las flo
 res traídas del viejo, y nueuo mundo. Preguntote
 q̃ me digas paraq̃? es por ventura para q̃ yo sepa, q̃
 eres tu de aq̃lla secta, q̃ ay oi, de vnos hõbres vana
 méte curiosos, y ociosos, q̃ an hecho vna cosa mui
 buena, y simplicissima, instrumêto de dos vicios,
 vanidad, y pereza. Porq̃ con este fin tiené los jardi
 nes y procurá ambiciosaméte algunas yeruecillas,
 y flores

Secta de los
 dados a jardi
 nes dela qual
 se haze burla.

y flores eſtrangeras, y quando las an alcáçado mas cuydadofamente las miran, y guardan, que alguna madre a ſu hijo. Eſtos ſon los que eſcriuen a Tracia, a Grecia, a la India, por vna pequeña ſimiente, o rayz: eſtos ſon los que ſienté mas morirſeles vna flor nueua, que vn amigo viejo. Abraſe reydo alguno de aquel Romano, * que llorò enlutado vn pece que ſe le murio? pues eſtos lloran vna planta: y à ſi alguno deſtos pretendores de Flora a hallado alguna coſa nueua, o rara, como haze oſtentacion della! como lo imitan otros competidores y lo enuidian! de los quales alguno ſe retira a ſu caſa, mas triſte, que en otro tiempo Sylu, o Marcelo, vencido en la pretension del officio de pretor. Que dire: ſino q̄ es, eſta vna alegre locura, ſemejante a aquella de los niños, que lloran, y riñen por ſus muñecas y juguetes. Y ſi también quieres ſaber ſu industria en los jardines? es eſta. Sientanſe, o paſeáſe por ellos, boſteçan, y duermen, ſin hazer otra coſa. Finalmente no ſolo tienen los jardines para vn retiramiento para ſu ocio, ſino por ſepulcro de ſu pereza. O profana gente! a quien juſtamente excluyrè de los ſacrificios del verdadero y ſecreto jardin, el qual ſe que nacio para la modesta recreacion, no para la vanidad: para la quietud, no para la pereza. Por ventura ſoy yo tan loco que alguna yerucilla rara, que aya alcançado, o perdido, me enſoberucz-

* Hortenſio de quien ſe cuenta que ſe viſtio de luto por auerſe le muerto vna Murena.

Trateſe del verdadero vſo de los jardines.

beruezca, o abata? antes estimo las cosas en lo que son, y quitada aquella alcagueteria de la novedad, se que son yeruas, y que son flores, cosas breues, y fugitiuas, de quien dixo muy bien el principe de los Poetas.

Que no se de
uen estimar
por las flores

*El aura, que los zefiros espiran
a vnas cosas da vida, y a otras muerte.*

Asi que no desprecio esta recreaciõ, o curiosidad (como lo ves tũ bien) pero en esto me diferencio de estos delicados Hortensios, que estas cosas tales sin cuydado las procuro, sin cuydado las tengo, y sin cuydado las pierdo. Ni soy yo tan melancolico ni tan muerto, que me absconda, o sepulte en estas sombras de los jardines. Tambié en aquel ocio hallo ocupacion, y el animo sin hazer nada halla que hazer, y sin que trabaje halla en que trabajar. El otro dezia: *Nunca estoy menos solo, que quãdo estoy solo, nunca menos ocioso, que quãdo estoy ocioso.*

Sino por la
quietud y def
canso honesto
del animo.

Dicho excelente, y que osare dezir que se dixo en los jardines. Ellos son realmente para el animo, no para el cuerpo: para recrear aquel, y no para relaxar este: y para vn saludable retiramiento de los cuydados, y alborotos. Los hombres te son molestos? aqui seras libre, y de ti proprio. Ate cansado y apurado la ocupacion? aqui te restauraras, donde está el pasto de la quietud para el animo, y ay vna como respiracion de nueva vida, de vna Aura mas

Porque son
muy acomo-
dados para
retirarse a e-
llos.

Y para cobrar
la respiraciõ
los fatigados

pura,

Por esto era
en otro tiem-
po abitacion
de los sabios

Que son aco-
modados pa-
ra escriuir y
meditar co-
sas de letras.

pura, assi que ves aquellos antiguos sabios? en los jardines habitaron; ves las eruditas y doctas almas deste tiempo? en los jardines se recrean, y todos los mas de aquellos diuinos escritos, de q̄ te admiras, y que no borrara la larga edad, y vejez de los tiempos, en los jardines se an escrito. A aquel verde Liceo deuemos tantas disputas de la Filosofia natural, a la sombrosa academia, tantas de la moral. de los jardines se difundieron y salieron aquellos caudalosos rios de la sabiduria, de que beuemos, y que inundaron el mundo, con vna copiosa auentada. Finalmente el animo mas se leuanta a las cosas altas, quando suelto y libre vee su cielo, que quando está encerrado en las carceres de las casas y ciudades. Aqui vosotros los Poetas componed algunos versos, que se eternizen. Aqui vosotros los hombres de letras medita y escriuid. Aqui vosotros los Filósofos disputad de la tranquilidad, de la Constancia, de la vida, y de la muerte. Ves aqui Lipsio el verdadero vso, y fin de los jardines, el descansar, el retirarse, el meditar, el leer, y el criuir: pero todas estas cosas se an de hazer por entretenimiento, y cosa de gusto; de la manera que los pintores auendoseles cansado la vista de auer la tenido mucho tiempo puesta en la pintura, la confortan mirando á algun espejo, o cosas verdes, assi nosotros hazemos lo mismo en los jardines

con

con el animo cansado y derramado. Y porque razon te è de encubrir yo mi exercicio. Ves aquella estancia hecha de enrramada? aquella es mi casa, y de las Musas, y el gimnasio y palestra de mi sabiduria, alli o hincho el pecho de vna leccion profunda, y prouechosa, o lo siembro de cierta simiente de buenos pensamientos: y como se suelen guardar armas, en las armerias, assi yo guardo destas cosas en el animo algunos preceitos, para tenerlos despues a la mano contra la fuerza, y variedad de la fortuna, y todas las vezes que llego alli, mando que se queden atras todos los humildes y serviles cuydados, y leuantado el espiritu, quanto puedo, desprecio el fauor de la profana pleue, y esta grandeza vanã de los hombres en las cosas del mundo, y me parece que me desnudo el ser de hombre, y soy arrebatado en alto del carro de fuego, de la sabiduria. Por ventura juzgaras tu, que a mi me afligira lo que maquinaren los Franceses, y Españoles? o saber quien tendra el dominio de Flandes, o lo perdera? O que por mar, o por tierra el Turco nos amenaze? O finalmente,

Pero principalmente para el exercicio de la sabiduria.

Qualquiera cosa, que debaxo el Norte

o pensare el Rey de la region elada?

Ninguna cosa destas me afligira, porque estare fortificado, y puesto en defensa, contra las cosas exteriores.

riores, y dentro de mi mismo, seguro de todos los cuidados: solo tendre vno de sujetar este quebrá-
tado, y humillado animo a la recta razón, y a Dios,
y de sujetar al animo todas las demas cosas huma-
nas: para que quando viniere a aquel mi fatal dia lo
reciba con sembláte compuesto, y no triste, y me
parta desta vida, no como arroxado, sino como
embiado. Esta es Lipsio mi conuersacion, y entre-
tenimiento en los jardines, estos son los frutos, los
quales no trocare (mientras tuuiere juyzio) có to-
da la riqueza de los Persas, o Indios.

*CAP. III. EXHORTACION A LA
sabiduria, porque mediante ella se consigue la Constancia: y aconsejase de proposito a los mancebos, que
con las letras agradables de humanidad, junten
tambien las prouechosas de la
sabiduria.*



DEXO DE HABLAR
Langio, y có aquellas vltimas,
altas, y constantes razones, que
dixo (confieso la verdad) me
puso miedo, y vencendolo le
dixe. O dichofo tu en el ocio, y
los cuidados igualméte! O vi-
da en hombre apenas humana! Pluguiera a Dios
que

que en alguna parte yo te pudiera imitar, y seguir tus pisadas, aunque fuesse largo trecho. Langio como reprehendiendome, replicò: como imitar? antes sobrepujar; que no solamente en esto tienes de recho de seguir, sino de adelantarte: porque muy poco es Lipsio, muy poco es, lo que yo è caminando en este camino de la Constancia, y virtud: pero aunque toda via no soy igual a los fuertes, y buenos: por ventura soy vn poco mas fuerte que los flacos, o malos, mas tu que tienes valiente, y leuanta inclinacion aprestate: y guiandote yo entra por este camino, que guia derecho a la firmeza, y Constancia. El camino que digo es la sabiduria, cuya llana y apacible senda te ruego y amonesto no ladexes de hollar, de aqui adelante. Las letras te an dado hasta aora gusto, y las nueue Diosas? bien está, porque se que primero se deue cultiuar el animo, y preparar con esta agradable, y exterior doctrina, *No está dispuesto antes, para sembrar en el las diuinas semillas,* pero no me parece bien que este siempre ocupado en estas letras, y que este solo sea todo el empleo de sus estudios: porque estas cosas deuen ser en nosotros los cimientos, no el edificio el camino, no el paradero. Si estuuieses en vn combite creo no comerias solamente frutas, y golosinas, sino que satisfarias tu estomago de algun manjar de sustancia. Porque causa pues en

A todos está patente el camino a la Constancia.

Que es sabiduria.

Cōdenase la Filologia, q̄ es el amor de hablar, o estudiar.

G este



Sino se junta
con la filoso-
fia.

este publico combite de doctrinas no haras lo mismo? porque pregunto; con aquello dulce de los oradores, y poetas, no juntaras esta sustancia de la Filosofia? no quiero tá poco desamparar aquellas letras (no me calunies tacitamente) si no juntarles la Filosofia, y mezclar estas Ninfas sueltas y corrientes, con este (como si dixesse) seuero Baco. De los competidores amantes de Penelope se haze burla con mucha razon en Homero; porque dexádola a ella enamorauan a sus criadas. Guardate no te suceda a ti lo mismo: que despreciando à aquella señora delas cosas, ames a sus criadas. Hermosa es esta alabança, quando se dize. O varon docto! pero esta es mejor. O varon sabio! y esta mas excelente. O varon bueno! Sigamos pues estas letras de la Filosofia: y entre tantos trabajos no solamente queramos saber como quiera; sino saber y obrar con prudencia, como lo dize este antiguo, y verdadero verso.

*El saber mucho le aprobecha poco
al hombre; si le falta la prudencia.*

Quantos ay oy de nuestra profelsion, q̄ ellos mismos se desonran, y afrentan a todo el nombre de las letras? algunos porq̄ estan llenos de maldades, los mas porque son vanos, y locos, y se desuanecén sin tener cuydado de cosa de provecho, aprenden léguas? si las aprenden, pero solamente las léguas,
entien-

entienden los autores Griegos, y Latinos? si, mas solamente los entiendē, lo q̄ en otro tiempo dixo Anacarsis de los Ateniensis: que solo se aprouchauan del dinero en contarlo: así estos vsan de la ciencia, no para mas que saberla: y estan tan descuydados, de viuir y hazer biē: que a mi juyzio, no en vano las letras tienen con el vulgo mala fama, como si fueran maestras de la maldad, pero ellas lo son de la virtud, si legitimamente vsares dellas. Junta aora con ellas la sabiduria, para quien las letras deuen preparar nuestros ingenios, no detener los, ni alçarse con ellos. Porque de la manera que ciertos arboles no lleuá fruto, sino se plátan otros junto a ellos; que son como los machos: así estas tus letras virgenes no daran fruto, sino se les allega el vigor varonil de la sabiduria. De que sirue corregir a Cornelio Tacito, si tu vida no está corregida? Para que das luz a Suetonio Tranquilo, si tu estás entinieblas de errores? Y para que cuidadosamente le quitas a Plauto las fealdades y máchas, si tu sufres que tu animo se ensucie y máche? Passa alguna vez a mejores cuydados, y adquiere doctrina, que no solo te sea, de ostentacion y pompa, sino de prouecho. Bueluete a la sabiduria, para que te corrija las costumbres, y sosiegue, y alúbre el animo turbado, y obscurecido. Esta es la que puede imprimir en el la virtud y traer es-

Que sin tengan las letras

Exortacion para que se atienda a aq̄l fin.

condida la Constancia, esta sola es, la que te puede abrir el templo del buen entendimiento.

*CAPITV. V. QUE LA PRVDENCIA
no se a lquiere desseandola, sino trabajando: y buelue-
se a la platica de la Constancia, que el desseo de
aprender es buena señal en los
mancebos.*



PNCENDIDO YO DE
aquel consejo, y manifestando-
lo así le dixe. Amigo Langio
con el animo te sigo: quando
lo hare con las obras? qual será
aquel dia, que a mi me poga li-
bre destos cuidados, en la tenda
de la verdadera sabiduria, y que por ella me guie a
la Constancia? Langio como reprehendiendome
respódió. Dexas de ponerlo por obra: y lo deseas?
de todo punto es esso vano, y conforme al estilo
del vulgo: porque no como aquel Ceneo, que cué-
tan las fabulas auerse transformado de muger en
hóbre, cō solo dessearlo. Tu solamēte cō el desseo
te as de trāsformar de ignorāte en sabio, y de facil,
en constāte: conuiene q̄ trabajes, y mucuas (como
dizē) las manos juntamēte con Minerva. Pregūta,
lee, y aprende. Yo le replique: Lāgio biē se esso: tu
de tu

No se confi-
gue la sabidu-
ria con des-
seos.

de tu parte tambien pon algun trabajo, y buelue a profeguir el hilo de la conuersacion de ayer: que injustamente rompio aquel combite; buelue a la Constancia, cuyo interrumpido sacrificio no lo puedes dilatar sin pecado. Langio meneando vn poco la cabeça, dixo, como? que otra vez buelua yo a ponerme en aquel cuydado? no lo hare no lo hare Lypsio, no, mayormente en este lugar, el qual deues saber que lo tengo dedicado a mi quietud, y descanso y no a los cuydados. Finalmente otro dia passaremos essa carrera: yo le respondi, antes passemosla aora: porque que lugar ay mas acomodado para esta discreta platica, que aquella casa de tu sabiduria? tu estancia digo, que es para mi como Templo, y la mesa, que està en ella como altar, a la qual sentados sacrifiquemos a esta Diosa. Finalmente tomò buen agüero desta estancia de la sabiduria. Qual es el agüero? replicò Lágio. Respondile auer venido a ella: porque de la manera q̄ los que an estado sentados en alguna tienda de especeria, o de vngüentos olorosos, facan algo pegado en los vestidos del buen olor del lugar: assi tégo yo esperança que algun olor de la sabiduria se me pegue al animo, de auer estado sentado en esta su oficina. Langio riendose replicó: temome que en tan leue agüero aya algũ misterio: pero vamos Lypsio que yo no disimulo, que tambien a mi me

Bueluese a la platica q̄ por auerla interrõpido se suspendio.

El amor y co-
dicia de apre-
der son seña-
les de buena
inclinacion.

incita, y enciende tan noble ardor: que de la mane-
ra que los descubridores de aguas, si por la maña-
na veen salir de la tierra alguna niebla, lo tienen
por señal de que alli ay agua: assi yo tengo esperan-
ça de vna abundante vena de virtudes, quando en
vn mancebo se manifiesta y descubre este desseo
de aprender. Y diziendo esto me lleuò a la estancia,
y me metio en ella, y se sento a la mesa, yo prime-
ro me bolui a los pages, y les dixè olá, vosotros es-
taos ai: y mirad, y ante todas cosas cerrad aquella
puerta. Oys? la vida os a de costar si aqui entra al-
gun viuiente, no quiero que se de entrada a hom-
bre, perro, ni muger: ni aun a la misma buena for-
tuna, si viniere. Y diziendo esto me sente, y Lágio
con mucha risa me dixo. As sido Rey en alguna
parte? porque tus mandatos son tan reales y seue-
ros como todo esto. Yo le respondi con razón me
recato escarmentado de la desgracia de ayer. Tu
prosigue adelante con el fauor de Dios.

CAPIT. VI. TERCERO ARGVMENTO
to por la Constancia de que es vtil, que los castigos son
buenos, ora se mire el origen, ora el fin, porque tienen
el origen de Dios, que eterna, y inmutablemen-
te es bueno; y assi no es causa de
algun mal.



Angio no auiendo detenidose mucho coméçodiziédo Lipsio boluiédo a proseguir la practica, q̄ coméce ayer de la cōstancia, no me apartare de la cōstancia, antes seguire el mismo orden, guardando los limites, que è señalado. Quatro esquadrones hize (como sabes) que peleassen por la Constancia contra el dolor, y el abatimiento, de estos esquadrones los dos primeros el de la prouidencia, y el de la necesidad, los saque a campaña, y mostrè muy bien que los males publicos vienen del cielo, y que Dios los embia: y asy mismo q̄ son necesarios, y no se pueden evitar ni huyr de ninguna manera. Formare pues aora el tercero esquadron de quien es capitan la utilidad, en el qual va la legion, que con razon llaman la ayudadora, esquadron si bien lo miras fuerte, y astuto, el qual no se de que modo se desliza, y entra en los animos, y con vna blanda fuerça vence, a los que gustan de ser vencidos. Porq̄ antes entra a escondidas, q̄ rompiendo, y desbaratando: persuade, no apremia, y tan facilmete, sufrimos ser guiados de la utilidad, como lleuados por fuerça de la necesidad. Esta utilidad Lipsio, te opôgo ati, y atus delicados esquadrones: utiles sō estos males publicos, q̄ padecemos, y está juntos cō nuestro in-

Breue suma de las cosas propuestas primero, en el lib. 1. cap. xiiij.

Tercera razón en fauor de la Constancia de que los males publicos son de prouecho para nosotros.

terior prouecho, y nuestras comodidades, males son estos: antes verdaderamente son bienes, si quitado este velo de las opiniones, pones los ojos en su origen, y fin. El origen dellos procede del bien, y el fin va encaminado al bien: porque el origen de estos castigos (ayer lo dixè y enseñè bastantemè te) es de Dios, quiero dezir no solamente del sumo bien, sino del autor, principio y fuente de todos los bienes: y dezir que mana del algun mal es tanto como dezir, que el mismo es malo, siendo tan solamente bien hechora, y saludable aquella diuina fuerça, que igualmète aborrece, el ofender, y ser ofendida. Su poder es solamente para hazer bien. Así aquellos antiguos, que huian de la luz concibiendo en el entendimiento aquella soberana Deydad, la llamaron con razon Ioue, por el verbo iuuando, que en latin significa ayudar. Por ventura juzgas tu, que Dios se exaspera y se ayra, y que embia a los hombres estos males como si les arrojara rayos? engañaste. La ira, y la vengança son nombres de passiones humanas, nacidas de flaqueza, y que solamète caben en los hombres flacos. Aquella mente diuina persevera eternamente en su benignidad, y estas cosas asperas, que mezcla son como medicamentos, amargos al gusto, y saludables en el fin. Con razon dixo aquel Homero * de los Filósofos. *Dios no haze ninguna cosa mala, quanto*

mas

Los males pu-
blicos sò bie-
nes porq̃ los
embia Dios.

El qual sola-
mente es biẽ
hechor y ayu-
dador.

Y no embia
los males co-
mo penas.

Sino como
medicina.

* Platon.

mas ser causa de algun mal. Y mejor y mas claramé-
te lo dixo nuestro Sabio * Que causa tienen los Dio- * Seneca en
ses para hazer bien? la naturaleza. Si alguno piensa las epistolas.
que quieren, o pueden hazer mal, engañase, que ni pue-
den recibir injuria, ni hazerla, la primera honra, que
se les haze a los Dioses, es creer que lo son, y conceder-
les su magestad, y bondad, sin esta no ay magestad. Sa-
ber que ellos son los que presiden en el mundo, que to-
das las cosas las gouernan, como suyas, que tienen a su
cargo la defensa del genero humano, cuydando de ca-
da vno en particular, los quales ni hazen mal, ni lo tie-
nen.

CAPITV. VII. QUE TAMBIEN EL
fin de los castigos es bueno, aunque muchas vezes se ha-
zen por medio de hombres malos, y por culpas; pero que
Dios quebranta, y templa la fuerça de estos, y que todas
las cosas se conuerten en nuestro provecho, y se dize
de passo porque causa en estas cosas tome Dios
por instrumento a los malos.



SSI QUE EN EL ORI- Los males pu-
gen los castigos son buenos, tá- blicos también
bien digo que lo son en el fin, son bienes.
porque siempre son endereça-
dos al bien, y a la saluació, * di- * De los fue-
rasme de que manera? por ven- nos.

Porque siem-
pre es bueno
el fin de estos
males.

De los qua-
les ay dos ge-
neros,

Vnos que pu-
ramente vie-
nen de la ma-
no de Dios
Y otros los en-
bia porman-
o de los hom-
bres.

tura estas guerras, y muertes no tienen claramen-
te por blanco hazer daño, y ofender? confiessolo,
si miras a los hombres, y niegolo si miras a Dios. Y
para que entiendas mejor esto, y mas claramente:
tengo necesidad de valerme de algunas distincio-
nes. De dos maneras son los castigos diuinos, vnos
puros, y otros mezclados: puros llamo *los que pu-
ramente vienen de las manos de Dios, sin alguna inter-
uencion de humano entendimiento, o mano: mezcla-
dos, los que vienen de Dios, pero administrados por
los hombres.* Del primer genero son la hambre,
la esterilidad, el terremoto, el abrirse y hundi-
rse la tierra, la inundacion, las enfermedades,
y muertes: y de el segundo genero, las tira-
nias, las guerras, las opresiones, y muertes
violentas. En aquellas cosas de el primer gene-
ro todo es puro, y liquido: porque vienen de
fuente pura. En estas del segundo genero no ne-
gare que ay alguna mezcla de inmundicia: por
que passan por este inmundo canal de las pas-
siones. El hombre interuiene en estas cosas,
que te espantas si en ellas ay daño y pecado?
antes te as de admirar de que sea tan prouida
la benignidad de Dios, que aquel mismo da-
ño lo conuierta en nuestro prouecho, y el pe-
cado en bien. Ves aquel tirano que esta aspi-
rando amenazas, y muerte? aquel, que tiene

En estos vlti-
mos ay algo
de pecado, y
de daño, y
Dios lo fue-
le convertir
en nuestro
bien y proue-
cho.

por

por deleyte hazer mal? y que gusta de perecer el; atruque de hazer que perezcan otros. Dexalo; que el se apartara de su intencion, y Dios con cierta cuerda oculta sin que el lo sepa, ni lo quiera, lo traera a su fin: de la manera que la saeta arrojada llega al blanco, sin que ella lo sienta: assi son estos impios, porque aquella suprema fuerça enfrena, y reprime toda la fuerça humana, y los passos errados de aquellos los encamina a este saludable fin: que como son varios en vn exercito los motivos, de los soldados, porque a este lo incita la presa; y à aquel la gloria, y al otro el odio, y finalmente todos pelean por la vitoria, y su principio: assi todas estas voluntades buenas, y malas, pelean por Dios, y entre varios fines. Todos conuienen en este fin (como si dixesse) de los fines: pero diras porque Dios toma por instrumento a los malos? porque el mismo no embia estos prouehosos castigos, o a lo menos por buenos ministros? demasido de curiosaméte preguntas, no se si por ventura podre declarar aquellos altos secretos: solo se que Dios sabe lo que haze, aunque nosotros no alcancemos la razon; porque lo haze. Demas desto que cosa ay aqui de marauilla, o nouedad? Vn gouernador de vna prouincia castiga a vn delincente, y manda que

Guia a los
hóbres a don
de quiere.

No es cosa in
justa q̄ Dios
castigue por
mano agena.

que execute la senténcia vn esclauo, o vn verdugo. Vn padre de gran familia algunas vezes castiga el mismo a su hijo, y otras comete el castigo al esclauo, o al ayo. Porque no tendra Dios el mismo derecho? y no nos castigara con su mano o con la agena quando le pareciere? por que en esto no ay ninguna ofensa, o daño: aquel esclauo esta ayrado contra ti? tiene animo de hazerte mal? no importa, ni tengas consideracion al esclauo, sino al animo de quien se lo manda: porque el padre, que manda executar el castigo, està presente, y no consiente que te de vn golpe mas, de los que el mandò. Pero preguntarañme, porque causa ay en esto mezcla de pecado? y porque estas diuinas saetas es tan inficionadas con el veneno de las passiones? a

Ni tampoco que el castigo sea con pecado ageno, y con alguna causa del culpado.

*En el Enquiridion ca. xj.

vn aspero y alto monte me llamas: pero toda via hare lo que pudiere, para subir. Digo que la causa es, para que Dios muestre su sabiduria, y potencia. Palabras son estas de san Agustin. * *Por mejor tuuo hazer, bienes de males, que permitir algunos males.* Quien es mas sabio, o mejor, que aquel, que del mal puede sacar bien, y las cosas dañosas, conuertirlas en saludables, y prouechosas? Si loas al medico, porque en su atriaca mezclò la viuora con saludable efecto: porque reprueuas en Dios, que en esta medicina de los castigos mezcle, algunos daños de los hombres sin daño tuyo? porque realmente

cuece

cuece y consume con cierto fuego, secreto de su prouidencia, todo aquel veneno mezclado. Finalmente, esto importa a su potencia, y a su gloria: a donde necessariamente lo encamina todo. Que cosa ay, que más manifieste su potencia, que el no vencer solamente los enemigos, que se le resisten; sino vencerlos de tal manera, que los haga passar a su vando, para que por el tomen las armas. Esto sucede cada dia, quando en los malos se haze la voluntad de Dios: aunque no por los malos, pues las cosas, que contra la volúntad de Dios hazen los malos, de tal manera el las tuerce, que no se hazen sin la voluntad de Dios. Y que mayor milagro puede ser, que ** hazer los que son malos, buenos a los malos?* Cayo Cesar, siruenos tu de exemplo. Ve, y huella aquellos dos nombres santos, *Patria*, y *yerno*: esta tu ambicion seruira a Dios, sin que tu lo entiédas: mas antes seruira a la Patria contra quien se leuanto: porque sera la reparacion, y remedio del estado Romano. Tu Atila ven volando de lo vltimo del mundo: sediento de sangre y presa, roba, mata, quema, destruye: que esta crueldad le seruira a Dios, para que dispierten los Christianos, que estan sepultados en regalos, y vicios. Que hareys vosotros los dos Vespasianos: destruid a Iudea, y a los Iudios: entrad, y asolad aqlla fagrada ciudad: con q̄ fin? vosotros lo teneys en acrecetar vuestra gloria

Los malos sin
saberlo ni q̄-
rerlo ellos sir-
uen a Dios,

* Palabras de
Seuerino Boe-
cio en el li-
bro de conso-
lacion.

gloria, y dilatar los limites del imperio. Pero engañaisos, porque realmente soys ministros, y executores de la diuina justicia, contra esta impia gente. Id, y vosotros que por ventura en Roma martirizais a los Cristianos, végad en Iudca la muerte de Christo. Y tu nuestro gouernador Duque de Alua q̄ quieres hazer có esta guerra y rigurosas armas? piéscas establecer el dominio de tu Rey, y el poder de tu nació? tambien tu te engañas: porque no eres otra cosa, que vn açote de los Flamencos, que andauamos muy loçanos, y no podimos digerir nuestra felicidad, sino era ayudado de estas termas y vaños Neronianos. Y estos exemplos en todo tiépo an sido comunes de que Dios haze su voluntad por medio de las passiones de los hombres, y por medio de la injusticia dellos manifiesta el sus justos juyzios. Por lo qual Lipsio maravillemonos desta escondida fuerça de la sabiduria, y no la escudriñemos, y sepamos que todos los castigos son buenos, en el fin: aunque nuestro ciego entendimiento no lo vea, o de tardo no llegue a alcançarlo: porque se nos esconden y pierden de vista los verdaderos fines, a los quales an de llegar, sin que nosotros lo sepamos; no de otra manera que algunos rios, que sin verlos van por baxo de tierra al mar, que es su paradero.

Los fines de los castigos muchas vezes son ocultos.

CAPIT. VIII. TRATASE MAS DISTINTAMENTE de los mismos fines, y dicese que son tres, quales son: y a quien conuengan. Despues se trata algo difusamente del exercicio, el qual aprouecha a los buenos, en diferentes modos: como es fortaleciendolos, probandolos, y guiandolos.



SI ME FVESSE PERMITIDO hazerme a la vela, y engolfarme mucho en este piclago de las cosas diuinas, podria descubrir mas clara y distintamente, algo destos fines. Pero diziédo primero con razon lo que dixo Homero.

Si yo puedo hazer esto,

o ello es posible hazerse,

Porque destos fines ay algunos, que me parece que con mucha certidumbre los puedo comprehender y señalar: y otros que dudosamente, y con vista confusa. De los ciertos son estos tres, el fin de exercitar, el de corregir, y el de castigar: porq̄ los mas destos castigos si lo cósideras, o exercitan a los buenos, o corrigen a los caydos, o castiga a los malos: y todo esto por nuestro bié: y para q̄ lo declare, y me detéga vn poco en el primer fin:

Tres fines de los castigos.

cada

El primero
es exercitar.

Este exerci-
cio nos apro-
uecha en tres
cosas.
Entortalecer
nos,

cada dia vemos a los mejores oprimidos con trabajos, o de por sí, o a buelta de los malos. Vemoslo y admiramos porque no entendemos bien la causa, ni atédemos al fin: pero la causa es el amor, que Dios nos tiene, no odio: el fin, no nuestro daño, sino nuestro prouecho. Porque este exercicio no nos aprouecha en vn modo solamente, sino en muchos: porque fortaleze, prueua, y guia: fortaleze, porque este es como vn palenque en que Dios exercita a los suyos, en la fortaleza, y virtud. No vemos a los luchadores quando los exercitan, hazerles padecer mucho, para que se enseñen, a vencer. Juzga lo mismo de nosotros, en este palenque de males, y trabajos: porque este nuestro maestro y exercitador es fuerte, y incitador del trabajo, y la paciencia; no solo hasta hazer sudar, sino aũ hasta hazer echar la sangre. Pensauas que trataua los suyos con blandura, y regaladamente: no lo haze así: las madres son las que por la mayor parte, con color de regalo, corrompen y afeminan a sus hijos: y los padres los que con especie de aspereza, y rigor los conseruan. Dios es nuestro padre, y así nos ama verdadera, y seueramente. Si quieres ser marinero en las tempestades te as de enseñar: si soldado en los peligros. Si quieres ser hombre varonil porque rehusas afficiones, no auiendo otro camino sino este para la fortaleza: por ventura no

vees tu vnos hombres debiles, y delicados, que no los vee el Sol, ni les toca el ayre, ni vn mal viento? tales son los animos destos falsaméte dichosos, a quien echará por esse suelo, y deshara vn pequeño viento de contraria fortuna. Afsi que los trabajos fortalecen, y de la manera que los arboles comba- tidos de los vientos echan mas profundas rayzes: afsi los buenos se arraigan mas en la virtud, impe- lidos algunas vezes de los vientos, de las aduersida- des. Tambié los trabajos prueuan: porque de que manera podria vno echar de ver su firmeza, o lo que à aprouechado? si al marinero le hinchese las velas siempre el viento de popa nunca el mostra- ria su arte: de la misma manera, si todas las cosas le suceden al hombre felicemente, y a su gusto nū ea el tampoco mostrara su virtud: porque la affi- cion es vnico, y vniuersal toque. Demetrio dixo muy bien *Ninguno me parece mas desdichado que a- quel, a quien ninguna desdicha le a sucedido.* Con- verdad lo dixo, porque nuestro Capitan no perdo- na a estos tales, sino desconfia dellos, no los regala, sino los echa de si, y los menosprecia, y borra de la lista de sus legiones como a floxos, y couardes. Vl- timamente los trabajos siruen de guia: porque el vigor, y paciencia de los buenos, es como vn farol en las tinieblas deste mundo, conuidan a lo mis- mo a otros con su exemplo, y casi hazen camino

En probar
nos,

En guiarnos

H por

por donde vayan. Bias perdio sus bienes, y su patria: pero aun toda via està dando voces a los hombres que lleuen consigo, *Todo lo que es fuyo.* Regulo perrecio afrentosamente entre los tormentos, pero viue aquel excelente exemplo de su fe. A Papiniano matò el tirano: pero aquella segar conque fue muerto imprime en nosotros seguridad de morir por la justicia. Lo mismo hazen tantos, y tã escogidos Ciudadanos, desterrados, o muertos, violenta, y injustamente: pero de aquellos arroyos de sangre cada dia bebemos Constancia, y virtud: y todo esto estuiera sepultado en tinieblas, sino fuera por este farol de los trabajos: porque de la manera que las cosas olorosas despide el olor muy lexos si las manoseas, assi la fama de la virtud se derrama, y estiende si la oprimes.

CAPIT. IX. DE LA CORRECCION

que es el segundo fin: muestra se que en dos maneras es para nuestro provecho.

El otro fin es el castigo.

El qual o des haze y quita los pecados.



EMAS DESTO EL corregir tiene otro fin, el más blãdo, y mejor, que se pudo hallar para nuestro provecho: por q̄ cõserua endos maneras, o en lugar de açote despues q̄ aue-
mos

mos pecado, o de freno antes para que no pequemos. Aprovecha realméte en lugar de açote: por que la paternal mano es la que amenudo açota, a los que cae: la del verdugo la que tarde castiga: pero de vna vez. Que dela manera q̄ se vsa del fuego, o de la purificacion del agua, para purgar algunas cosas inmundas: assi vsa Dios destos castigos para purgar, y limpiar los pecados. Y con razon Lipsio, vsa con nosotros del açote: porque a mucho tiempo que los Flamencos caymos: y corrompidos de las riquezas y regalos vamos por el camino precipitado de los vicios: mas Dios nos auisa, y llama con Clemencia embiandonos algunas plagas, para q̄ auisados dellas, boluamos en nosotros, o por mejor dezir boluamos a el. Quitanos los bienes porque vsamos mal dellos: la libertad porque la conuertimos en licencia; y con este açote blando de calamidades casi purifica y limpia nuestros pecados. Verdaderamente es açote blando, por q̄ esta satisfaciõ que tan grande es? De los Persas se dice, q̄ quando an de castigar à algun hõbre illustre le quitan el vestido y la tiara, y colgadas estas cosas las açotan, como si fuera a su dueño. Lo mismo haze Dios nuestro Padre, que en qualquier castigo no nos toca sino en los cuerpos, en los campos, en las riquezas: y en todas las cosas exteriores. Tambien es el castigo freno, que nos pone a bué

O espanta y
aparta dellos
a los hōbres.
Porque mu-
chas vezes
Dios aplica
el castigo, an-
tes del peca-
do como me-
dicina prefer-
vatiua,
Como quien
conoce las ē-
fermedades
interiores, o
por mejor de-
zir las incli-
naciones.

tiempo, quando vee que vamos a pecar: como los medicos que sangran prouidamente algunas vezes, no porque vno estè enfermo, sino porque no venga a estarlo: assi Dios con estos castigos nos quita algunas cosas, que son materia y ocasiō de los vicios. Porque aquel que criò todas las cosas, conoce la naturaleza dellas, y no juzga la enfermedad por el pulso, o el calor, sino por el coraçon y las entrañas. Vido los animos de la Toscana demasiado de fuertes y orgullosos? oprimelos con vn principe los de los Suyços quietos, y blandos. Cōcedeles libertad, los delos Venecianos, que tienen vn medio? dales vn medio gouierno. Y estas cosas algun dia por ventura las mudara: que se-

Assi que en
vano y teme-
rariamēte in-
quirimos su
medicina.
Porque el la
aplica segun
la complexiō
de cada vno.

ra quando estas naciones se mudaren. Pero que-
xamonos, y dezimos, que porque nosotros somos
molestados con guerra, mas tiempo que otros! o
porque tenemos mas rigurosa subjecion? ignoran-
te, y verdaderamente ya enfermo tu te antepones
a Dios en Prudencia! dime porque vn medico le-
da a este enfermo mas cantidad de ensencios,
o de eleboro que al otro? fue porque lo requie-
re assi la enfermedad, o la complexion de este.
Lo mismo juzga de ti. Por ventura vido este
pueblo mas feroz, y que conuenia reprimirlo con
el açote: el otro mas blando, y que se podia suje-
tar con solo la sombra de la vara. Mas a ti no

re pa-

te parece así, por cierto que importa mucho es-
fuerzo! si los padres no les consienten a los niños cu-
chillo, o hierro, porque temen que se an de herir?
Porque causa Dios nos a de regalar, y consentir, lo
que a de ser para nuestro daño? que verdaderamé
te somos niños, y no sabemos pedir las cosas pro-
uechosas, ni desechar las dañosas: pero llora quan-
to quisieres que toda via as debeuer aquel vaso de
tristezas, que te da tan colmado (no sin misterio)
aquel celestial medico.

Nuestros pa-
receres en
nuestras en-
fermedades
son realmen-
te engañosos

CAPITV. X. QUE FINALMENTE
*el castigo es bueno, y provechoso, respeto de Dios,
y de los hombres, y de aquel que es
castigado.*



PERO DEZIRME AS;
el castigo es para los malos Yo
te lo confieso, mas el no es ma-
lo. Porque lo primero el es bue-
no, si miramos a Dios, cuya e-
terna, y inmutable ley de justi-
cia pide, que los pecados, o se
corrijan, o quiten: y la correccion enmienda lo q
es enmendable, y lo que no, el castigo lo quita: y
tambien el castigo es bueno respeto de los hom-
bres, cuya compañía, y conformidad no se puede

Otro fin es
el castigar.

El castigo es
bueno respec-
to de Dios y
de los hom-
bres.

conferuar, ni permanecer, si todo se les permitief se libremente a los malos y peruerfos: porque de la manera que ay necesidad de castigar al ladrón, y al homicida, para la seguridad particular de cada vno: assi tambien la ay de algun notable, y comun castigo, para la seguridad publica. Y conuiene que algunas vezes fucedan estos castigos, en los tiranos ladrones del mundo, para que siruan de exemplos que auisen.

Que la justicia lo está viendo todo,

Y que a otros Reyes, y pueblos les den voces diziendo.

Mas antes ref
peto de los ca
stigados.

*Aprended castigados a ser justos,
y a jamas despreciar los altos dioses,*

Y no es pro
priamente veng
gança diuina
fino vn refre
namiento.

Finalmente el castigo es bueno, si consideras a los castigados: porque por su bien se haze, y no es propriamente vengança, Ni jamas aquella diuina Deidad se muene con la ira a gran castigo. Como lo dize piadosamente vn Poeta impio, porque no es otra cosa, que vn reprimir y enfrenar, para que no se peque. Y para que propriamente lo diga como los Griegos, no es vengança sino sofrenada: que de la manera que piadosamente muchas vezes embia Dios la muerte a los buenos, antes que pequen; assi tambien la embia a los desesperadamente malos, estando en el pecado, a quien ellos aman tanto, que

Aristoteles
lo dixo esco
gidamente,
s. Retib

no ay arrancarlos del, sino es, cortandolos. Así que Dios detiene aquel precipitado curso, y a los pecadores, y dispuestos a pecar, misericordiosamente les embia la muerte. Finalmente todo castigo es bueno, respeto de la justicia: de la manera que el no castigar es malo. Porque haze que los malos, que son los miserables, viuan mucho tiempo. Boecio dixo agudamente, *Que son mas dichosos los malos, quando son castigados, que quando no lo son.* Y dize que la causa es, porque a estos ya les sucede algun bien, que es el castigo, y aquel bié no lo tenian en el colmo de sus maldades.

CAPITVL. XI. DEL QVARTO FIN

que para el hombre es incierto. que aquel pertenece tal vez a la conseruacion, y defensa del vniuerso, tal al adorno. Explicase cada vna destas cosas bastantemente.



LOS QUE E DICHO

hasta aora Lipsio son los tres fines ciertos y claros: por los quales e discurrido bié. El quarto me queda por andar, y me temo, que dificultosamente lo andare: porq̄ es menos sabido, y tan remoto, que el entendimiento humano

El quarto fin de los castigos, es comú atendiendo a la conseruacion, y adorno del vniuerso.

no lo puede alcançar con certidumbre, y solamente lo veo por nube. Y puedo mas sospechar lo que es, que saberlo: andar al rededor mas bien, que entrar en el. El fin que yo entiendo es, el comun, y pertenece a la conseruacion, o adorno del vniuerso: y de la conseruacion sospecho lo: porque Dios que tan sabiamente crió, y dispuso todas estas cosas; assi las criò, que a cada vna le señalò, el numero, aumento, y peso que auia de tener: y a ningun genero le es permitido exceder deste termino, sino es cò declinacion, y ruyna de todos. Assi tienè tambien sus terminos aquellos grandes cuerpos el Cielo, el mar, y la tierra: y a los animales les está señalado el numero en qualquier siglo: y a los hombres, pueblos, y reynos. Quieren exceder estas cosas? necessario es pues que vn toruellino y tempestad de estragos, y destrucciones los deshaga, y desbarate: porque de otra manera ofenderian, y harian daño, a esta hermosa obra del vniuerso. Y sièpre quieren exceder mayormente, a quien les es concedido engendrar, y crescer. Mira los hombres: quien negara que no nacemos mas, que morimos? y es de tal manera, que vn hombre y vna muger en pocos años produzcan cien personas, y destas no moriran diez, o doze. Mira los ganados, sin numero crecerian, si sus dueños no apartassen, y eligiesen cada año alguno para la carniceria,

Todas las cosas criadas mayormente las animadas engendran, y se aumentan

Esto fuera cò muy gran excceso fino lo atajara la muerte.

ceria. Mira las aves, los peces, presto hinchirían el ayre, y las aguas, sino vuisse entre ellos ciertas enemistades, y guerras, y las acechanças, y astucias de los hombres. Mira los pueblos, y ciudades, cada edad edifica, y puebla los suyos, y sino sucedieran incendios, o ruynas, apenas podrian caber en este nuestro mundo, y el otro. Lo mismo es en todas las demas cosas, si con semejante intento das buelta, a la naturaleza de todas ellas. Que marauilla: pues es si aquel Padre Saturno mete algunas vezes la hoz en este vicioso campo, segando con la peste, o la guerra algunos millares superfluos de gentes: sino lo hiziesse en que region auiamos de caber? que tierra nos auia de sustentar? assi que cõuiene que perezca algo en algunas partes, para que este numero de numeros sea eterno. Porque de la manera que los gouernadores de la republica tienen por principal ley el bien del pueblo; assi Dios tiene el del mundo. Del adorno hago cõjetura en dos maneras: lo primero que no veo ningun adorno en esta gran maquina, sin la variedad y conocida buelta de las cosas. Confieso que aquel Sol es muy hermoso, pero mas agradable lo haze la noche, y el manto de la negra madre. Amenissimo es el estio, pero aquel a quien an precedido los yelos, y las nieves: y si quitas estas cosas, realmente quitas el intimo gusto y contento de la luz, o del

Assi q̄ es necesaria la hoz de la muerte para segar y disminuir tanta mies.

De otra manera no se podria el mundo cõseruar.

Dequie cui da Dios mas que de todas las cosas.

Los castigos componen y adornã el mundo,

Cõcierta verdad de cosas.

calor, en esta nuestra tierra no me deleita vna misma apariencia y forma siempre: ya me agrada ver los llanos y vegas, ya los collados, valles, y sierras, los prados, y sembrados: y à los desiertos, y seluas: porque siempre el fastidio, y enfado son compañeros de la igualdad. Pues siendo esto así, porque en esta comedia de la vida, (como si dixésemos) me a de agradar siempre vn mismo rostro, y vn mismo vestido: antes no me agrada y segun mi opinion ay à algunas vezes calmas y tranquilidad en el mar, que despues la rompan y deshagan algunas tormentas de crueles tiranias. Quien desfeara que este vniuerso estè como el mar muerto, sin viento alguno, ni mouimiento? Mas otro adorno rastreo de mas importancia y prouecho para la alma. Las historias me descubren que todas las cosas se siguen mejores, y mas agradables, despues de estas tempestades de destruycciones y estragos. Persiguen las guerras y inquietan a vn pueblo: las mismas lo enseñan, y instruyen: y por la mayor parte le cultiuan el ingenio, y enseñan buenas artes. Antiguamente los Romanos pusieron vn duro yugo al naundo: pero fue yugo prouechoso en el efecto: porque de la manera que el Sol ahuyenta la niebla de la vista, así ellos ahuyentaró de los animos la baruariedad. Que fueramos aora no otros los Franceses, o los Alemanes, si aquella luz
del

Demas des-
to lo adorná
con la enmié-
da y policia
de las cosas,
o de los ani-
mos.

del grande imperio no nos vuiera alumbrado: fue
ramos fieros, y horribles? y nos holgaramos de
las agenas y proprias muertes, y fuercamos despre-
ciadores de Dios, y de los hóbres. Lo mismo a lo
que pronostico a de suceder al nueuo mundo, a
quien los Españoles con cierta crueldad prouecho
sa an agotado? y los mismos despues lo hinchiran,
y cultiuaran. Y como aquellos que tienen muchas
plantas, transplantan vnas, ingieren otras, y otras
cortan, haziendolo todo con destreza, y para bien
y prouecho: assi Dios en este grande campo del
mundo haze lo mismo: porq̃ es sapientissimo agri-
cultor. En vna parte quiebra algunos ramos car-
gados de familias, en otra derriba algunas hojas de
hombres: y esto aprouecha al arbol, aunque caen
los ramos, y las hojas se las lleua el viento. Vee
Dios vna nacion esteril, y esquilhada de virtu-
des, desechala: vee otra aspera, y infructifera, tráse-
plantala: y confunde tambien algunas entre si, y
las mezcla, como ingeriendolás. Vosotros los a-
batidos, y debiles Italianos, despues que cayó el
imperio, para que ocupais la mejor de las tierras
salvas della, y aquellos duros y robustos Lombar-
dos labren y cultiuen mas felicemente esta tierra.
Vosotros malos y afeminados Griegos, pereced:
y plátense en vño terreno aquellos crueles Scitas, y
abládense en el tambien ellos. Vosotros los Fráceses

Consuelo q̄
sea de tomar
en este fin.

ocupad con vna confusion de naciones la Francia, los Saxones la Bretaña, los Normandos a Fládes, y las tierras de los confines, que todas estas cosas y mas (Lipsio) son muy fáciles de saber al curioso lector por las historias, y cosas sucedidas. Así que levantemos el animo, y entendamos q̄ qualquier daño que a cada vno de nosotros le sucede en particular, aprouecha en alguna parte al vniuerso. La ruyna o muerte desta nacion, o reyno sera el nacimiento de otro: la cayda de aquel pueblo, la fundacion de otro nueuo. Y hablando propriamēte ninguna cosa perece en el mundo, si no se muda. Por ventura solos nosotros los Flamencos auiamos de ser los escogidos y queridos de Dios? y solamente nosotros auiamos de ser siempre los fauorecidos de la prospera fortuna! O necios. Aquel gran padre tiene muchos hijos, y pues a todos juntos no los quiere, o puede tener en braços, y regalarlos, permite tu que a tiempos lo vaya haziendo. Nuestros soles nos alumbraron ya: sea noche aqui vn poco de tiempo, y esta luz passe a los Españoles al Occidente. Seneca a este proposito dixo como suele altamente. *El varon sabio no se indigne de que le acontezcan algunos trabajos y sepa que aquellas mismas cosas, que al parecer le ofenden, conuienen a la conservación del vniuerso, y son de las que perficionan el curso, y officio del mundo.*

CAPITULO. XII. ANTIGVA, Y COMUN. objeccion cōtra la diuina justicia, porque los castigos son desiguales: muestrase que el inquerir esto no le toca al hombre, porque es impiedad.



AZIENDO A ESTE tiempo Langio alguna pausa dixe lo mismo que la fuēte en el estio al caminante, a sido para mi tu platica: porque me regala, y recrea, y con vn licor refrigerate templa mi fiebre ca-

Culpase la diuina justicia, de parte de nuestro entēdimiento, como si desigualmēte castigase, y a quien no tuuiese culpa.

lurosa: pero solamente la templa, no la apaga, porque tengo en el animo vna espina, que tambien pico a los antiguos: que es la desigualdad del castigo. De que manera es esto preguntò Langio, si aq̄lla balança de la justicia es igual? como esta facta de los castigos.

*Las mas vezes se dexa a los culpados,
y a los que no lo son les da la muerte?*

Verfos de La crecio.

Porque causa algunos pueblos inocentes son destruydos, y pagan los descendientes las culpas de sus mayores? este humo fuerte tengo en los ojos, deshazlo si puedes con el rayo de la razon. Respondio Langio haziendo ceño: assi mâcebo, otra vez

te sa-

Muestrase q̄
el hombre no
es capaz de
inquirir la di-
uina justicia.

Porque tiene
el inquirir-
la peligro de
cayda.

Y realmente
cegamos ni-
sandola.

te sales del camino? no querria que assi lo hizies-
ses: porque de la manera que los diestros caçado-
res no consienten que los perros anden errando,
sino siguiendo a la fiera assi yo querria que tu so-
lamente siguieffes las pisadas que e dado, mostrá-
dote en los fines de los castigos: para q̄ si eres bue-
no te exercites, si caes te leuantes, y si eres malo
entiendas que as de ser castigado, y tu me llevas a
las causas. O vago entendimiento! que pretendes
con este curioso cuydado? tocar aquellos celestia-
les fuegos? derretirte as. Subir al alcaçar de la prou-
dencia? derretirte as, subir al alcaçar de la prouidē-
cia? caerás. Porque del modo que las mariposas, y
otros animalillos pequeños andan de noche al re-
dedor de la luz, hasta que se queman: assi anda el
entendimiento humano al rededor de aquella se-
creta y escondida llama. Dizefme, dime las cau-
sas, porque aquella diuina justicia dexa a estos, y
castigue aquellos? las causas? con verdad dire que
no las se: porque nunca è estado en aquel celestial
Consistorio, ni è comprehendido sus decretos, so-
lamente se esto: que la causa principal de las cau-
sas es la voluntad de Dios, y quien a ella le pregun-
ta otra causa, ignora la fuerça y potencia, de la di-
uina naturaleza: porque forçoso es que toda causa,
encierto genero sea primera, y mayor que su efe-
to, pues ninguna cosa es primera, o mayor que
Dios

Dios, y ſu voluntad. Luego no tiene ninguna cauſa. Dios paſó de largo, o Dios caſtigò, que mas quieres en eſto? Bien piadoſamente lo dixo Saluiano, *Summa juſticia eſ la voluntad de Dios*. Con todo eſto dicen algunos: pedimos la razon de eſta deſigualdad, a quien? por ventura a Dios? a quien ſolo le eſ licito lo que le place, y nada le place ſino lo que eſ licito. Si vn eſclauo a ſu amo, y vn vaſallo a ſu Rey le pidieſſen quenta de lo que hazen: el amo lo tendria por injuria, y el rey por deſacato. Pues como? tuas de tener con Dios mayor atreuimiento!

Qualquier
coſa q̄ Dios
quiere eſ juſ-
ta, porque el
la quiere.

quitate de ay peruerſa curiosidad. *Porque eſta quenta eſ de manera, como ſi a ninguno ſe le aya de dar.* Y quando tu hizieres todo lo poſſible no ſaldras de tuſtinieblas, ni alcançaras aquellos conſejos: y cõ ſultas vendaderamente ſecretas. Dixo muy biẽ Sofoeles.

Dicho agudo para vn imperio ſuperior. Saluſtiano lo atribuye a Tiberio. Cornelio Tacito, 1. Annual.

En ningun tiempo las diuinas coſas ni las comunes, (auuque mas trabajos) las ſabrás; ſi los Dioses las ocultan.

CAP. XIII. Mas para que ſe ſatisfaga a los curiosos ſe reſponde diſtintamente a tres antiguas objeciones, primero a aquella de no ſer caſtigados los malos, cuyo caſtigo ſe muestra que ſe dilata, pero no que ſe remite: y eſto, o por amor de los miſmos hòbres, o por cierta natural propiedad de Dios, q̄ eſ tardo en caſtigar.

ESTE

La Simplicidad y modestia son gratas a Dios.



Frueuase generalmente su justicia.

A quien acusa nuestra ignorancia solamente. Con injusta ley, y costumbre.

ESTE ES EL TOSCO y simple camino, pero solo aqui este Lipsio es el seguro, los dos caminos son engañosos y resbalosos: solo ay vna agudeza en las cosas diuinas y soberanas que es no ver cosa alguna: y solo ay vna ciencia, que es no saber nada. Mas por que antiguamente y aora esta nuuecilla obscurece los entendimientos breuemente: si puedo te facare della, y estando como estás aislado te passare de la otra parte, desse rio. Tu o mente eterna y celestial (mirò al cielo Langio) perdoname si alguna cosa dixere menos piadosa, o pura (alomenos con piadoso afecto lo dire) en estos diuinos secretos. En quanto a lo primero Lipsio me parece que en comun puedo defender la justicia de Dios con sola esta razon. Si Dios mira las cosas humanas tambien cuyda dellas; si cuyda dellas las rige, si las rige, con rectitud las rige, si con rectitud como injustamente? porque sin rectitud no ay gouierno, que de otra manera seria vn caos de confusion. Que defensa tienes para este golpe? que escudo, o que armadura? si quieres confessar la verdad sera el escudo de la ignoracia humana. Dizes me no entiendo porque razon estos son castigados, y aquellos no. Bueno es esso; pues como a la

igno

ignorancia le añades desuerguença? y porque no entiendes aquel diuino y puro derecho lo reprehēdes: que razon puede auer mas injusta cōtra la justicia? si algun estrangero quisiesse enmendar las leyes, o estatutos, de tu patria, no le dirias que callasse, y se fuesse: porque no las entiende, ni la razon que tienen. Tu morador de la tierra condenaras temerariamente las leyes del cielo, que no entiendes? tu que eres la criatura cōdenaras al criador? Supongamos que esto te sea licito: porque quiero mas bien conuencerte, y examinar mas distintamente las nieblas de tu calumnia, al Sol (como lo pides) de la razon. Tres cosas opones: que Dios no castiga a los malos, que castiga a los inocentes, y que sustituye y conmuta las penas. De lo primero dire primero. Dizes Dios no castiga a los malos: como, q̄ no castiga? Solo a lo q̄ yo entiēdo lo dilata. Si yo tēgo muchos deudores: i de vno cobro dia diado, y a otro espero, que tienes q̄ culparme? porque esto realmente estā en mi mano. Lo mismo haze aquel gran Dios, a quien deuiendo le todos los malos la pena, a estos se la pide luego, a aquellos les espera por ella: pero con las setenas se la an de pagar. Que injusticia ay en esto? sino es que te da pena que Dios no cobre: y temes no se le pierda algo, por esta misericordiosa espera. Seguro puedes estar desto, ningun deu-

Oponense tres cosas cāluniosamente contra la divina justicia.

Deshecha la primera de q̄ los malos no son castigados.

Dios algunas vezes dilata la pena no la remite.

Ni esta dilacion es en perjuizio suyo,

Porque causa Dios dilacion de la pena.

Lo primero por hazer la correccion a tiempo oportuno.

Por se le yra cō la deuda a este soberano acreedor: porq̄ a todos nos tiene delante los ojos dōde quiera q̄ huymos, o por mejor dezir en su carcel. Pero diras, yo quisiera que aquel tirano se castigara aora, y q̄ con su muerte de presente se satisfiziesse atātos como tiene oprimidos: porque asì serà para nosotros mas clara la justicia de Dios. Mas clara la justicia? mas lo es para mi tu ignorancia. Porque quien eres tu, que a Dios no solamente te adelantas en la pena, sino que tambien le señalas los tiempos della? por ventura tieneslo por tu juez, o solo por tu alguacil, o ministro? para que le digas vec, prende à aquel, açotalo, cubrele el rostro, ahorcalo: porq̄ asì me parece justo a mi. O desuerguença! a Dios le a parecido otra cosa, que es, quien de ves saber, que vec vn poco mas claramente, y que castiga con otro fin. A ti te incita la colera, y te lleva vn cierto desseo de vengança: y Dios remotissimo de estas cosas atiende al exemplo, y correccion de los otros. Sabe muy bien a quien, y quando esta le puede ser prouechosa: porque importan mucho la ocasion, y el tiempo: que muchas vezes la medicina saludable: quando no se aplica oportunamente suele ser dañosa. Quiso que Caligula muriesse en el primero curso de su tirania? consintio que Neron tiranizasse vn poco de mas tiempo? y mucho Tiberio. No dudes, sino que fue por bien de aque-

aquellos mismos que entonces se quexauan de-
llos. Nuestras malas y incorregibles costumbres,
an menester muchas vezes vn largo castigo: pero
nosotros queremos, q̄ quiten luego de sobre noso-
tros el açote, y lo echen en el fuego. Esta es vna ra-
zon de la tardança del castigo: y esta razon nos to-
ca a nosotros. Ay otra, que le toca a Dios, de quié
parece q̄ es proprio. *Que con tarde passo proceda a su
vengança, y compẽse la tardança con la grauedad del
castigo.* Bien dixo Sinesio: que *Dios viene a espacio
a castigar.* Y tambien los antiguos no hizierõ mal
en fingir a este proposito, que los Dioses tenian
los pies de lana: para que aũque tu seas feruoroso,
y apresurado en la vengança, no se te haga de mal
sufrir esta tardança. La qual de tal manera es di-
lacion de la pena, que es tambien aumento fuyo.
Dime si vieses tu vna tragedia, te indignarias
por ventura, de que Atreo, o Tyestes en la
primera, y segunda jornada, saliesse a repre-
sentar por vn poco de tiempo con magellad,
y soberuia: y que Reynassen, mandassen, y a-
menazassen: entiendo que no lo harias: porque
sabrias que aquella felicidad auia de ser breue,
y que despues en la vltima jornada auias de
ver como caian de su grandeza afrentosamente.
Porque pues en esta tragedia del mundo, eres
tu mas riguroso con Dios, que lo serias con algun

Lo segundo
mouido desta
naturaleza (si
assi se puede
dezir)

Porque Dios
como clemẽ-
tissimo es tar-
do en las pe-
nas.

Las quales se
pagan dobla-
das algunas
vezes.

La vida de
los malos es
femejante a
vna tragedia

Poeta? aquel impio florece, aquel tirano viue: assi es, pero imagina, que esta es la primera jornada y con tiempo percibe en el animo, que a este contéto se le an de seguir despues lagrimas, y tristezas. Despues veras correr sangre este teatro, y mancharse en el aquellas purpureas y bordadas vestiduras: porque aquel nuestro Poeta es buenò y no quebrantara, sin razon las leyes de su tragedia. Por véctura en la musica no sufres tu alguna vez voces disonantes, porque sabes q̄ an de acabar en consonancia? haz lo mismo en esto. Pero dezirme as, este castigo no lo veen siempre los agrauiados. *Que* marauilla pues? si la comedia es larga, y ellos no pueden estar sentados tãto tiempo en este teatro: pero otros lo veen: y con razon se atemorizan, viédo en este riguroso juzgado darles larga a algunos, no absoluerlos: dilatarles el dia del castigo, pero no remitirles el castigo. Segun esto Lipsio, tenpor cierto, que alguna vez se dilata el castigo de los malos: pero no se remite, ni perdona. Y que ninguno trae en el pecho su delicto que no trayga a las espaldas tambien la justicia: porque los sigue aquella diosa. Y como Euripedes dixo

*Calladmete, y con el passo tardo
alcançarâ a los malos a su tiempo.*

CAPIT.

CAPITV. XIII. DECLARASE QUE
 las penas son muchas, y que algunas son ocultas, y interiores, que acompañan al pecado, y que no se pueden los malos escapar dellas jamas. las quales son mas graues que algunas exteriores.



PARA QUE MAS
 claraméte entiédas Lip
 sío estas cosas, y de vna
 vez te haga capaz de su
 fundamento: as de sa-
 ber que las penas diu-
 nas son tres: Interiores,
 Postumas, y Exteriores.
 Interiores llamo aque-

Las penas di-
 uinas son mu-
 chas.

llas, *Que atormentan al anima estando toda via en el*
 cuerpo: como son, angustias, arrepentimiéto, miedo,
 y otros mil remordimientos de conciencia.

Interiores,

Postumas llamo las penas, *que atormentan a la mis-*
 ma anima: pero estado ya libre, y apartada del cuerpo:

Postumas,

Como son aquellas penas, *que esperan a los malos*
 despues de muertos, como los mas de los antiguos
 lo sospecharon no vanamente. Penas exteriores

Exteriores,

son las que atormentan al mismo cuerpo, o las que por
 de fuera lo cercan: como enfermedades, muertes,
 pobreza, y destierro. Y por la mayor parte por jus-

to juyzio de Dios sucede que todas estas penas las padezcan los malos: a lo menos siempre padecen las dos primeras, ytratando de las interiores, quié es aquel tan desfalmado, que no aya sentido en el animo vnos estímulos, y tormentos crueles: quando comete la maldad, o mayormente despues de cometida? porque realmente la pena (segun Platon dezia) se le sigue a la culpa: o como mas verdadera y apretadamente lo dixo Hesiodo: diziendo que la culpa y la pena son de vna misma edad. Pariente es el castigo de qualquier pecado: antes el castigo está enel, y no ay cosa alguna en esta vida, que sea segura y libre, sino es la inocencia. Porque de la manera que los que auian deser crucificados segun la costumbre Romana, lleuauan acuestas su cruz, de quien despues ellos auian de ser lleuados: Assi Dios impuso a todos los malos esta cruz de la Conciencia, en que comiencen a padecer penas, antes que padezcan del todo. Por ventura juzgas tu por castigo, solamente aquel, que se vee có los ojos, q̄ padece este pequeño cuerpo? no lo es. Todas estas cosas exteriores ligeraméte, y por breue tiépo nos atormentá, las interiores son las que afligen, y atormentan de veras. Y dela manera que se tienen por mas peligrosos enfermos los q̄ estan tíficos, o Ericos en tercera especie, q̄ los que tienē alguna inflamacion, o fiebre, aunq̄ son mas manifestas,

Algunas de las atormentan siempre a los impios, Mayormente las interiores que estan royendo el anima siempre.

Las penas interiores son mas graues,

fieftas, y aparentes la inflamacion, y la fiebre: afsi
 fon los malos, q̄ en pena mas graue camina cō pa-
 lo lento a su eterna muerte. Caligula folia dezir an-
 tiguamēte por crueldad quando mādaua matar à
 alguno *Matato de manera q̄ sienta el morir.* Lo mis-
 mo sucede a estos, a quié el animo como verdugo
 està atormētado poco a poco cada dia. Y no te en-
 gañe, no, a aquel esplēdor y aq̄lla gran potēcia, o niq̄
 zas, q̄ no son aq̄llos enfermos mas dichosos y bien
 afortunados, q̄ los sanos: porq̄ su calentura, o gota
 esta acostada encama depurpura. Vees a vnpobre
 en vna comedia, q̄ representa a vn rey, y està muy
 galá i ricamēte vestido: veslo, pero no lo enuidias:
 porq̄ sabes q̄ debaxo de aquel oro està ocultada la
 farna; el mal olor y la suciedad. Lo mismo conside-
 ra en estos magnates, y soberuios tiranos: *en cuyos*
pechos si se descubrierā (dize Tacito) se pudierā ver
llagas, y heridas: porq̄ de la manera q̄ los cuerpos se lla-
gā con los açotes: afsi el animo se llaga cō la crueldad,
codicia, y malos pensamiētos. Diras tu q̄ muchas ve-
 zes se rien aq̄llos, cō fiesso, pero no es verdadera
 risa. Huelganse, pero no es verdadero cōtento. En-
 tretienēse realmente como los presos, q̄ condena-
 dos a muerte piensan engañar la imaginacion en-
 treteniendose algunas vezes en jugar a los dados,
 o naypes: pero no la engañan, porque tienen
 en el animo impresso aquel tem or del castigo, q̄

Las quales
 muchas ve-
 zes se encu-
 bren con vna
 alegre demōs-
 tracion,

Los malos
 sienten otra
 cosa en lo in-
 terior delo q̄
 dizen y manā
 fiestan,

les aguarda, y no se les aparta de los ojos la imagen triste de la muerte: mira quitado este velo de las cosas exteriores, à aquel tirano de Sicilia,

*Sobre cuya cabeça detestable
estâ pendiente vna desnuda espada,*

*Palabras de Tiberio de la epistola, que escriuio al senado.

*Palabras de Nerô que dixo quando murió.

Oye a aquel Romano, que se lamenta diziendo * *Los Dioses, y Diosas me acaben mas cruelmente que yo me siento acabar, cada dia.* Oye a otro que dize gimiendo, * *Assi que yo solo no tengo amigo ni enemigo?* Estos son Lipsio los verdaderos tormentos de los animos, estos los castigos: angustiarse siépre, arrepentirse, y temerse: con los quales tormentos no compares los potros de atormentar, los ratos de cuerda, ni garfios.

CAPITULO. XV. *Que tambien las penas Postumas estan guardadas para los malos, y por la mayor parte las exteriores: prueuase esto con algunos claros exemplos.*

Penas Postumas de quie los Teologos tratan propriamente.



AÑADE AORA AQUE llas Postumas y eternas penas, las quales me baste a mi traerlas de en medio de la Teologia, sin declararlas. Añade tambien, las exteriores, y aunque estas falten quedâdo como quedan.

dan las primeras: quien culpára justamente a la celestial justicia? pero no faltan aquellas, ni jamas a sucedido (a lo menos a sido raras vezes) dexar de ser castigados publicamente, los que son publicamente mal hechores: vnos presto, otros tarde: vnos en sí mismos, otros en sus descédientes. Vees a Dionisio, y te queexas que esté muchos años cometiendo sin castigo en Sicilia estupro, robos, y muertes: Espera vn poco: lo veras luego infame, desterrado, y pobre, y venir (quien lo creera?) del cetro a la palmeta. Aquel Rey de la gran Isla, pondra escuela en Corinto: aquel que fue verdadera escuela de la fortuna. Por otra parte te indignaras de que en Farsalia fuesse vencido Pompeyo, y el exercito casi todo de Senadores. Y que el tirano se alegrasse, y vfanasse algú tiempo, con la sangre de los ciudadanos. Yo te lo perdono: porque veo que también Caton perdio aqui el timon del buen juyzio, y que sacò de aquel profundo pecho esta dudosa razon. *Las cosas diuinas tienē mucho de obscuridad.* Mas tu Lipsio, y tu Caton bolued aca vn poco los ojos: sola esta vista os reduzira en amistad con Dios. Mirad aquel Cesar soberuio, y vencedor: y segun su opinion, y la de otros ya hecho Dios: muerto en el Senado: y por el Senado, y no de muerte como quiera, sino de veynte y tres puñaladas, rebolcandose como vna fiera en su misma sangre,

Que por la mayor parte las penas exteriores precede a las demas.

Ora sea en los que pecaron, ora en su generacion.

El castigo de Dionisio fue admirable y verdaderamente embiado de Dios.

Tambien el castigo de Julio Cesar.

(y que quieries mas?) en la misma Curia de Pompeyo, estando encima la estatua de Pópeyo, y Cesar haziendo sacrificio de vna gran victima al anima del gran Pompeyo: assi tambien muriendo Bruto. Por la patria, y con la patria en los campos Filipicos me da lastima, pero consuelome quando veo no lexos aquellos exercitos vencedores acometerse vnos a otros, junto a su tumulo, como gladiadores: y a Marco Antonio vno de los dos capitanes vencido por tierra, y por mar entre tres mugercillas, hallando dificultosamente la muerte, cõ aquella mano mugeril. A dõde estas tu: aquel que poco antes eras señor del Oriente tu, Lanista * de los exercitos Romanos, comprador de los bienes confiscados de Pompeyo, y de la republica? vees aqui como estàs colgado de vn cordel con sangui nolentas manos! vees como viuo vas arrastrádo a tu sepulcro! vees como aũ muriédo no te puedes desasir de aquella, q̃ te costò la vida! mirá si por vé tura muriendo Bruto despidio vanamente aquellas vltimas palabras, y aquella peticion, quando dixo:

*No se te escape aquel, que a cometido
esta maldad, o Iupiter diuino,*

Porque realmente no se le escondio, ni escapo: ni tampoco el otro Capitan, que pagò claramente en si mismo, y mas claramente en toda su generacion

* El de Marco Antonio.

* Lanista era como maestro de esgrima, que enseñaua a pelear a los gladiadores, y los tenia y sustentaua en su casa, y despues de enseñados los vendia a quien hazia fiestas de gladiadores al pueblo romano.

cion la pena de las maldades de su juventud. Sea Cesar felice, y muy poderoso, sealo, y verdaderamente Augusto: pero tenga por hija a Iulia, y vna nieta, y matenle á algunos de sus nietos por engaños, y violentamente desherede a otros. Y y con el disgusto de estas cosas quiera matarse con hambre, no comiendo en quatro dias: y finalmente no pueda. Viua con su Liuia, con quien se casò afrentosamente, y a quien retuvo con la misma afrenta, y muera torpemente * por mano de aquella, por cuyo torpe amor el se moria. *En suma* (como lo dize Plinio) *Aquel Dios que no se si tiene mas justamente el Cielo, que el lo merecio, muera dexando por su heredero al hijo * de su enemigo.* Estas y otras cosas tales Lipsio se an de considerar, quando se da aquella querella de la injusticia: y se a de poner siempre la consideracion en dos cosas, en la tardança, y en la variedad. No es aquel castigado aora? espera, despues se castigara. No es castigado en el cuerpo? por vétura lo será en el anima. No se castiga mientras viue? castigarase a lo menos despues de muerto.

* Por la sospecha de q̄ ella le auia dado veneno.

* Tiberio

Conclusion delo propuesto en este capitulo, y vna queixa de los malos.

Aunque la pena corre con pie coxo

alcança al malo, tras quien va corriendo.

Porque siempre aquellos diuinos ojos estan velando, y quando entiendes que duermen hazé de los.

los dormidos. Se justo para con Dios no acuses tá vanamente a tu juez tu que as de ser juzgado del.

CAPIT. XVI. RESPONDESE A LA
segunda objecion de que los inocentes son castigados: muestrase que todos los hombre son dignos de pena, por que todos tienen culpa: y que dificultosamente, o por mejor dezir de ninguna manera puede el hombre juzgar quien tenga mas o menos culpa: y que solamente Dios es el que vee claramente las culpas, y que por esta razon castiga justissimamente.

Segunda Calúnia de que Dios castiga a inocentes.

Verdaderamente es calúnia, porque en ninguna parte ay inocentes.



PERO DIRAS QUE algunos pueblos inocentes, y sin culpa son castigados: porque esta es tu següda querella, o por mejor dezir calumnia. Mancebo incósiderado así lo dizes? que siédo inocentes son castigados? En que parte del mundo as hallado gétes sin culpa? confiança es, o por mejor dezir temeridad, y locura dezir esso, aun de solo vn hombre singularmente: y tu no dudas de hazer sin pecado pueblos, y gentes? es muy falso: porque todos pecamos, y auemos pecado: selo porque somos naci dos en pecado, y viuímos en pecado. Y hablando como

como el Satirico, digo que ya las armerias del cielo estarian agotadas y acauadas, si siempre vudiesen de caer rayos, sobre quien los merece. porque los hombres no se deuen juzgar en esta hez del mundo, por limpios y libres della: como los peces, que nacidos, y criados en el mar salado, no tienen sal ni participan della. Y si todos estamos en pecado: donde estan estos pueblos inocentes? porque siempre la pena es justissimamente compañera de la culpa. Pero diras aquella desigualdad de el castigo no me agrada: porque algunos son castigados, que cometieron menores pecados: y los que los cometieron mayores, florecen, o reynan. O, aquesto era ello! creo le as de arrebatat de las manos a la diuina justicia el peso, y pesar tu con el a tu modo, y con tus pelar: porque, a que otra parte puede yr encaminada esta taz mia de los pecados iguales y desiguales? Pero en esto Lipsio considera dos cosas: lo primero que las culpas ajenas, ni se pueden, ni deuen regular por el hombre: porque como puede ser? Tu hombrecillo pesaràs igualmente los pecados, que ni aun los adiertes? tu los juzgaras legitimamente, que ni aun los vées? Porque no me dexaras de cõfessar, que es el animo el que peca, por estos instrumentos del cuerpo, y de los sentidos: pero de tal manera, que toda la grauedad del pecado se le atribuye al animo: lo qual es tanta ver-

No se deue entender que ay desigualdad de culpa o pena.

Porque esta desigualdad no la pueden juzgar los hombres.

Como quien no ve el animo, q̄ es donde de el pecado tiene su asiento.

ta ver-

ta verdad, que si alguno pecasse contra su voluntad, no auria pecado. Si esto es así, pregunto de que manera podras tu ver el pecado: pues aun no ves su asiento, y su morada? porque realmente tan imposible es que veas el animo ageno, que aun el tuyo no puedes ver. Así que es grande esta tu locura, o temeridad: como del que se atribuye a si proprio la censura, y estimacion de cosa no vista, ni que se puede ver perfectamente, y que no es conocida, ni se puede conocer. Lo segundo considera, que quando por la mayor parte sea así, no ay en esto ningun mal, ni injusticia: no ay mal porque se haze por bien de aquellos mismos, que luego son castigados, aunque sea por pequeños pecados. Amor diuino es este: con razon es siempre sospechosa la tardança, porque se le allega mas graue castigo. Tanpoco ay en esto injusticia, porque como dixé todos merecemos pena, ni jamas aun en los mas buenos ay tanta limpieza: que no les queden algunas manchas, que se deuan limpiar, con esta salmuera del castigo. Por cuya causa mantebó desiste de este pleyto intricadissimo de la estimacion de las culpas: y tu juez terrestre y pedaneo, remite el pleyto a Dios, que mucho mas justa y perfectamente conocera del, desde el superior tribunal. El es solo quien puede pesar los meritos, y el que sin algun

afeite

Si tampoco puede juzgar la causa de el castigo exterior, la qual muchas veces es porbié

Así que se deve dexar a Dios el juyzio y estimacion de las culpas,

afeite de fingimientos vea la virtud, y el vicio, en su verdadera figura. Quien engañara, a quien escudriña de vna misma manera las cosas exteriores, y interiores? y a quien vea el cuerpo, y el anima? y vea las lenguas y los coraçones? finalmente lo publico, y lo secreto? y a quien no solamente vea las obras sino las causas y discursos dellas, con vna clara luz? Siendo preguntado antiguamente Tales si por ventura el que hazia mal podia esconderse a los dioses: respondió muy bien: ni aun el que piensa el mal. Pero a nosotros nos sucede al contrario: que no solo no vemos las maldades ocultas debaxo del sayo (como dizen) pero aun apenas las publicas y patentes: porque no vemos la misma culpa, y su fuerça, sino vnas exteriores señales della, que se pierden de vista. Muchas vezes tenemos por los mejores, los que para Dios son los peores, y por el contrario los desechados de nosotros son sus escogidos. Así que si eres prudente cierra la boca, y los ojos, y no trates de pecadores, o inocentes: porque de

A quien ningun velo, o fingimiento exterior pueden enganar.

Dicho de Tales Milesio filosofo.

causas tan oscuras no se a de co-

nocer tan sumaria-

mente.

CAPIT.

CAPITVLO. XVII. RESPVESTA A
la tercera objeccion: y tratase de penas, que passan de
vnos en otros: y muestrase que esto se haze tambien en
tre los hombres: y que causa tenga Dios para ha
zerlo: y tocarse algunas otras cosas
de muy curiosa sutileza.

Tercera cali
nia de que la
pena se susti-
tuye en otros

Esto aun en-
tre los hom-
bres no es
nuevo ni de-
susado.

Porque cada
dia se vee q̄
los preuile-
gios, o penas
passan a los
descendientes,



A TERCERA NIE-
bla de la justicia que te ofusca,
la è de deshazer aora, que es la
de las penas sustituydas: porq̄
dizen que Dios con poca justi-
ficacion passa de vnos en otros
las penas, y que injustamente;

los nietos pagan las culpas de sus mayores. O que
gran cosa: porventura esto es nuevo, o es maravi-
lla: antes yo me admiro que se admiren estos espã-
tadizos, haziendo ellos esto cada dia en su tierra.
Dime amigo, las mercedes que haze el Principe
por seruicios a los mayores no passan a sus nietos?
realmente es asì: y pienso que no es de otra mane-
ra en las condenaciones, o penas, que a los mayo-
res les fueron impuestas por sus delitos. Vees aqui
el crimen de traydor a la patria, o en el de lesa ma-
iestatis manifestamente vnos tienen la culpa, y
otros lleuan la pena: y es tan grande la crueldad
huma-

humana, que tiene leyes para castigar con pobreza, y necesidad eterna a los hijos inocentes: *Porque la muerte les sea consuelo, y la vida tormento.* O peruersos animos los vuestros! quieres que esto le sea permitido a vn Rey, o señor: y no quieres que lo sea a Dios? el qual si bien lo miras tuuo mucho mas justa causa para este rigor: porque pecamos todos en vno, y fuyamos rebeldes a este gran Rey. Y aquella primera y antigua mancha se à venido cundiendo y estendiendo por tantas descendencias, hasta los infelices hijos: y assi es esta vna cierta cadena de pecados para con Dios. Verbi gracia, mi padre o el tuyo no començo a pecar: sino todos los padres de los padres. Que marauilla es pues que castigue en los descendientes, los delitos que en rigor no son diuersos, sino cõtinuados, por la comunicacion de la descendencia: mas para que dexe aparte estas cosas tan leuantadas, y vaya contigo por camino mas llano, y comun: as de saber que Dios junta aquellas cosas, que nosotros apartamos y diuidimos, por nuestra flaqueza y incapacidad: y mira las familias, los pueblos, y Reynos: no como cosa varia, o confusa, sino como vn cuerpo, y vna naturaleza. Aquella familia de los Cipiones, o Cesares, es para el vn cuerpo. Roma, o Atenas desde su principio es vn cuerpo. Lo mismo es el imperio Romano: con razon, porque ay vna

Lo qual haze Dios justissimamente en las penas, Porque con nuestros padres estamos ligados en la culpa original.

Finalmente porque junta y tiene presentes las cosas, y pecados que nosotros apartamos.

La multitud de familias, y de hõbres son para Dios vn cuerpo.

K

cierta

cierta ligadura y compañía de leyes y de derecho, q̄liga estos gr̄ades cuerpos: y haze que t̄bien aya vna cierta comodidad de premios y penas, entre los distantes, y apartados en tiempos. Fueron buenos antiguamente los Cipiones: esto tambien aprouechara para con Dios a sus descendientes. Fueron malos: les dañara. Los Flamencos de pocos años a esta parte an andado muy sobre si: y an sido auarientos y impios: paguemos lo nosotros: porq̄ Dios en todo castigo exterior no mira solamente las cosas presentes, sino tambien las passadas, y cō las penas de estos dos tiempos pone en fil la balança de su justicia. Dixe exterior castigo, *y querria que lo notases: porq̄ las mismas culpas no se tr̄sferen, ni se haze vna confusion de pecados. Guarda, no ay tal. Sino solamēte estas penas, o castigos est̄ al rededor de nosotros, no en nosotros: y propriamente atienden al cuerpo, o a las riquezas, no al animo interior. Que agrauio ay en esto? pues q̄ realmente q̄remos ser herederos de los prouechos y premios, si algunos se les deuen a n̄ros mayores, porq̄ causa rehusaremos las cargas, y las penas?

Sin merecerlo pagaras Romano

los delitos, que hizieron tus mayores.

Aquel Romano poeta dixo esto, y cō verdad: sino q̄añidio sin merecerlo. Antes fue muy justo, porq̄ lo merecieron sus mayores. Pero el Poeta pudo ver el efecto

Tambien jūta los tiempos apartados,

* Este castigo es prouido y como medicina, mas en las penas espirituales (hablando vulgarmēte) es otra cosa.

el efeto, mas no leuantó el espiritu a la causa. Y de la manera q̄ nosotros castigamos con razon en vn hóbre en su vejez el delito, q̄ cometio en su inocidad: así Dios castiga los pecados antiguos en los Imperios, o Reynos: por que respeto de la exterior comunidad: cada vno dellos es para Dios, vn cuerpo, y vn agregado, y no nos diuidé estos intervalos de tiempos para con el: porque toda la eternidad la tiene encerrada en aquella mēte capaz. Por ventura aquellos lobos de Marte * auian antiguamente de destruyr tantas ciudades, y quebrar tantos cetros sin ser ellos castigados? y derramar tanta sangre agena, sin derramar ellos la suya? Si así fuera, confessara q̄ no auia Dios que castigase, * oyendo y viendo las cosas q̄ hazemos. Pero no es así. Necesario es q̄ algun dia paguen, aun en sus nietos las penas tardias: aunque no fuera de tiempo. Y no solo haze Dios esta junta de tiempos, sino tambien de partes. Declarome, de la manera q̄ si en el hombre cometen algú pecado las manos, o el vientre, * lo paga todo el cuerpo: así en qualquier comunidad muchas vezes, el pecado de pocos lo pagan muchos: mayormente si aquellos, q̄ pecaron son los miembros mas principales, como Reyes, Principes, o Magistrados. Bien dixo esto Hesiodo; sacandolo de lo intimo de la sabiduria.



* Los Romanos entiēdo que son.

* Plauto en captiu.

* Hurtando y comiendo demasiado.

*Si ay alguno sacrilego o injusto,
por el pecado de vno pagan todos:
y a toda vna ciudad por esto enuia.*

Iupiter, ya la peste, ya la hambre,

Afisi perrecio toda la armada de los Griegos,

Por la culpa, y amor de Aiace Oileo,

Y en Iudea justissimamente sola vna peste matò
sesenta mil hombres: por la injusta ambicion * de
vn Rey. Y tambien sucede al contrario, que quã-
do todos pecan, Dios aparta vno, o pocos para
castigarlos, como victima de aquel publico pe-
cado: para que los demas se purguen y purifi-
quen. En lo qual si se aparta vn poco de aquel
riguroso derecho * de la igualdad, de esse mis-
mo exceso nace vna nueua equidad. Y la justicia,
que para con pocos parece rigurosa, es clemente
para con muchos. Per ventura la palmeta de vn
maestro no suele castigar de muchos mocha-
chos trauiessos, vno solo? Y vn General, de vn exer-
cito culpado no se contenta cõ castigar diez ma-
los? y el vno, y el otro lo haze con prouechofo con-
sejo. Porque aquel castigo de pocos pone mie-
do y escaarmièto a todos. Muchas vezes veo q̃ los
medicos sangrà del braço, o del pie, dolièdo todo
el cuerpo q̃ se yo si porvètura es lo mismo en es-
to? Porq̃ estas cosas Lipsio son secretas, y si somos
prudètes, no nos lleguemos mucho a este sagrado
fuego,

* Con laqual
Dauid conto
la gente desu
pueblo,
Bie dixo Cor-
nelio Tacito.

* Qualquier
grande exem-
plo tiene al-
go de injusto
lo qual se re-
compensa a
cada vno con
vna publica
utilidad.

El pensamiè-
to es lleuado
por fuerza de
estas cosas.
Que ni las en-
tendemos, ni
podemos en-
tender,

fuego, de quien por ventura los h6bres podemos ver algunas centellas, pero no el mismo fuego. Y como aquellos que miran derechamente el sol, reciben da1o en la vista: as1i la del entendimiento se pierde, quando se pone con tanta eficacia en esta lumbre. As1i que juzgo por mejor q̄ nos abst6gamos desta quest1on curiosa y peligrosa: y tengamos alomenos esto por cosa asentada; que humanamente no podemos, ni deuemos regular las culpas: porq̄ es otro peso, y otro tribunal el de Dios. Y de qualquier manera que sean aquellos diuinos y secretos juyzios, no culparlos: sino obedecerlos, y respetarlos. Esto solo te digo, con que acabare esta quest1on: y juntamente tapare laboca a todos los curiosos, que *Muchos juyzios de Dios son ocultos: pero ningunos injustos.* San Agust1n.

CAPIT. XVIII. PASASE AL VLTIMO

lugar, que es de exemplos: y muestrase que algunas vezes es prouechofo mezclar en la medicina aspera algunas cosas blandas.

ESTO ES LIPSIO LO QUE

me a parecido dezir en defensa de la diuina justicia contra estos injustos: lo qual con fiesso, que no de todo punto haze a mi intento, ni tan poco de-

Bueluese a la
platica de la
Constancia.

xa de hazer, porque claramente è persuadido que estos castigos no son injustos: para que con mas paciencia y mas de buena gana los suframos. Y auiendo aqui hecho Lágio alguna pausa, prosiguió luego diziendo, bien esta: ya è cobrado aliéto; y dexando atras todas aqllas rocas, pareceme q̄ ya puedo con las velas tendidas entrar en el puerto. Ya descubro mi quarto y vltimo esquadron, al qual de buena gana sacare a pelear. Y de la manera que suelen los Pilotos cobrar buena esperança, y tener contento en la tempestad, quando veen a san Elmo, assi yo la cobro: porque despues de estas tormentas se me à aparecido esta legion Gemela: (permitaseme nóbrarla assi al modo antiguo) porque es de dos cabeças: y mediante ella è de vécer estas dos dificultades. La vna que estos males que aora padecemos no son graues, y la otra que no son nuevos. Y mientras lo hago, Lipsio estame atento: y escuchame de buena gana esto poco, que resta. Yo le respondi, nunca è estado con mas atencion: porque tambien yo me huelgo de auer escapado de aquellas asperezas, y de aque lla rigurosa y cruel medicina: y aspiro codiciosamente a esta blanda, y comun, q̄ tal me la promete el sobre escrito. No estàs engañado, replicó Lágio: porque de la manera q̄ los medicos despues de auer cauterizado, y cortado bastantemente,

no de-

Quarta de-
fensa por la
Constancia.

no desamparan luego al enfermo, sino le aplican algunas cosas blandas; para mitigarle los dolores: así lo è de hazer yo contigo, y porque me parece que te è purgado. Y limpiado bastante mente con el hierro, y fuego de la sabiduria: aora te regalare con razones suaves, y te tocarè (como dizen) con mano mas blanda: descendire de aquel aspero monte de la Filosofia, y te lleuare vn rato à aquellos amenos campos de la erudicion, que tu profelas: y esto no lo hare mas por te crearte, que por sanarte. Y de la manera que dizen que Democares medico dio cautelosamente a beber a Considia muger principal, que rehusa ua toda medicina aspera, leche de Cabras que auian sustentado con lantisco: así yo te referire algunas historias, que sean agradables, pero que vayan mezcladas con vn secreto jugo de la sabiduria: que importa el modo con que sanamos al enfermo, si enefeto lo sanamos?

Tambien se a detomar de las letras mayormente de las historias, la medicina para curar los animos.

CAPITVLO. XIX. QUE NO SON tan graues los males publicos como parecen: muestrase primero esto con razones, (aunque breuemente) porque por la mayor parte se temen vanamente las circunstancias de las cosas y no ellas mismas.

La primera parte de este argumero es que los males publicos no son graues,

Si los pesas con la razon



ERO LLEGATE YA aca legion mia. Y tu primero que todas compañia primera, con que peleamos, para probar que estos males no son graues. Esto queremos poner por obra con dos lanças, vna de

la razon, y otra de la comparacion. De la razon: porque si la consideras realmente no son graues, o grandes todas estas cosas que vemos, y que nos amenazañ: sino solamente lo parescen. La opinion es quien las levanta y encarece, haziendolas mayores, como si les pusiera chapines: pero si tienes prudencia quita de delante esta nuue, y mira las cosas con claridad. En estas destruiciones, y estragos publicos, temes (pongo por exemplo) la pobreza, el destierro, y la muette: estas cosas pues si las miras con buenos ojos, que tan grandes son? si las pòderas como es justo, quan leues son! Vees aqui esta guerra: o el tirano por los muchos tributos te empobrecera, y necessitara, q̄ sucedera de esto: seras pobre: por vètura la naturaleza no te criò asì, y asì te lleuarà? Pero si te da pena tener este triste y infame nombre: compensalo con que estaras asì mas aligerado: porque la fortuna (sino lo sabes) te descargò, y te puso en lugar mas seguro, y ninguno te empobrecera de aqui adelante. Y lo que pensauas

que

Porque la pobreza no es dura,

que era daño serà remedio. Dirasme tambien andare desterrado: antes si a ti te parece andaras peregrinando. Si tu mudas tu passion mudaras la patria. El sabio donde quiera que està peregrina: y el ignorante siempre està desterrado. Dizes que el tirano te amenaza con muerte, como si cada dia no te amenazara con ella la naturaleza: pero replicaràs que aquella es infame, porque es con cuchillo, o cordel. O nescio, aquella ni otra alguna muerte es infame, si tu vida no lo á sido. Cita desde que se formò el mundo a los mejores, y mas illustres hombres: hallaràs que los arrebatò vna muerte violenta. Este examen Lipsio se a de hazer en todas las cosas, (porq̃ aora tan solamente te las doy a probar) y aquellas que parescẽ terribles se an de mirar desnudas: sin alguna vestidura, o mascara de opiniones. Mas nosotros miserables miramos las cosas vanas, y exteriores: y no las tememos a ellas, si no a las circunstancias que traen consigo. Si nauegas por el mar, y el crece y se hincha tiembblas, y pierdes el sentido: y no de otra manera que si te a negaras parece que lo as de beuer todo: y vn acùbre, o dos bastarian para ahogarte. Si subitamente sucede vn terremoto, que voces, y que miedo? juzgaras que todo el pueblo se te cae encima, o alomenos la casa: y no sabes que para hazerte pedaços la cabeça basta sola vna piedra. No sucede de

Ni graue el destierro,

Ni la misma muerte.

Nosotros cõ la opinion agrauiamos estas cosas.

otra manera en estas destruiciones, y estragos, en los quales nos espanta principalmente el ruydo, y la apariencia vanilsima de las cosas. Vees la guardia de hombres armados? vees las espadas? Que son estos hombres armados? que son las espadas? q̄an de hazer? matar. Que es matar? vna muerte simple. Y porque el nombre no te espante, es vn apartamiento que haze el alma del cuerpo. Todos aquellos esquadrones de soldados: todas aquellas espadas amenazadoras haran lo mismo, que vna calentura, que vn granillo de vna, que se te atrauie se en la garganta, y lo que hara vn gulano. Pero diras aquellos matan cruelmente con las armas? antes mucho mas blandamente: porque aquella calentura, que tu quieres mas: siempre esta todo el año atormentado al hombre: los otros en vn momento, y de vn golpe acaban. Socrates hazia bien: que a todas estas cosas no las solia llamar con otro nombre, que maxcaras: si te pones vna, no vees de que manera huyen de ti los niños? pero en quitandotela, y descubriendo tu proprio rostro, se bueluen a llegar a ti, y te abraçan. Lo mismo es en estas cosas, que si las vees quitadas estas maxcaras, y sin algun ornato, y compostura, confessaras que as tenido temor de niño. Porque del modo que el granizo cayendo con gran ruydo en los texados, salta dellos, y no los quiebra: assi estas cosas si caen en

Dicho de Socrates, que en que breue es provechoso,

vn animo fuerte se quiebran ellas, pero a el no lo quebrantan.

CAPIT. XX. VIENESE A HAZER
 comparacion, y primero se encarecen los males de
 Flandes, y deste siglo, y se refuta comunmente esta
 opinion, y se muestra que la condicion humana
 es inclinada a encarecer sus

males.



A PLATICA DE LANGIO

fue mas seuera de lo que yo esperaua, o pensaua: así interrumpiendola: le dixé, a donde vas a parar? es esto lo que me prometiste? esperaua yo la miel, y lo dulce de las historias, y tu me sacas lo agro, y lo mas amargo, que ay en la despensa de la sabiduria. Que es tu pensamiento? piensas que lo as con Tales Milesio? pues no lo as fino con Lipsio, que es hombre, y viue entre los hóbres, y así dessea remedios mas humanos. Langio con semblante, y voz suaue, respódió. Bien conozco mi culpa: porque veo que yendo siguiendo à aquella pura luz de la razon è salido del camino real, y è buuelto a dar engañosamente en la senda de la sabiduria. Pero ya lo enmiédo, y camino por otra mas sabida. Te desagrada la alpezeza

Interrumpe
 se la platica
 que a no ser
 así fuera de
 masiada y di
 fusa.

de a

Que se puede
mostrar con
la Comparacion
que los males
publicos son leues

de aquel vino de Falerno? yo te lo templare con la miel de los exemplos. Vees aqui vengo a la comparacion, y te mostrare claramente que en estos males, que nos rodean por todas partes, no ay ninguna cosa graue, o grande. Si estos males los comparas con los antiguos: porque en otros tiempos en muchas partes los vuo mayores y de mayor dolor. Yo le replique (y realmente con algun enojo) que es lo que dizes?

Tomado de
Aristofanes

Piensas que persuadirme puedes esso?
Jamias podras langio, todo el tiempo. que yo tuuie resentido. Qual siglo de los passados si bien lo consideras a sido tan calamitoso como este nuestro? O qual lo sera? que gente, o que region sufrio

*Tantas cosas tan graues al dazirlas
quanto al sufrirlas son dificultosas,*

Miserias fata
les de los Fla
mencos.

Como oy nosotros? ves aqui andamos inquietos con la guerra: no solamente con la estraña, sino cõ la ceuil: y no solo con la ceuil, sino cõ la intestina: porque entre nosotros no solamente ay vandos, si no nueuos vandos, de vandos. O patria que Dios a de la salud te la podra dar. Añadele a esto peste, y Hambre, añadele tributos, robos, muertes, y lo q̄ es mas que todo, tirania y opresiones: no solo de los cuerpos, sino de los animos. Pues ya en lo demas de Europa que ay? O guerra, o temores de guerra. O si ay paz, es mezclada con vna fea sujecion;

O por mejor
dezir de toda
Europa la
qual realmen
te ya cayen
do.

debaxo del dominio de vnos señorettes: y esta paz no mas alegre que qualquiera guerra: A do quiera que buelvas los ojos, y la consideracion lo veras todo suspenso, y sospechoso: y como encasa mal fundada, muchas señales de ruyna. En suma Lágio de la manera que la corriente de todos los rios va al Oceano: assi parece que toda la corriente de los estragos, y ruynas viene a este nuestro siglo: y solo hago cuenta de las cosas presentes, que estan entre las manos. Que seran aquellas que está amenazando? de quien podre dezir aquello, que Eutipides dixo,

*Mirando estoy vn pielago de males
que es imposible que passarse pueda,*

Langio seueramente, y como reprehendiendome replico. Por ventura buelues otra vez a tus queexas? ya pensaua que estauas firme: y caes y buelues a refrescar las llagas, que ya estauan cerradas. Necesidad tienes si vas sanado de vna quietud de animo. Dizes que este siglo es infelicissimo: antigua cancion es esta para mi porque se que lo mismo dixo tu padre, y tu abuelo, y que lo ande dezir tus hijos, y nietos. Es cosa natural al ingenio humano poner la vista mucho en las cosas tristes, y passar ligeramente por las alegres: de la manera que las moscas, y otros animalillos semejantes no se asientan, ni estan mucho tiempo en partes limpias, y ase-

Las queexas
despiertan los
males.

Todos los
hombres se
quejan de su
tiempo.

Porque todos
son indignos
de augar su
dolor.

das,

O por mejor
dezir a fingir
lo.

das, y hazen lo cōtrario en las fucias y alquerosas. Así este animo quexumbroso passa ligeramente por la buena y prospera suerte, y se abraça con la mala y aduersa, y la mira y escudriña: y por la mayor parte la aumenta ingeniosamente. Y de la forma que los enamorados hallan siempre que sus damas son mucho mas hermosas, que las demas: así los que se duelen y quexan, tienen en su llanto por mayores sus males, que los otros. Y fingimos cosas vanas, y no solamente nos dolemos de las presentes: sino aun tambien de las futuras. Y que interes, o prouecho se le sigue a tan sagaz ingenio? no otro, sino este. Que de la manera que vna poluareda, vista de lexos en el cāpo, haze algunas vezes desaloxar los exercitos: así siempre esta falsa sombra del mal futuro nos derriba.

CAPITV. XXI. REFVLTASE MAS fuertemente la comun opinion, haziendo comparacion de los males presentes con los passados: y trata-se primero de las guerras, y de la admirable mortandad de los Indios.

Comiençase
la compara-
cion.

MAS TV LIPSIO DEXA ESTAS cosas pleueyas, y figueme en la cōparacion, que pides: por ella veras claramente que no solo en otro tiempo

po sucedieron en todo genero de destruiciones y estragos cosas iguales a las de aora, pero aũ mayores: y que este siglo tiene mas razõ de alegrarse, que de quejarse. Dizes tu, la guerra nos inquieta, y persigue. Que es pues esto? no vuo guerra en tiempo de los antiguos? Mas antes Lipsio nacieron cõ el mundo, y no se an de acabar, sino quando el se acabe. Diras no fueron tan grandes por ventura, o tã graues como estas. En tãto grado es lo cõtrario q̃ todas estas si se cõparan con las antiguas (de veras hablo) son cosa de burla. Dificultosamente halla la entrada, y hallaré la salida, si de vna vez entro en este profundo abismo de exéplõs. Pero quieres por ventura q̃ peregrinemos por el mundo vn poco? vamos y comencemos desde Iudea, como desde region, y gente sagrada. Dexo aparte lo q̃ passarõ en Egipto, y lo q̃ despues que salierõ del: por que todas estas cosas estan escritas y a la mano, en la sagrada escritura. Vengo a lo vltimo q̃ passarõ, q̃ es lo que toca a su muerte, y destruicion: y procurarẽ declararlo particularmente por su orden. *

Passaron pues en la guerra ceuil, y en la estraña, (aũ no en siete años cumplidos) estas cosas.

Lo primero fueron muertos en Ierusalen por mandado de Floro, seyscientos y treynta.

En Cesarea por los moradores, fuerõ muertos por odio q̃ les teniã, y por la religiõ * de vna vez veinte mil.

En.

Vase discurrendo por cada genero de males. Primero se trata de la guerra.

Innumerables mortãdades de Iudios.

* Tomelo de Iosefo. en el lib. de bello judaico.

* Cõsidera q̃ aun entõces la religiõ sola les causo mucho daño.

- En Scytipole ciudad de Cela en Syria, treze mil.
 En Ascalon en Palestina por los moradores, dos mil y quinientos.
 En Tolemayda por los mismos, dos mil.
 En Alexandria de Egipto en tiempo de Tiberio, siendo presidente Alexandro, cinquenta mil.
 En Damasco, diez mil.
 Y estas cosas fueron hechas como por motin y aluoroto: despues en legitima y declarada guerra, que los Romanos tuuieron con ellos murieron.
 En la toma de Iope por Cesio Floro, ocho mil y quattocientos.
 En cierto monte llamado Cabulon, dos mil.
 En vn recuento junto a Ascalon, diez mil.
 En vna emboscada otra vez, ocho mil.
 En la toma de Alfaca, quinze mil.
 En el monte Garizin, onze mil y seyscientos.
 En Iotapata dóde estaua Iosepho, poco mas o menos de treinta mil.
 En la segunda toma de Iope, se ahogaron quatro mil y dozientos.
 En Taricheo fueron muertos, seys mil y quinientos.
 En Gamala, assi muertos como los que se despeñaron, nueue mil. Y desta ciudad no escaparon de hóbres, y mugeres mas que dos hermanas.

Desamparada Guiscala sacron muertos en la huy-
da dos mil.

Captiuos mochachos y mugeres, tres mil.

De los Gadarenfes mataron, treze mil.

Captiuaron dos mil y doziientos : demas de infinitos q̄ se echaron al rio.

En aldeas de Idumea, fuerón muertos diez mil.

En Gerasio, mil.

En Macheruntes, mil y setecientos.

En la isla Iardes, tres mil.

En el castillo de Masada se mataron por su mano,
nuevecientos y sesenta.

En Cyrene fueron muertos por Catulo presidete,
tres mil.

En la misma ciudad de Ierusalé por todo el tiempo
del cerco, murierón, o fuerón muertos vn millon.

Captiuos, nouenta y siete mil.

Toda esta suma haze (demas de innumerables q̄
se an dexado*) vn millō y doziētos y quarēta mil.

Que dizes a esto Lipsio, baxas los ojos : oyendo
estas cosas, como dandote por vencido? antes los
leuanta, y atreute, (veamos como lo hazes) a cō
parar con esta destruycion, y estrago de sola vna
nacion; las guerras q̄ a auido en algunos años en la
Cristiandad. Y que tiene que ver aquella parte
de hombres, y de tierra, si se compara con la Eu-
ropa?

* Que cō hã-
bre de stierro
y miserias pe-
recieron,
En esta suma
erró el autor

C A P I. XXII. DE MORTANDADES
y destruyciones de Griegos, y Romanos, causadas por
guerras, y de la grande multitud de hombres muertos
por algunos Capitanes: tambien la destruycion,
y miserable captiuidad del nuevo
mundo.

Admirable
destruycion
de Grecia.



* En el libro
de defectu o
vaculorum.

I TAN POCO YO
paro aqui, a Grecia passo:
de quien si dixesse particu-
larméte todas las guerras,
assi las que los Griegos an
traydo entre ellos, como
con los estraños: seria cosa
prolixa y sin prouecho. So-
lo digo esto, que de tal manera se apuro con estas
cōtinuas guerras, y destruyciones: que dize Plutar-
co* (jamas leo esto sin indignaciō, ni admiraciō,)
q̄ en su tiēpo toda Grecia no podia juntar tres mil
soldados: quātos mas (dize el) podia juntar en tiē-
po de la guerra Persica, vn pueblequelo de los Me-
garenses? O quanto caiste flor delas tierras, Sol, y
sal delas gētes! apenas ay oy pueblo de algun nom-
bre en este destruydo flandes, q̄ no pueda jútar el
mismo numero de gente, vtil para la guerra. Va-
mos a los Romanos, y a Italia. S. Agustin y Paulo
Orosio,

Orosio, me quitaron antes de aora deste trabajo: a ellos te remito, veelos, y veras enellos mares de males. Sola la segunda guerra Punica en Italia España, y Sicilia solamente a vn no en diez y siete años cauales (porque lo è inquirido curiosaméte) cõsumio mas de millon y medio de hombres. La guerra ceuil de Cesar y Põpeyo, casi treziétos mil: y mas q̄ estos las guerras de Bruto Casio, y Sexto Põpeyo. Para que hago yo alarde de las guerras, q̄ se hizierõ entre muchos? Ves aqui solo Cesar (O peste y destruycion del genero humano!) el lo cõfiesla y se gloria dello: matò en batallas vn millon y ciento y nouenta y dos mil hombres: * estos sin entrar en cuenta la destruycion delas guerras ceuiles. En muy pocos años que tuuo el gouierno de España, o Francia hizo estas mortandades en los estranos. En esto tãbien fue mayor aquel gran Pompeyo: el qual escriuio en el templo de Minerua, q̄ vencio, puso en huyda, matò, y recibio a partido, dos millones, y ciéto y ochéta y tres mil hõbres. Y a estos capitanes añaede como en cuéta (si quieres) a Quinto Fabio, q̄ matò ciéto y diez mil Frãceses. Y a Caio Mario q̄ matò dozientos mil delos Cimbro. Y enel vltimo tiépo añaede a Accio, que matò enla memorable batalla Catalaunica, ciento y setenta y dos mil Hunnos. Y porque no entiendas q̄ en aquellas guerras tan solamente auia cuerpos

La destruycion de Italia, y del imperio Romano.

Mortãdades grandes hechas por los Romanos.

* Plinio lo trata en el li. vij.

Muchos pue-
blos fueron
destruydos
por los Ro-
manos.

* Casi quatro
cientos segū
Plutarco y
Apiano.
Mortanda-
des, o por me-
jor dezir del
truycion de
los Indios.

* Realmente
esto fue al
principio,
porque aora
e sabido, que
de nuevo se
auita, y trata
mejor.

muertos de hōbres: tambien los vuo de pueblos.

Cató Céforino se gloriaua q̄ auia ganado mas pue-
blos en España, q̄ dias auia estado en ella. Sépronio

Graco, si a Polibio se le da credito, destruyò tre-
cientos en España. * No a tenido ningun siglo a lo

que entiendo exéplo que iguale a estos: sino es este
nuestro siglo: porq̄ en el otro mundo, vnos poqui-

llos de Españoles, passaron aura ochenta años a aq̄
llas grandes y nueuas tierras. Que mataron de gen-

te, santo Dios! que de estragos hizieron! no trato
de las causas, o del derecho de la guerra: sino sola-

mēte delos sucesos. Veo aquel inmeso espacio de
tierras, (q̄ auerlo visto era mucho, quāto mas con-

quistadolo) acometido de veinte, o treinta solda-
dos, q̄ passaron matando aq̄llas manadas de barba-

ros desarmados, como quiē con vna hoz va segan-
do. Donde estās tu la mayor de las islas Cuba? tu

Hayti? y vosotras las Lucayas? que en otro tiēpo
estauades pobladas de quiniētos, o sey sciētos mil

hōbres: y apenas reteneis quinze mil para semilla.
Tu Piru, y tu Mexico: salid y pareced por vn poco

de tiempo. O quan admirable, y miserable vis-
ta! aquel inmenso espacio, y verdaderamente

otro mundo, aparece destruydo, y arruynado *
no de otra manera que si fuego del Cielo lo vuie-

ra abrasado. El entendimiento se me agota, y
la lengua se me enmudece Lipsio, quando re-
fiero

fiero estas cosas, y veo que todas las nuestras comparadas con ellas, son como pajas vanas: segun dixo el Comico, o vnos gorgogillos pequeños: y no trato aora de aquella ley de los esclauos; que no vuo cosa mas cruel en las guerras de los antiguos: porque aqui el vencedor captiuaua los hombres nobles, y principales, los mochachos, y mugeres para esclauitud, sino perpetua alomenos temporal. Y de que no aya auido ni aya aora rastro de cosa semejante en tierra de Cristianos: con razón me huelgo. Los Turcos lo vsan realmente: y ninguna cosa mas q̄ esta nos haze parecer terrible, y odioso su Dominio.

En otro tiempo el captiuo era cruel, y que se podia igualar cō la muerte.

CAPITVLO. XXIII. EXE M P L O S
muy notables de peste, y hambre en tiempos antiguos, y la exorbitancia de los tributos y rebos, que vuo antiguamente.



DERO TV LIP SIO
 prosigues en tu quexa y añades a ella la peste, hãbre, tributos, y robos: quieres que cada cosa de estas de aquestos tiempos la vamos comparando con las antiguas, pero breuemente? dime quantos millares de gente murieron de peste

Peste q̄ vuo
en Egipto en
tiempos pas-
sados.

en todo flandes aúraa cinco o seis años: pienso que fueron cinquenta; o a lo mas largo cien mil. En Iudea reynando Dauid murieron de vna peste setenta mil: aun no en vn dia entero. En tiempo de Galo, y Volusiano emperadores, vna peste * que començo de Etiopia, cudio las prouincias romanas:

* Zonaras, to-
mo. 2.

y por tiempo de quinze años continuos: increíblemente las apurò de gente. Iamas e leydo de mayor peste, en el espacio de tiempo que durò, o tierras q̄ inficionò. Pero en el rigor, y el impetu, mas famosa fue aquella que vuo en Constantinopla, y en su comarca, siendo Iustiniano emperador: la qual fue tan grande, que cada dia morian cinco mil, y algunas vezes diez mil personas. Cò temor dixera esto, y dudoso del credito, sino vuiera testigos fidelissimos * dello, de aquel tiempo. Y no es

* Procopio.
lib. 2. de la
guerra Per-
siana,
Agatias li. 5.
hist.

* Orofio li. 5.
cap. 8.

menos admirable la peste Africana: que comenzando luego que se destruyò Cartago, en sola Numidia * murieron della ochenta mil hombres. Y en la Africa Maritima dozientos mil: y cerca de Vrica treinta mil soldados, que quedaron de presidio en aquella costa. Y otra vez en Grecia, Imperando Micael Ducas, vuo tã cruel peste, (palabras son de Zonaras) que los vinos no bastauan para sepultar a los muertos: Finalmente en tiempo de

* Al fin del
año de 1359

Petrarca como el lo refiere, la vuo tan grande en Italia, que a penas de cada mil hombres escapa-

uan

uan diez. Pues ya de hambre! verdaderamente no
 sotros, ni los de nuestro siglo, no auemos visto na
 da. Si miramos las cosas antiguas; en tiempo del
 Emperador Honorio vuo en Roma * tan gran ca
 restia, y falta de mantenimiçto: q̄ ya los hombres
 amenzauã a los hõbres. Y publicamète se oyó de
 zir a voces en el Circo: *Ponle precio a la carne huma
 na.* En toda * Italia la vuo tan grande otra vez, quã
 do los Godos la destruyeron, Imperando Iustinia
 no: que en la Marca de Ancona murieron de ham
 bre cinquenta mil hombres: y poco a poco no so
 lo vinieron a comer carne humana, sino tambien
 esccrementos humanos. Dos mugeres (tiemblo de
 contarlo) mataron de noche por engaños diez y
 siete hombres, y se los comieron. Y queriendo ha
 zer lo mismo con otro; entendiolo y matolas a e
 llas. No refiero la hambre de Ierusalen, y los exem
 plos ya sabidos. Y si tambien se a de dezir algo de
 tributos: no niego yo ser graues, los que nos opri
 men, y molestan: pero esto, vistos ellos solos, no
 si los cõparas con los antiguos. Las mas de las pro
 uincias del Imperio Romano, pagauã cada año la
 quinta parte de los frutos de los çãpos de heruajes:
 * y la dezima de las tierras de labor. Ni faltaron vn
 Antonio, y vn Cesar, q̄ pidieron q̄ los tributos de
 nueue, o diez años, se los pagasen en vno. Muerto
 Julio Cesar, tomãdose por defesa de la libertad las

Hambre que
 vuo en tiem
 po antiguo.

* Zoſimo vj.
 de los Anna
 les.

* Procopio
 eſcriptor de
 la guerra de
 los godos li.
 2. adonde ve
 ras muchas
 cosas.

La grandeza
 de los tribu
 tos de los tiẽ
 pos antiguos

* Apiano lo
 dice muy cla
 ramente en el
 lib. 1.

armas, se mandò q̄ cada ciudadano dieffe de vein-
te y cinco partes de todos sus bienes la vna y esto
es mas, q̄ todos los senadores dieffen por cada te-
xa de sus casas veynete y quatro marauedis*. Inmé-
fa contribucion, que ni se puede dezir, ni creer. Y
Otauiio Cesar * pidio y recibio de los esclauos li-
bertados la otaua parte de todos sus bienes (tenien-
do a lo que creo atencion a su nombre). Dexo a-
parte las cosas, que los Triumuiros, y los otros tira-
nos inuentaron: porque contandolas no enseñe a
los nuestros. Sola vna cosa te dire delas Colonias,
que valga por todos los tributos y robos: que co-
mo ninguna cosa vuo mas firme para la fuerça del
Imperio que esta inuencion: assi tan poco no se
pudo inuentar otra mas rigurosa, ni peor para los
subditos. Sacauan a cada passo tercios, y cõpañias
de soldados viejos, y los hazian señores de los Cã-
pos y pueblos. Y los miserables de los moradores
en vn momento eran despojados de todos sus bie-
nes: y esto sin auer tenido algun defacato, ni co-
metido algun delito: sino solo porque tenían ri-
quezas, o fertiles tierras, o campos. En lo qual real-
mente se representa vn pielago de todas las cala-
midades. Cosa miserable es ser despojados de los
dineros! que seria serlo de los cãpos, y de sus pro-
prias casas. Cruel cosa era echarlos dellas, que seria
de toda la patria! que de los Templos, y de los al-
tarses!

* Dion lo di-
ze claramen-
te en el libro
46.

* El mismo
autor lib. 1.

Crueldad q̄
auia en con-
duzir las Co-
lonias.

tares! Vees aqui apartauan por fuerça algunos mil-
lares de hombres, los hijos de los padres: los seño-
res de los criados, las mugeres de sus maridos: y
los esparcian por varias tierras, como era la suerte
de cada vno. Algunos entre los sedientos Africanos:
como lo dize el Poeta tratando de esto: otros <sup>Estas Colo-
nias eran mu-
chas.</sup> en Scitia, o Inglaterra, diuidida de todo el múdo.
Solo Octauiano Cesar, assiento en sola Italia veyn-
te y ocho Colonias, en las prouincias quantas qui-
so: ninguna cosa se que fue de mayor destruyció,
para nosotros los Franceses, y para los Españoles
que esta.

CAPIT. XXIII. A L G V N A S H I S T O R I A S
*de crueldades, y destruyciones admirables, y que exceden a todas las mal-
dades deste siglo.*



D I Z E S L I P S I O Q V E <sup>Muertes cru-
eles, que vuo-
en otro tiem-
po.</sup>
ay oy vna crueldad, y muertes
nunca oydas. Bien se lo q̄ quie-
res dezir, y lo que aora poco
à se a hecho. Mas por tu fe que
me digas. si vuo cosa semejate
en tiempo de los antiguos? O ig-
norante. si no lo sabes, y malo si lo disimulas! Por
que ay tantos exemplos y tan a la mano, que traba-
L 5 jaremos.

jaremos en escogerlos. No oyste el nóbre de Sylá, aquel felice: luego también avras oydo su encartamiento infame, y cruel: con el qual matò en vna ciudad * quatro mil y seteciétos ciudadanos. Y no entóndas q̄ erá hóbres pleueyos: en ellos vuo ciéto y quaréta senadores. Y no trato de innumerables hóbres, q̄ murieron por permission, o mádado suyo: y fue esto con tan gráde excessó, que no sin razón dixo Quinto Catulo, *Con que hombres auemos de viuir si matamos en la guerra los armados, y en la paz los desarmados.* Y no mucho despues imitando a Sylá tres dicipulos suyos (por los triumuiros lo digo) encartaron también *trezientos Senadores, * y mas de dos mil caualleros Romanos.* O maldades, el Sol no vido, ni vera, desde el Oriente al Ocaso, cosa mas cruel! lee si quieres a Apiano, y veras en el, vna varia y fea imagen, de hóbres, que se abscondian, y huian: y de los que se presentauan, de los q̄ sacauan por fuerça, y de los hijos y mugeres, que llorauan al rededor dellos. Perezca yo sino dixeres, q̄ la misma humanidad perecio, en aquel fiero y cruel tiempo: y todas estas crueldades executadas en senadores y caualleros, que son casi otros tantos reyes, o principes. Pero no se vsaria por ventura de crueldad con la gente comun? mas antes mirame al mismo Sylá * *que hizo degollar en pública villa, quatro legiones, del vando contrario, que se auian*

* Valerio en el lib. 2.

* Tantos refiere Apian.

* Así lodize Valerio li. 9.

Quatro legiones hazen 2400. hombres.

auian

auian dado a partido debaxo de su palabra: implorando en vano al morir, la misericordia prometida de su diestra engañosa: y oyendose en el Senado los gemidos de los q̄ degollauá, y alborotandose, y espantándose los senadores, les dixo: tratemos desto, en q̄ estamos padres cōscritos. Vnos poquillos de alborotadores son, q̄ por mi mādado se castigá. No se de q̄ me admire mas en esto: si de q̄ vn hōbre pudiesse hazer lo q̄ hizo, o de q̄ dixesse lo q̄ dixo. Por v̄tura quieres mas exēplos de crueldad? Oyeme si los quieres. * Seruio Galua en España, cōuocada la gēte de tres ciudades, como q̄ queria tratar algunas cosas del comū prouecho dellas, matò de repente siete mil hōbres, q̄ eran la flor de la juuētud. En la misma region * Lucio Licinio, Luculo Cōsul mato veynte mil hōbres de los Cauceos * contra la fe, debaxo de q̄ se dierō: embiando a la ciudad soldados q̄ los matará. Otauiano Augusto ganada Perosa sacrificò como victima junto a la ara del dios Iulio * trezientos de los rendidos: escogiendo los entre los mas principales. Antonino Caiacala * odioso a los Alexandrinos, no se por q̄ dichos satiricos, viniendo à aquella ciudad, cō demonstracion de paz: y auiendo conuocado toda la juuentud della en vn campo, los cercò de soldados, y hecha vna seña los matò a todos, sin quedar ninguno. Y usando de igual crueldad con la demas multitud,

Pero en el li. de Tradice Seneca, q̄ fueron solamente 7000.

* Valerio Máximo,

* Apiano.

* Entiendo que eran de los Vaceos

* Palabras de Suetonio

* Xiphilino, y Herodiano.

afolò

* Valerio y
otros,

* Seneca li. 2
de ira.

afolò de todo puto aquella populosissima ciudad. El Rey Mitridates, * con vna carta matò ochenta mil ciudadanos Romanos, que andauan esparcidos por Asia contratando. Volcío Mesala * Proconsul de Asia, cortò en vn dia las cabeças a trecié-
tos hombres: y passeandose con soberuia puestas las manos a tras, entre los cuerpos muertos, como si vuiera hecho vna cosa heroyca, dixo a voces: o hazaña real. De Gétiles, y de impios e tratado hasta aora: pero mira tambien entre Christianos al Principe Teodosio, que en Salonique conuocados con gran traycion, y engaño en vn teatro como para fiesta: siete mil personas inocentes, hizo que sus soldados los matassen. Ningú hecho hizo mas impio que este, toda la antigua impiedad. Venid aora mis Flamencos, y acusalad en este siglo la crueldad, y quebrantamiento de fe de los principes.

CAPITVLO. XXV. DISMINVYESE
tambien la tirania, que padecemos, y se muestra que
procede de la naturaleza, o malicia humana: y que
antiguamente vno opresiones interiores,
y exteriores.

(?)

Finalmen-

RREALMENTE ELIPSI
F también culpas la tirania deste tiem-
 po, y las opresiones de los cuerpos y
 de los animos. Yo no tengo intento
 de alabar, ni vituperar ambiciosamé-
 te nuestro siglo: porque de que a de seruir? solo di-
 re lo que haze al caso para nuestra comparacion.
 Quando no vuo estos males? y a dóde no los vuo?
 dame algú siglo, sin alguna tirania notable. Dame
 alguna nacion si puedes, (que yo me quiero po-
 ner a este riesgo) y confessare tambien que somos
 mas miserables, y desuenturados, q̄ todos los mi-
 serables. Que callas? verdad es, segú veo aquel an-
 tigo y satirico dicho. *Que todos los buenos principes
 se pueden escriuir en vn anillo.* Realméte es cosa na-
 tural de la inclinacion humana, el vsar del mando
 con insolencia, y guardar dificultosamente mode-
 racion, en cosas que sobrepujã a la moderacion.
 Nosotros mismos, q̄ nos quejamos de la tirania:
 traemos en el pecho la semilla de la tirania, y no
 les falta a los mas aquella voluntad de ensoberue-
 cerse, sino el poder. La serpiente se entorpece con
 el frio, pero toda via tiene su veneno, aunque no
 lo muestra. Lo mismo es en nosotros, a quien la
 impossibilidad, y falta del fauor de la fortuna nos
 detiene que no hagamos mal: dales fuerças, dales
 instrumentos: temo que los mas doctos, que aora
 dicen

Que à auido
 siempre mu-
 chas tiranias
 y opresiones

De que es o-
 rigē la sober-
 uia, y ferocia-
 dad de los hō-
 bres.

dizen tanto mal de los poderosos, seríá insolentísimos: el exemplo vemos cada dia. Mira a aquel padre en crudel escido contra sus hijos, el amo cótra sus esclauos, el maestro contra sus dicipulos: todos estos en su genero son Falaris, y las mismas olas leuantan ellos, en vn pequeño rio, que los Reyes en vn gran mar. Y esta inclinacion tambien la tienen los demas animales: de los quales la mayor parte se encruelisce contra las especies sus semejantes, en el ayre, en la tierra, y en el agua.

Tambien ay
tirania entre
los animales

*Assi come el gran pesce a los pequeños,
y assi el Açor tambien mata las aues,*

Opreesion
por la religio

Como lo dixo muy bien Marco Varron. Pero diras que estas son opresiones de los cuerpos, y que ay este extremo: que tambien ay opresiones de los animos, de los animos. Mira no digas esto con mas odio que verdad: porque me parece que no se conoce a si mismo, ni à aquella celestial naturaleza, quien imagina, q̄ esta puede ser oprimida, y forçada: porque ninguna fuerça exterior hara jamas, q̄ quieras lo q̄ no quieres, y sientas lo q̄ no sientes. Alguno tiene potestad en esta atadura del anima y el cuerpo, pero ninguno la tiene en el anima. Biẽ puede vn tirano desatalla del cuerpo, pero no deshazer la naturaleza del anima, que es pura y eterna: y no haze caso de toda la fuerça exterior y violenta.

léta. Pero dirásme q̄ se prohibe manifestar los pensamientos del animo, sea como lo dizes: mas en efecto los frenos se ponē a la lengua, no al animo, a las obras, no a las opiniones. T̄ tambien diras que esto es nuevo y nunca oydo. O quāto yerras! Quātos te podria referir, de quie tiranos castigarō los pensamientos, por sus inaduertidas lenguas! y quātos de estos tiranos pretendierō hazer fuerça a los juizios de los hōbres! y digo a los juizios en materia de religiō. El hazerse adorar los reyes de los Persas, y del Oriente fue cosa muy comū: y sabemos que Alexandro se quiso hazer adorar, no aprouādolo su rustica Macedonia. Entre los Romanos aq̄l bueno y moderado Principe Augusto, suuo como Dios sacerdotes, no solamēte en las prouincias: pero aū en cada casa. Caligula cō ridicula impiedad mādō quitar las cabeças a las estatuas de los dioses, y ponerles la suya: y se hizo leuāt̄ vn tēplo, y le puso sacerdotes, y instituyō victimas extraordinarias. Nerō quiso ser tenido por Apolo: y fuerō muertos los mas illustres de los ciudadanos, cō color* de q̄ no auia sacrificado por la celestial voz del Emperador. Demas desto se oia llamar publicamēte, *Dios y seņor nuestro*. Si esta vanidad, o impiedad la vieras oy Lipsio en alguno de los Reyes, q̄ dixeras: yo no nauego mas por cerca desta Scyla, a quie no me llevarā, ni arrojaran por fuerça ningunos vientos de ambiciones.

Tambiē vuo en otro tieno por esta opresion.

Esto se le opuso a Traſea, y a otros

El que

El que calla seguro tieno el premio.

Solamente en toda esta materia de la antigua sujecion traere vn testimonio, y de vn autor familiar tuyo, a quien quiero que estés atento. Cornelio Tacito tratando del tiempo de Domiciano, dice. Leemos que el auer loado Aruleno Rustico a Peto Trasea, y Herennio Senecion a Prisco Heluidio les costó la vida: y que no solamente se uso de crueldad con los mismos autores, sino tambien con sus libros: y que se dio comission a los Triumviros, para que los escritos destes famosissimos ingenios se quemassen en el Senado, y en la plaza: pensando que en aquel fuego se auian de quemar la voz del pueblo Romano, la libertad del Senado, y lo que cada vno sentia en su animo.

* Querria q̄ notasses las costumbres de vna verdadera tirania.

* Auiedo demas desto desterrado a los Filósofos, y a todos los demas professores de las buenas artes: para que jamas les ocurriese cosa buena a la memoria. Verdaderamente dimos vn grande exemplo de paciencia: y de la manera que la antigüedad vido a donde llegò el estremo de la libertad: assi nosotros auemos visto a donde llega el estremo de la sujecion, auiendo senos assi mismo prohibido por pesquisas el commercio del hablar, y del oyr. Y tambien vuiéramos perdido la memoria, con la habla, si estuuiera en nuestra memoria no el olvidar, como lo está el callar.

CAPIT.

CAPITULO XXVI. VLTIMAMENTE SE
 enseña que estos males no son estraños, ni nuevos: que
 siempre an sido comunes a todos los hombres, y
 naciones: y se busca remedio pa-
 ra ellos.



NO DIGO MAS DE
 la comparacion: vengo a
 otro esquadron de mi le-
 gió, que pelea cótra la no-
 uedad, aunque a la ligera, y
 como menospreciandola:
 porque antes es coger los
 despojos del enemigo ya
 vencido, que pelear con el fuertemente. Pero en
 realidad de verdad, q̄ puede auer aqui nuevo para
 el hōbre, sino es que sabe poco de las cosas huma-
 nas. Crantor hazia discretamente en repetir siē-
 pre estos versos:

*Ay de mi triste, mas porque ay de mi?
 si e padecido al fin cosas humanas.*

Porque cada dia estos males andan circularmente
 al rededor deste circulo del mundo. Porque lloras
 el suceder estas cosas? de que te admiras?

*O Agamenon no te a engendrado Atreo
 para cosas dichas solamente:*

M

forçoso

Contra los q̄
 piensan q̄ los
 males destes
 tiempos son
 nuevos, o ex-
 cessiuos.

forçoso es que te alegres, y entristezcas,
que al fin eres mortal: y aunque no quieras
así a de ser, queriendolo los dioses.

Consuelo de
Solon de in-
uencion, agu-
da.

Antes será de mayor admiracion que aya alguno
exempto desta comun ley, y que no lleue la carga
que todos lleuan. Solon subio a vn amigo suyo, q̄
estaua muy lloroso al alcaçar de Atenas: y desde
alli mostrandole todas las casas que se descubrian
de aquella gran ciudad, le dixo. Considera quan-
tos llátos à auido, ay, y aura debaxo destes techos:
y dexa de llorar los males y daños comunes de los
hóbres, como tuyos propios. Lo mismo querria
que hizieses tu Lipsio, en este grande múdo: mas
pues lo q̄ quiero hazer aora no sepuede poner por
obra, hagase por vn poco de tiépo con la imagina-
cion. Yo te pōgo, si te parce, en el alto môte Olim-
po: mira desde alli todas las ciudades, prouincias,
y reynos, y juzga q̄ vees otras tãtas plaças de des-
truiciones, y estragos humanos. Estos son Anfitea-
tros y coliseos, donde se hazen aquellós sangrien-
tos juegos, y fiestas de la fortuna, y no alexes mu-
cho la vista. Vees a Italia? no a treinta años, q̄ sosie-
ga de crueles y sangrientas guerras, q̄ la rodeauan.
Vees aquella estédida Alemania? poco a q̄ vuo en
ella centellas de vna guerra ceuil: que otra vez si-
no me engaño buelué a empréderse có vna llama
mas cruel. Vees a Inglaterra? perpetuas guerras, y
muer-

En todo el
múdo ay des-
truiciones.

muertes à auido en ella, y este poco de tiempo, q̄ aora esta en paz lo deue al gouierno de vn pacifico sexo. Vees a Frácia? mirala, y duelete della: toda via el cancer de la sangrienta guerra va cundiendo por todos sus miembros, y no es de otra manera todo el mundo. Considera Lipsio estas cosas, y có las comunes, y agenas miserias cósuélate en las tuyas. Y de la manera q̄ los triunfadores solía lleuar a sus espaldas vn esclauo, q̄ en medio del contento del triunfo les dixesse a voces, vna vez y otra. *Hombreres: así siépre asísta juto a ti este despertador ser todas las cosas humanas.* Porque de la manera q̄ repartido el trabajo entre muchos se haze mas facil: así ni mas ni menos el dolor.

CAPITVLO. XXVII. CONCLVYESE

la platica: y hazese vna breue exortacion, para que se repita, y considere.



TODOS MIS ESQVADrones Lipsio saquè a campo, y acauè mi platica: y as oydo lo que propuse que auia de dezir por la Constacia contra el dolor. Plega a Dios que esto no solamente te sea agradable, sino tambien saludable, no te deleyte, sino

Cóclusion y exortacion.

te aproueche! y te aprouechara sino solo lo aperci-
bes con el oydo, sino lo admities en el animo: y no
permities q̄ se malogre, y se seque como semilla, q̄
se queda encima de la tierra. Finalmente si lo repi-
tieres, y considerares de veras: porque de la mane-
ra que no falta el fuego de vn pedernal con solo
vn golpe: afsi en vn pecho frio, con el primero gol-
pe de los auisos, y consejos no se enciende en no-
sotros aquella escondida y debilitada fuerça dela
virtud. Y para que esta arda en ti alguna vez de ve-
ras, no en las palabras, o en la demostracion, sino
en las obras: humildemente se lo ruego con grãde
reuerencia a aquel eterno y diuino fuego. Y auien-
do langio dicho esto, se leuantò luego, y dixo: Lip-
sio voyme, porque el sol me auisa que ya es ora
de comer: vente conmigo. Yo le respondi, de muy
buena gana yre: Y con razon puedo dezir aora a
vozes, lo que se suele dezir en los sacrificios.

Del mal e huydo, y el bien e ballado.

FIN DE LA OBRA DE LA
Constancia de Inso Liofio.

Oracion

ORACION QUE HI
ze a Dios pidiendole Constancia
en vna graue y prolixa en-
fermedad, que tuue año de
1579, y de mi edad 32.

(2.)

DIVINO Dios a quien estan sujetos
El Mar, la Tierra, el Cielo, y las estrellas:
*A quien temen los hombres y animales,
y por quien todo viue, y todo muere,
Buelue Señor a mi, buelue tus ojos,
A quien la enfermedad y mortal fiebre,
tienen sin esperança de remedio.
No permitas que el alma con el cuerpo,
Como vn animal bruto se entorpezca,
Ni de mi pecho la CONSTANCIA huya,
Aunque la muerte a todos amenaza,
Y todos nauegamos hazia vn puerto;
Vna derrota no llevamos todos?
O bienauenturado aquel que pudo
con su ligera nao passar volando;
por medio de las Sirtes desta vida.
Muerte quando quisieres: seguirete*

los cuydadós del mundo no me impiden,
No la preciosa purpura, ni el oro,
Con su esplendor hermoso me a cegado:
Sola la docta musa es quien me agrada,
Y esta tambien de grado la desprecio.
Tu verdadero Dios, y Mente eterna,
Del mundo, tu Deidad incomparable,
Tu solo me recibe alla en el Cielo.

(5)



TABLA DE LOS

CAPITVLOS DESTE LIBRO, EN
la qual se podra ver lo que se contiene
en cada vno.

Los capitulos del primero libro.

CAP. 1. Prefacion y introducion: y assi mismo
algun sentimiento de los alborotos de Flan-
des. Pag. 1.

Cap. 2. Que la peregrinacion no aprouecha para
las enfermedades del animo, q̄ es manifestaciõ
dellas, no medicina, sino es por vêtura en vn le-
ue, y primero mouimiẽto de las passiones. 4.

Cap. 3. Que las verdaderas enfermedades del ani-
mo, no las sana, ni disminuye la peregrinacion,
antes las empeora: que es el animo, el que en
nosotros enferma: y que el remedio para el, se
le a de pedir a la sabiduria, y a la Constancia.
pag. 7.

Cap. 3. Definiciones de la Constancia: paciẽcia
y recta razon, y de la Opinion: y en que diferẽ
la pertinacia de la Constancia, y de la paciẽcia
el abatimiento. 10.

Ca. 5. De dõde tienen origen la razon y la opiniõ:
las fuerças y efetos de la vna, y de la otra; que

INDICE.

- aquella guia los hombres a la Constancia, y esta a la linianidad. 12.
- Cap. 6. Alabança de la Constancia: y vna grande exhortacion a ella. 17.
- Cap. 7. Que sea, y en quantas maneras, lo que perturba a la constancia. Que ay bienes, y males exteriores: que los males son de dos maneras. publicos, y particulares: que destos los mas graues y peligrosos parecen los publicos. 18.
- Cap. 8. Des hazense los males publicos: pero ante todas cosas se corrigen tres. pasiones: y dellas en este capitulo vn ambicioso fingimiento, cõ el qual los hombres lloran los males particulares como publicos. 23.
- Cap. 9. Descubrese mas claramente este fingimiento y con exēplos: y dizese de passo de la verdadera patria, y de la malicia de los hõbres q̄ se huelgã de los males agenos viéndose libres dellos. 26.
- Cap. 10. Querella mia de la reprehensió tan libre de Langio: pero muestrale q̄ este es officio del Filosofo. Tambien se haze instancia en refutar la dotrina del capitulo passado: y se dize la obligacion y amor q̄ se deue a la patria. 29.
- Cap. 13. Quitados los impedimentos se viene de veras a deshazer los males publicos, y con quatro principales argumentos los se de cõbatir, y rendir. Y primero se trata de la prouidencia, prouan-

I N D I C E.

uando, que está y preside en todas las cosas humanas. 32.

Ca. 14. Que ninguna cosa se haze ni passa en el mundo, sin ordē desta prouidēcia: y q̄ ella embia los estragos y destruyciones, a los pueblos y ciudades: y por esta razón hazemos poco piadosamente en quearnos, y llorar por estas cosas. Finalmente vna exortaciō a obedecer a Dios, a quiē temerariamente se resiste. 35.

Cap. 15. Viene se al segundo argumento, en fauor de la Constancia, tomado de la necesidad: y trata se qual sea su fuerça y impetu, considerada la necesidad en dos maneras, y primeramente en las mismas cosas. 38.

Ca. 16. Exēplos, de q̄ son necessarias en todo el mundo la mudāça, o la muerte: q̄ el cielo y los elementos se mudā, y q̄ an de perecer: y q̄ lo mismo se ve en los pueblos prouincias y reynos. Finalmente q̄ todas las cosas en la tierra dan buelta, y ninguna ay estable, o firme. 40.

Cap. 17. Viene se a tratar de la necesidad que procede del hado: y primeramente se apoya el mismo hado, q̄ el vulgo, y los sabios se conformarō en que lo ay: pero en quanto a sus partes no lo figo: dizese en quantas maneras es el hado segū los Antiguos. 45.

Ca. 18. explicāse breuemente los tres primeros ge-

M s. neros.

INDICE.

- neros del hado: y ponese la difinicion, o descripcion de todos, y escusase a los Estoycos ligera, y breuemente. 49.
- Capit. 19. Explicase el quarto, o verdadero hado: tratase breuemente de su nombre, y dasele mas sutil difinicion: y se prueua que difiere de la prouidencioa. 54.
- Ca. 20. Que es distinto deste hado, el de los Estoycos en quatro cosas: muestrase curiosamente, de q̄ manera, no haze fuerça al libre aluedrio, y q̄ Dios no es ayudador, ni autor del mal. 58.
- Cap. 21. Concluyese la materia del hado: y se aduertte, q̄ es cosa dudosa, y de mucho peligro, y no se deue escudriñar curiosamente: y se haze vna exortacion de veras, para que la necesidad imprimia fuerças en el animo. 63.
- Cap. 22. Que se suele buscar en el hado algun escó dedixo para la negligencia: descubrese aquel, y tratase q̄ el hado obra por las segundas causas: y que a esto se an de aplicar, y en quanto conuenga fauorecer a la patria, y en quanto no: y dase fin al primero libro, y ala conuersació. 65.

Capitulos del segundo libro.

CAP. 1. La ocasion q̄ vuo para boluer a la platica passada: y la ida a vn ameno jardin de Carlos

los

I N D I C E.

- los Langio, y vna alabança del jardin. 71.
- Capit. 2.** Alabança general de los jardines: q̄ su estimacion es antigua, y natural, que los Reyes, y hombres famosos los tuuieron: Finalmente se pone ante los ojos la recreacion de los jardines y vn justo desseo mio. 73.
- Capit. 3.** Disputase contra ciertos curiosos, que vsan de los jardines, para vanidad, y pereza, y dizese qual sea su verdadero vso, que son acomodados, para los sabios, y doctos, y que la sabiduria fue criada y sustentada en ellos. 77.
- Cap. 4.** Exortacion a la sabiduria, porque mediante ella se consigue la Constancia: y aconsejase de proposito a los mancebos, que con las letras agradables de humanidad junten tambien las provechosas de la sabiduria. 82.
- Cap. 5.** Que la prudencia no se adquiere deseando la, sino trabajando: y bueluese a la platica de la constancia, que el desseo de aprender es buena señal en los mancebos. 86.
- Cap. 6.** Tercero argumento por la Constancia de que es vtil, que los castigos son buenos, ora se mire el origen, ora el fin: porque tienen el origen de Dios, que eterna y inmutablemente es bueno, y assi no es causa de algun mal. 88.
- Capit. 7.** Que tambien el fin de los castigos es bueno, aunq̄ muchas vezes se hazen por medio
- de

INDICE.

- de hombres malos, y por culpas: pero q̄ Dios quebranta, y tiempla la fuerza de estos, y que todas las cosas se conuerten en nuestro prouecho: y se dize de passo, porque causa en estas cosas tome Dios por instrumento a los malos. 91
- Cap. 8. Trátase mas distintamente, de los mismos fines, y dize se que son tres, quales son, y a quien conuengan. Despues se trata algo difusamente del exercicio, el qual aprouecha a los buenos en diferentes modos, como es fortaleciendolos, prouandolos, y guiandolos. 97.
- Capit. 9. De la correccion, que es el segundo fin: muéstrase que en dos maneras es para nuestro prouecho. 100.
- Ca. 10. Que finalmente el castigo es bueno, y prouechoso, respeto de Dios, y de los hōbres, y de aquel que es castigado. 103.
- Cap. 11. Del quarto fin, que para el hombre es incierto: q̄ aquel pertenece tal vez a la conseruacion, y defensa del vniuerso, tal al adorno: explícase cada vna destas cosas bastatemente. 105.
- Cap. 12. Antigua y comun objecion contra la diuina justicia: porq̄ los castigos son desiguales. Muéstrase, que el inquietarse no le toca al hōbre, porque es impiedad. 111.
- Cap. 13. Mas para que satisfaga a los curiosos, se responde distintamente a tres antiguas objeciones.

INDICE.

nes. Primero a aquella de no ser castigados los malos, cuyo castigo se muestra que se dilata, pero no que se remite: y esto, o por amor de los mismos hombres, o por cierta natural propiedad de Dios, que es tarde en castigar. 113.

Cap. 14. Declárase que las penas son muchas, y q̄ algunas son ocultas, y interiores, que acompañan al pecado: y que no se pueden los malos escapar dellas jamas, las quales son mas graues, q̄ algunas exteriores. 119.

Cap. 15. Que tambien las penas Postumas estan guardadas para los malos, y por la mayor parte las exreriore: prueuase esto con algunos claros exemplos.

Cap. 16. respondese a la segunda objecion, de que los inocentes son castigados: muéstrase que todos los hōbres son dignos de pena, porque todos tienen culpa: y que dificultosamente, o por mejor dezir de ninguna manera puede el hombre juzgar, quien tenga mas, o menos culpa: y que solamente Dios es, el que ve claramente las culpas, y que por esta razon castiga justissimamente. 126.

Cap. 17. Respuesta a la tercera objecion: y tratase de penas, que passan de vnos en otros: y muéstrase, que esto se haze tambien entre los hombres, y que causa tenga Dios para hazerlo: y tocarse

INDICE.

- canse algunas otras cosas, de muy curiosa sutileza. 130.
- Cap. 18. Pafase al vltimo lugar q̄ es de exéplos: y muestrase, q̄ algunas vezes es prouehoso mezclar en la medicina aspera, algunas cosas blandas. 135.
- Cap. 19. Que no son tan graues los males publicos, como parecen: muestrase primero esto có razones (aunque breuemente) por q̄ por la mayor parte se temé vanamente las circunftacias de las cosas, y no ellas mismas. 137.
- Cap. 20. Viene se a hazer comparacion: y primero se encarecen los males de Flandes y deste siglo: y se refuta comunmente esta opinion: y se muestra que la condicion humana es inclinada a encarecer sus males. 141.
- Cap. 21. Refutase mas fuertemente la comun opinion, haziendo comparacion de los males presentes có los passados: y trata se primero de las guerras, y de la admirable mortandad de los ludios. 144.
- Cap. 22. De mortádades y destruyciones de Griegos y Romanos, causadas por guerras: y de la gran multitud de hombres muertos por algunos capitanes: tambien la destruicion, y miserable captiuidad del nuevo mundo. 148.
- Cap. 23. exemplos muy notables de peste, y hambre,

INDICE.

- bre, en tiempos antiguos: y la exorbitancia, de los tributos y robos, q̄ vuo antiguamēte. 151.
- Cap. 24. algunas historias de crueldades, y destrucciones admirables, y q̄ exceden a todas las maldades deste siglo. 155.
- Cap. 25. Disminuyese tambien la tirania que padecemos: y se muestra que procede de la naturaleza humana, y que antiguamente vuo opresiones interiores y exteriores. 158.
- Cap. 26. vltimamente se enseña, que estos males no son estraños, ni nueuos que siempre an sido comunes a todos los hombres, y naciones, y se busca remedio para ellos. 163.
- Cap. 27. Concluyese la platica, y hazese vna breue exhortacion, para q̄ se repita y considere. 165.
- ¶ FIN.

CON PRIVILEGIO.

EN SEVILLA, POR MATIAS

Clavijo. M. DC. XVI.



